



ALGUIEN

COMO TU

ADRIANNE HOLT

Alguien Como Tú

Copyright © 2015 Adrienne Holt

Todos los derechos reservados.

Esta es una obra ficticia. Los nombres, personajes, compañías, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor o usados de una manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es mera coincidencia.

Para mis dos amores, Diego y Santiago.

"El azar no existe; Dios no juega a los dados"
Einstein

Contenido

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)
[Capítulo 31](#)
[Capítulo 32](#)

Capítulo 1

22 de Octubre de 2009

—Muy bien, ¿señor...?

—Parker, Brandon Parker. Arriba a la derecha viene el nombre, —dijo con ligero tono sarcástico y puntuando con el dedo el expediente.

Irina se limitó a observarlo seriamente. Asentó con la cabeza y fijó su mirada en el expediente con un notorio desplante.

—El fiscal del distrito me puso al tanto de su situación, tengo entendido que usted está violando su libertad condicional por segunda ocasión. Temo que a menos que convenzamos al juez de lo contrario usted irá a la cárcel. El servicio social ya no es una opción para alguien con sus antecedentes.

—El juez estará más que complacido en ayudarme cuando se entere de quien es mi padre.

Irina apartó de inmediato el expediente, miró fijamente a su defendido, entrelazó sus dedos sobre la mesa de metal y se mordió suavemente el labio inferior.

Brandon jugaba con su reloj al mismo tiempo que sacudía la cabeza intentando quitarse el cabello de la cara, dejando al descubierto un pequeño pendiente en su oreja izquierda. Su rostro le parecía extrañamente familiar a Irina. Era bastante atractivo a pesar de su aspecto desaliñado. Sus ojos oliva evitaban cualquier contacto visual y cuando lo hacia su mirada era muy analítica.

—Entiendo —Irina prosiguió—. El juez Johns no es la clase de persona que se deja corromper. Estamos hablando de un hombre ético y sumamente profesional al que no le gusta vacilar con su trabajo. Me temo entonces, señor Parker, que su caso se complicará si mantiene esa actitud.—

—Dígame algo abogada, ¿cuál dijo que era su nombre?

—Brooks, Irina Brooks.— Lo miró con sus ojos avellana, ligeramente oscurecidos por la sombra negra que rodeaba sus ojos.

—Brooks, cierto. ¿Cuántos años tiene?

—Creo, señor Parker, que estamos aquí para hablar de usted, no de mí.

—¿21... 22?— preguntó con un tono hostil sin lograr intimidar a la joven.

—Si me asignaron a su caso es porque estoy capacitada para defenderlo, además señor Parker, nadie quería hacerlo.

—Bien, pues entonces la escucho —dijo acercándose a la mesa y poniendo las manos sobre ella. Sus ojos oliva la miraban fijamente.

—Tendrá que declararse culpable. Usted inició la pelea en el bar. Al momento de su captura

tenía un alto grado étlico en la sangre junto con otras sustancias que alteraron su sistema nervioso. Sé que está bajo tratamiento médico para controlar sus problemas de ansiedad. De hecho, no debió ingerir alcohol, pero podemos usar eso en su defensa. Usted no controla sus impulsos sin el medicamento y al ingerir alcohol bueno, ya sabe lo que pasó. No garantizo que el juez se compadezca de usted pero al menos tomará en cuenta su cooperación a la hora de dictar sentencia. Quizá un mes en prisión y pagar los daños al bar.

—¡Imposible! Debe haber otra forma, no voy a entrar a prisión, me matarían. ¿Por qué no utiliza sus encantos para librarme de esto?

—Veo que no está dispuesto a cooperar. Pues bien señor Parker, por mi parte sería todo —Irina utilizó un tono sarcástico mientras acomodaba sus cosas—. Usted mismo me ha dicho que tiene influencias. Las personas corruptas se dejan comprar con facilidad así que en prisión no le será difícil hallar protección, espero disfrute su estadía.

Irina guardó el expediente en su maletín y se paró de la silla. Brandon la tomó del hombro provocando que uno de los guardias entrara de inmediato a la sala de interrogatorios.

Con un sutil movimiento de cabeza ella le indicó que todo estaba en orden al guardia. Regresó a la mesa y ambos se sentaron para continuar con la negociación.

—Disculpe señorita Brooks. Sólo quiero que entienda que mi padre no permitirá que vaya a prisión. Aunque sea por cubrir las apariencias tendrá que hacer algo.

—No sé quién sea su padre pero no se ha presentado para salvarlo así que... buena suerte señor Parker.

—¿Se va?

—No quiero perder mi tiempo con un cliente que no desea cooperar. Si le digo que haga esto es porque estoy convencida que ayudará en su caso. Buena suerte.

Irina salió de la sala de interrogatorios con su abrigo en la mano, quitó la horquilla de su cabello con la otra, movió el cuello y sacudió su larga cabellera rizada. Cerró los ojos intentando relajarse. Una voz familiar la sacó de su relajación, apenas podía creer lo que sus ojos veían cuando lentamente se giró.

—¡Irina Brooks! No puede ser que seas tú. Ésta sí que es una agradable sorpresa señorita. De todos los lugares en los que te busqué jamás creí encontrarte aquí.

—¿Scott?

Los mismos ojos azules, hipnotizantes, llenos de algo que la hacía temblar. Su sonrisa seguía siendo atrevida y perfecta. Los años solamente lo habían hecho más atractivo e interesante.

Ella siempre tuvo la impresión de que él le coqueteaba abiertamente. Se sonrojó y trató de disimular su nerviosismo enroscando su cabello con la horquilla, un torpe movimiento de su mano hizo que ésta cayera arbitrariamente al suelo.

Ambos se agacharon a recogerla. Scott tomó deliberadamente la mano de Irina y la ayudó a levantarse.

—Ésta vez no te escaparás, te invito a comer.—

—Tengo un caso que atender —Irina se apartó de inmediato de él.

—Lo sé, Brandon. Déjalo, merece un escarmiento, no le caerá mal estar un rato encerrado.

—Supongo entonces que lo has defendido antes.

—Digamos que no es la primera vez. Te puedo garantizar que no merece el tiempo que inviertes en él.

—Es mi trabajo, no debe agradarme alguien para defenderlo.

Scott sonrió sin apartar su mirada de Irina, era tan penetrante que ella se sintió vulnerable. La única forma en que se sintió segura por un momento fue dándole la espalda. Él se acercó sigilosamente a ella, acarició suavemente su cabello, lo tomó por entre sus dedos y lo enroscó hasta sujetarlo con la horquilla.

Irina se quedó perpleja ante la confianza que se había tomado de sujetarle el cabello sin su consentimiento. Su cercanía la desconcentró. Volteó de inmediato, sin poder ignorar el delicioso aroma de su perfume, lo miró a los ojos completamente ruborizada. Sin darse cuenta, se mordió el labio provocando que él desviara su mirada hacia su boca.

—Tengo que irme Scott —su corazón latía acelerado y su respiración se entrecortó.

—Pasaré a buscarte mañana después de la una, iremos a un lugar que te encantará.

Surgieron en Irina muchas dudas sobre los métodos que él usaría para saber dónde encontrarla pero se contuvo, quería terminar ya con esa incomoda conversación e irse a casa, así que tomó sus cosas y salió del juzgado con una breve sonrisa.

Al día siguiente, Irina continuó con su rutina. Primero fue al gimnasio y después se dirigió a recoger unos documentos al juzgado. Saliendo de ahí se fue al bufete.

Durante todo el camino no dejó de pensar en Scott. Era un hombre bastante atractivo, capaz de quitarle el aliento a cualquier mujer, sin embargo el recuerdo de Joshep no la dejaba vivir.

"P&H" la firma en la que ella trabajaba, estaba ubicada en un lujoso edificio al sur de la ciudad. Un extenso y arbolado pasillo conducía hasta la entrada principal del inmueble. Los pisos de mármol del interior y las paredes decoradas con fotografías de como lucía la ciudad en los años 60's, desviaban la atención de quienes entraban.

El lobby contaba con dos salas, un pequeño jardín zen y un módulo de registro para los visitantes. Antes de los elevadores, había unos torniquetes de seguridad para controlar el acceso.

Irina oprimió el botón del ascensor y cuando las puertas metálicas se abrieron, entró. Rodeado de cristales, ofrecía para los primeros cinco pisos la vista de una cascada artificial llena de vegetación. A partir del sexto piso se mostraba una preciosa vista de la ciudad.

Las puertas se abrieron en el piso nueve, donde se encontraba su oficina. Se sorprendió al ver a Scott parado en la recepción. Algo había en él que la cautivaba y la dejaba sin habla.

—¿Vas a salir o te vas a quedar ahí?

Ella sonrió y bajó la mirada sin decir una palabra. Salió del elevador y se dirigió a su oficina seguida de él. Mientras caminaban, se preguntó cómo es que la encontró si ella jamás le mencionó el lugar donde trabajaba.

Scott caminó seguro de sí mismo por el largo corredor. Llevaba un traje hecho a la medida color gris Oxford que resaltaba el azul de sus ojos y a su vez le daba un tono cálido a su blanca piel. Varias mujeres detuvieron su paso para admirarlo.

Cuando llegaron a su oficina, él se recargó en el marco de la puerta, su rostro se iluminó con una coqueta sonrisa y después pasó los dedos por su espesa cabellera oscura.

Completamente nerviosa, Irina tardó unos segundos en encontrar la llave de la puerta hasta que finalmente logró abrirla.

Ambos entraron a la oficina. Ella se sentó en la silla de piel mientras él recorrió el lugar como inspeccionándolo hasta llegar a la ventana.

—¿Cómo supiste dónde encontrarme? Me quedé pensando que nunca te lo dije. Diría que me sorprendes, pero creo que esa expresión está muy trillada. De hecho, me asusta que después de tantos años sin haber tenido contacto estés aquí.

Scott lanzó una sutil carajada, la miró con un dejo de cinismo y prosiguió.

—En efecto no lo hiciste, tengo mis contactos —Scott guiñó el ojo y se aproximó a Irina—. En este medio todos se conocen preciosa, encontrarte fue una coincidencia. ¿Nos vamos? Hice reservaciones en el Hotel Crawford, no querrás que las perdamos.

—Acabo de llegar, no me puedo ir. ¿Acaso quieres que me corran?

—Tu jefe lo entenderá.

—No me digas, también a él lo conoces.

—Te explicaré en el auto, ¿nos vamos?

Irina se quedó pensando un segundo si ir con él o quedarse en la oficina. Finalmente tomó su abrigo, su bolso y sujetó a Scott del brazo provocando las miradas de todos en el despacho. Ella mantenía una discreta sonrisa, no le desagradaba del todo la compañía de Scott.

Él conducía un deportivo excesivamente caro, muy probablemente su salario como abogado no alcanzaría a cubrir ni una mensualidad del mismo. Irina cayó en la cuenta de que él provenía de una familia adinerada no sólo por el hecho de conducir un auto de lujo y vestir trajes a la medida, un sequito de guardaespaldas apareció atrás de él.

Apartó sus pensamientos cuando entraron al lujoso estacionamiento del hotel Crawford. Se alegró de haberse puesto su ajustado vestido negro de alta costura y sus zapatillas de diseñador, en su mano izquierda llevaba un costoso brazalete que su padre le había regalado. No es que vistiera así siempre, pero ese día había tenido cita en el juzgado y quiso causar una buena impresión.

Ambos esperaron un par de minutos en el auto mientras los guardias de seguridad revisaban el hotel. Una vez que el acceso fue seguro, ambos bajaron del auto. Todo ese ritual era tan extraño para ella.

El vestíbulo del hotel parecía bañado en oro. El piso de porcelana con incrustaciones de jade era demasiado resbaloso para los zapatos altos que llevaba, tuvo que sujetarse de lo que en un principio creyó era un simple jarrón, sin embargo, se trataba de una esplendorosa pieza de cristal cortado repleto de flores. Quedó maravillada con el aroma que aquellas delicadas y blancas gardenias desprendían, inundando con su perfume el vestíbulo. Por un breve instante recordó a Joshep. Al fondo había unas amplias escaleras con barandales llenos de grecas azul turquesa y oro que conducían al segundo piso en donde se encontraba el restaurante del hotel.

Jamás creyó maravillarse tanto con un lugar como lo hizo cuando las puertas del restaurante se abrieron, parecía un salón de baile como los que había visto en las películas de cuentos de hadas, le recordó su verano en París cuando visitó el palacio de Versalles. Gigantescos candelabros de swarovski colgaban del techo y los amplios ventanales ofrecían una preciosa vista del jardín que rodeaba al hotel. El techo tenía hermosas pinturas de querubines, muy distintas a las del palacio y sin embargo, le daban un aire tan similar.

Irina contuvo su sorpresa con un disimulado recorrido visual al restaurante y ahogó un "wow". No quería avergonzar a Scott, la realidad era que estaba extasiada por la belleza del lugar.

—Espero te guste el lugar, es mi escondite secreto, siempre que quiero pasar un momento en paz vengo aquí.

—Es muy bello Scott, demasiado ostentoso para ser un escondite.

—¿Te parece? —dijo con la mirada fija en ella.

—Gracias por traerme aquí.

Irina sonrió y fijó sus ojos en la carta. En realidad no tenía hambre, estaba más que maravillada con la vista del jardín y el hermoso lago lleno de patos y cisnes. Recordó a Joshep e imaginó que en lugar de Scott, era él quien estaba a su lado. Su mirada se iluminó, su sonrisa fue sincera y placentera. Él la miró con ese misticismo que lo caracterizaba.

—Me gustaría saber qué es lo que piensas, de pronto siento que no estás conmigo.

—Lo lamento es solo que me hiciste recordar algo.

—¿Algo o a alguien?

—¿Qué más da? —Irina le sonrió y regresó la mirada en la carta— ¿Qué vas a pedir?

—Me encanta la simplicidad con la que te conduces —dijo sonriendo, admirado por la pregunta de Irina.

—Me imagino que en tu medio nunca sales con una chica común y corriente, ¿soy tu reto acaso? ¿Una apuesta?

—Me refería a que la mayoría de las mujeres se intimidan con facilidad ante todo esto.

Scott hizo una mueca y señaló el restaurante.

—¿Me estas probando? ¿Intentas llevarme al límite para ver si soy capaz de encajar en tu medio o para asegurarte que no soy interesada?

—Yo no me refería a eso Irina.

—Creo que te equivocas conmigo Scott. Siento que mal interpretes mi decisión de haber aceptado salir contigo. No busco escalar socialmente y si en algo te consuela, tampoco estoy interesada en ti.

Scott sonrió con ironía ante las palabras de Irina, quién lo miró desafiante.

—No te estoy probando Irina Brooks. Sé que eres una mujer diferente a todas con las que he salido.

—Asumo que has salido con muchas mujeres que probablemente estén más interesadas en ti de lo que yo estoy. No eres mi tipo en realidad. Siento decepcionarte Scott, agradezco tu sinceridad y como compensación te diré algo, tú también eres completamente diferente a... —Irina sujetó su pendiente, su mirada se oscureció, pensó que sólo había salido con un hombre pero no podía decirle eso al arrogante de Scott así que mintió—. A todos los hombres con los que he salido.

—Me gusta ser diferente, así me recordarás siempre —dijo con sutil arrogancia.

—¿Sabes? Esta reunión se está tornando incomoda. Además, tengo que regresar al bufete a las tres.

—Me fascina que seas fiel a tus principios y tan directa, no titubeaste al decir lo que sientes. La mayoría de las personas se andan con rodeos o fingen lo que no son.

—No quise ser grosera. De verdad lo siento Scott.

—Me agrada que no estemos con falsedades. Disfruto mucho tu presencia, pagaría por saber lo que piensas cuando pierdes la mirada y tu rostro se ilumina recordando, mataría por ser el hombre que te provoca esos sentimientos.

Ella se sonrojó y comenzó a ponerse nerviosa. De pronto, creyó que Scott podía leer sus más profundos pensamientos. Se sintió intimidada por el ambiente que la rodeaba y sobre todo por su penetrante mirada.

El resto de la tarde, después de que Scott la llevó de vuelta al trabajo, no dejó de pensar en su reunión con él. Casi no pudo dormir pensando en la arrogancia de Scott y tratando de encontrar una explicación al constante nerviosismo que le provocaba estar cerca de él.

Podía engañarlo al decirle que no era su tipo pero la realidad es que no le era del todo indiferente. Por un momento reprimió su sentimiento de culpa por intentar olvidar a Joshep.

Capítulo 2

El sol destellaba sobre el lago del parque Lincoln. Irina estaba sentada en el pasto recordando el último día que estuvo con Joshep. Lo amaba a pesar del tiempo, a pesar de lo que había sucedido, pero no podía aferrarse a un recuerdo, tenía que rehacer su vida tarde o temprano.

Mientras la tarde caía y el aire gélido comenzaba a soplar, Scott se acercó lentamente a ella.

—¿Te molesta si me siento?

Irina volteó sorprendida al escuchar la voz de Scott, sonrió y siguió mirando hacia el lago.

—Es un lugar público, puedes sentarte donde quieras.

Scott se sentó a un lado de la joven y miró hacia la misma dirección que ella. No pudo evitar notar que llevaba un hermoso reloj antiguo colgando de su cuello. Hubiera pasado desapercibido si la joven no se hubiera jalado el suéter para cubrirlo.

—Me gustaría saber en qué o en quién estás pensando.

—Te decepcionaría saberlo —Irina sonrió desviando la mirada hacia él.

—Al menos de esa forma sabría si tengo esperanza o estoy luchando una batalla perdida.

Irina sonrió y volteó a verlo nuevamente.

—Eres muy diferente a mí Scott.

—¿Cómo lo sabes? No nos hemos conocido lo suficiente.

—No eres lo que busco ni soy lo que necesitas.

—Déjame intentarlo, al menos quitarme la idea de la cabeza. Quién sabe quizá termines perdiéndamente enamorada de mí.

—Eres muy arrogante, ¿lo sabes? —dijo en tono de burla.

Scott lanzó una breve carcajada. —Lo sé pero nadie se había atrevido a decírmelo a la cara. Eso te hace especial Irina Brooks.

—Me tengo que ir. Ya casi anochece y aún tengo cosas de que ocuparme para mañana.

—¿Te puedo ayudar?

Irina negó con la cabeza, sonrió y se levantó del pasto, de inmediato él hizo lo mismo. Su rostro resplandecía con el sol de la tarde. Ella sonrió.

—Nos vemos Scott.

—Tenlo por seguro.

Irina estaba sentada en su oficina revisando unos expedientes. Un sorpresivo mensaje la desconcentró.

"¿Te veré esta tarde en el parque?"

Sin darse cuenta sonrió. No reconoció el número, pero a juzgar por el mensaje se trataba de Scott. Vaciló un segundo antes de decidirse responder, pensó cómo fue que él había conseguido su número, finalmente le respondió, "Quizá. Estoy trabajando".

Le gustaba su cortejo y por alguna extraña razón que ella desconocía, no podía responderle con poses o mentiras.

Cerca de las seis de la tarde, una sorpresiva lluvia cayó sobre la ciudad. Irina se acercó a la ventana e imaginó que sería obvio que la cita estaba cancelada. Tomó su bolsa, se puso su abrigo y salió de la oficina.

Cuando las puertas del elevador se abrieron, Scott apareció en la recepción cubierto por una gabardina negra ligeramente húmeda. La humedad de su cabello hacía que un mechón se deslizara sobre su rostro haciendo más profunda su mirada. Al verla sonrió. La perfecta curvatura de sus labios iluminó los ojos de Irina.

—Pensé que no te encontraría.

— ¡Scott! ¿Qué haces aquí?

—Vine por mi cita.

—No te prometí nada.

—Para mí un quizá basta para abrir un sinfín de posibilidades. Además me gusta jugar con las probabilidades.

—Dios no juega a los dados —susurró con la mirada perdida—. Está lloviendo —dijo acercándose a la puerta.

—Conozco un lugar al que podemos ir y discutir de Einstein o mejor aún de Shakespeare.

—¿Nunca te rindes?

Scott tomó a Irina del cuello y la dirigió a la salida, la puerta se abrió y ambos corrieron a su auto el cual estaba estacionado justo frente al edificio. Él se apresuró a abrirla y ella subió rápidamente.

Ligeramente empapada, se quitó el abrigo mientras Scott corría bajo la lluvia rodeando el deportivo hasta que finalmente subió.

Puso el clima para que se calentaran un poco, se quitó la gabardina aventándola a la parte de atrás y encendió el auto. Manejó por una ruta desconocida hasta tomar el periférico para finalmente salir por la autopista. Minutos más tarde llegaron a "Amadore", un jardín contemplativo cubierto en su totalidad por vitrales.

La lluvia había oscurecido prematuramente el día haciendo que resaltaran los colores de la fachada del jardín.

Plantas y flores exóticas, un interior cálido con iluminación artificial, un pequeño lago

rodeado por arbustos, rocas y un puente de piedra eran las principales atracciones del lugar. Scott tomó la mano de Irina y la llevó al fondo del jardín. Una pequeña caída de agua simulaba una cascada, el eco de los pájaros trinando la transportó a su infancia en casa de sus abuelos.

—¿Y bien?

—¿Y bien qué? —dijo sonriéndole a Scott.

—¿Qué te parece el lugar?

—Es hermoso Scott. No creí que hubiera un lugar tan bello aquí. Es tan irreal.—

—Es perfecto.

Irina volteó extrañada.

—¿Perfecto?

Él esbozó una breve y sónica sonrisa sin contestar nada. La observó mientras ella admiraba el lugar, su cabello caoba humedecido comenzaba a rizarse. Su piel porcelana estaba ligeramente sonrojada por el clima artificial del jardín.

—Recoge tu cabello, no deberías ocultar tu rostro.

Irina observó a Scott quien siempre elegante, llevaba un traje gris oscuro y una corbata naranja que contrastaba con su camisa azul claro. Lo miró con la boca abierta durante un par de segundos hasta que reaccionó pasándose un mechón atrás de la oreja.

Solía vestirse casual para ir a trabajar, pero ese día había amanecido nublado así que llevaba unos pantalones azul marino de lana, camisa blanca de manga larga y un chaleco rojo. Irina se sujetó el cabello con una horquilla que llevaba en su bolsa. No tenía idea de porque le estaba dando gusto a Scott.

El reloj que colgaba de su cuello llamó la atención de él.

—¿Puedo verlo? —Scott señaló el reloj y lo sujetó cuando Irina afirmó con un movimiento sutil de la cabeza—. Es una reliquia, debe valer una fortuna, ¿herencia familiar?

—No —Irina lo quitó de las manos de Scott y caminó dándole la espalda.

—Un regalo entonces.

—Algo así —contestó sin mirarlo.

Scott caminó hasta acercarse a la joven.

—¿Cómo era?

—¿Cómo era quién?

—El tipo que te dio el reloj.

—¿Cómo sabes que fue un hombre?

—No serías tan celosa del reloj si te lo hubiera dado una mujer.

—Preferiría no hablar de eso, si no te molesta. Nada personal Scott, espero lo entiendas.

—Lo intentaré. Ven, te mostraré algo —Scott tomó la mano de Irina y la dirigió al puente que cruzaba el lago justo frente a la cascada—. Hay una leyenda en torno a este lugar, si lanzas una moneda tus deseos se condescenderán.

—¿Como un pozo de los deseos?

—Algo así —Irina sonrió al escuchar las palabras de Scott. Le pareció una idea ridícula, no creía en los milagros, sin embargo, él sacó una moneda de su pantalón y la colocó justo frente a sus ojos—. ¿Qué dices, lo quieres intentar?

—No lo sé Scott.

—"Somos arquitectos de nuestro propio destino"

—Pensé que querías hablar de Shakespeare.

—No tengo nada contra Einstein. ¿Qué dices, por qué no la lanzas?

Irina tomó la moneda y la lanzó al fondo del lago.

—¿Me dirás qué pediste?

—Si lo hiciera no se cumpliría.

—Tienes razón aunque a final de cuentas todo lo malo está en tu mente.

—Seguro —. Irina sonrió dándole por su lado.

Volver a ver a Joshep era un deseo imposible, ella lo sabía, aun así no dudo ni un minuto en pedirlo.

Scott llevó a Irina a su casa, ella se despidió rápidamente de él. Su compañía la ponía nerviosa así que se apresuró a bajar y entrar corriendo al edificio.

El sábado por la tarde, Irina estaba sentada en una banca del parque Lincoln. Leía un libro al momento en que Scott se detuvo frente a ella.

—No deberías tener una rutina, podría ser peligroso.

Irina levantó la mirada y lo observó fijamente.

—¿Rutina? ¿De qué hablas Scott?

—Venir al parque por las tardes, sentarte a leer o meditar.

—¿Acaso me has estado siguiendo?

—Simples casualidades. También me gusta venir aquí, te he estado observando durante toda la semana.

—Así que esa es la razón por la cual desapareciste.

Scott se sentó a un lado de Irina.

—¡Vaya! Me alegra saber que lo notaste.

—No soy tan distraída.

—Vamos a tomar un café, comienza a hacer frío y no acepto un no por respuesta. Además me gustaría saber de qué trata tu libro.

—Pensé que te gustaba Shakespeare

—Macbeth, Hamlet pero no leí Romeo y Julieta.

—Es una de mis obras favoritas, la he leído más de siete veces. Un amor imposible separado por la discordia y el factor sorpresa.

—El suicidio.

—Pensé que no lo habías leído.

—No lo leí pero conozco la historia. Dos adolescentes que creen estar enamorados, pelean por un amor imposible debido a la rivalidad de sus familias me parece o algo así. La inmadurez los lleva a cometer una tontería.

—"Si no recuerdas la más ligera locura en que el amor te hizo caer, no has amado".

—¿Nuevamente estamos con las citas celebres? —Preguntó sarcástico.

—Dime Scott, ¿Qué has hecho por amor? —Irina preguntó intrigada con ligero tono de molestia.

Él la miró, la tomó de la mano para que se pusiera en pie y así poder caminar rumbo a una pequeña cafetería que estaba construida alrededor de un viejo árbol iluminado por diminutos focos blancos. Se sentaron en una de las mesas del interior, el mesero se acercó a darles las cartas y se retiró dejándolos solos para que pudieran escoger.

—Te extrañé —dijo Scott sujetando las manos de la joven.

—Solo pasaron unos días.

—Para mí fue una eternidad.

Ella bajó la mirada y quitó sus manos discretamente fingiendo buscar la carta. Él sonrió cínico ante la reacción de la joven, le gustaba ponerla nerviosa y provocarla.

—No conocía este lugar, acabo de caer en la cuenta de que en verdad tengo una rutina. No suelo caminar por este lado del parque.

—Es acogedor y sirven buen café.

—En verdad que es un lindo lugar. ¿Vienes a menudo por aquí?

—Sólo cuando necesito meditar.

—Vaya contrastes. Tus centros de meditación van de lo ostentoso a lo simple.

—No suelo encerrarme en un solo círculo. Me gusta abrirme a todo lo nuevo, lo diferente. Y dime Irina, ¿harás carrera en la firma?

—Supongo que estaré ahí un par de años en lo que gano experiencia. Después no sé a dónde iré, me gustaría irme de aquí.

—¿Por qué?

—Quiero alejarme del bullicio de esta ciudad, de los recuerdos —dijo con la mirada triste.

—¿Qué recuerdos?

Irina se dio cuenta que había hablado demasiado. Se sonrojó, desvió la mirada y se quedó callada hasta que finalmente prosiguió.

—Será mejor que me vaya, comienza a hacer frío y olvidé mi chamarra, además mañana tengo que ir al gimnasio.

—Ni siquiera hemos ordenado —dijo extrañado.

—Lo siento Scott tengo que irme, en otra ocasión tomaremos ese café.

—¿Quieres que te lleve?

—No es necesario, puedo caminar.

—Preferiría llevarte.

—Adiós Scott —Irina se paró lo más rápido que pudo y salió de la cafetería.

Capítulo 3

Habían pasado dos semanas desde que Irina y Scott comenzaron a frecuentarse. Noviembre acababa de llegar y se aproximaba el cumpleaños de Irina.

Ella salió temprano del bufete y caminó por las arboladas calles de Campos Elíseos hasta que llegó a un pequeño parque botánico. Se sentó en una de las bancas de metal observando el ocaso mientras el aire comenzaba a soplar cada vez más frío.

Pronto tendría 23 años, tenía la opción de regresar a San Miguel o quedarse en la capital para su cumpleaños, aún no lo había decidido. La esperanza de encontrarse con Joshep la alentaba a regresar pero la misma realidad la hacía dudar.

Irina tomó su celular y comenzó a marcar el número de Jamie, necesitaba hablar con alguien y desde que decidió marcharse casi no veía a su amiga. Contaba los días para que ella llegara a la capital, tenía muchas cosas que contarle.

—Irina Brooks...

—¿Será posible que pueda librarme de ti un minuto?

Él lanzó un breve suspiro y se sentó al lado de la joven. Llevaba un abrigo de lana gris y unos guantes de piel, aun así, se frotó las manos para calentarse. Recargó sus codos sobre sus rodillas y volteó a verla con su risita cínica.

—Quería verte, así que fui a tu oficina, ahí me dijeron en dónde podía encontrarte. ¿Ya cenaste? Seguro que no. Te invito a cenar, conozco un lindo lugar no muy lejos de aquí.

Irina no pudo decir no a la invitación de Scott, ambos caminaron por el jardín Zen hasta llegar a un pequeño callejón con lámparas de dragones en las esquinas que iluminaban la calle.

Se trataba de un pequeño restaurante Japonés. Se sentaron en una diminuta mesa cerca de una gigantesca pecera de cristal. Ella se distrajo observando hipnotizada el movimiento de los peces. Una delicada y menuda joven envuelta en un kimono rojo se acercó dándoles las cartas. Scott volteó y sonriéndole comenzó a hablar con un fluido japonés.

Irina no disimuló la sorpresa. La joven le sonrió discreta y con una sutil inclinación se retiró no sin antes responderle en japonés.

—¡Vaya! ¿En dónde aprendiste a hablar con esa fluidez el idioma?

—No es nada del otro mundo... —Scott dejó la carta en la mesa ante la perpleja e insistente mirada de Irina y volteó a verla—. Cerca del séptimo semestre me comencé a interesar por la cultura, prácticamente me obsesioné con ir a Japón así que mi padre me envió ahí por un año para estudiar el idioma. Fue una de las mejores experiencias de mi vida, es una cultura muy rica en costumbres y tradiciones. Al final del año decidí quedarme un poco más. Mi padre me cortó los fondos así que tuve que conseguir trabajo en un restaurante de Shibuya.

—¿Haciendo qué?

—Lo que me pidieran que hiciera, lavar platos, limpiar, sacar la basura.

—Me parece increíble que alguien como tú trabajara lavando platos.

—Bueno no era lo único que hacía, también daba clases de inglés cuando salía del restaurante. Así conocí a... —hizo una pausa, sabía que había hablado demasiado.

—¿A quién Scott? ¿A tu novia? —preguntó intrigada con el afán de incomodarlo, no tanto porque de verdad le interesara saber.

Scott sonrió al recordar lo que ella significó en su vida.

—Algo así.

—¿Algo así? Expílicate —dijo en tono sarcástico.

—Un caballero no tiene memoria.

—¿Que excusa más grande Scott! ¿Por qué no simplemente me dices que fue tu novia? ¿Cómo se llama?

Scott sonrió y continuo observando a Irina sin decir una palabra, finalmente prosiguió.

—Te contestaré si tú me dices quién te dio ese reloj —él la miró desafiante, Irina sonrió incrédula por la petición y con un movimiento de la cabeza aceptó decirle—. Se llamaba Natsumi.

—Natsumi. Y... ¿qué es de Natsumi?

— Ella decidió quedarse en Japón y yo estoy aquí, ¿cierto?

—¿Has pensado regresar? ¿Buscarla tal vez?

Scott desvió la mirada por un momento, después volvió a verla fijamente a los ojos.

—El pasado no se puede revivir Irina, las cosas que sucedieron no volverán a ser iguales de ninguna manera. Además mi interés ahora se centra en alguien más.

Ella se sonrojó ante la insistente mirada. Prosiguió con la conversación intentando desviar su atención.

—¿Cómo llegaste a San Miguel?

—Después de cinco años regresé a casa. Mi padre estaba tan molesto conmigo por mis decisiones que me envió a San Miguel creyendo que me castigaba. La verdad es que trato de disfrutar cada momento como viene.

—Vaya, si no te hubieras quedado en Japón quizás no te habrían enviado a San Miguel y no nos hubiéramos conocido.

—Ves como todo lo que sucede vale la pena.

—Me sorprende tu visión de las cosas.

—Solo amplió el panorama, no me centro en un solo objetivo... siempre hay que ver más allá.

—Suena fácil, la verdad dudo mucho que lo sea.

—Ahora dime tú, ¿cuál es la historia que encierra tu reloj?

Irina lo cogió entre sus manos, lo observó fijamente y tomó una profunda bocanada de aire antes de continuar.

—Me lo dio alguien muy importante para mí.

—¿Un novio?

—Él murió en un accidente, éste —apretó el reloj— es quizás el único recuerdo que tengo de él —su mirada se entristeció.

—¿Lo amabas?

—Eso ya no importa. Alguien me dijo que el pasado no se puede revivir.

Scott sonrió con satisfacción y tomó la bebida que recién les había llevado la mesera después prosiguió.

—¿Decidiste qué vas a pedir?

Irina lo contempló por un segundo, regresó la mirada a la carta tratando de encontrar algo que no fuera muy exótico. No le gustaba salir de su zona de confort sin embargo Scott le sugirió compartir un shabu shabu, ella accedió.

—Y dime Scott, ¿qué le dijiste a la mesera?

Scott sonrió con esa coquetería innata que poseía y regresó la mirada a la mesa.

—No seas tan impaciente, ya lo verás.

A los pocos minutos la joven regresó con un delicado adorno floral de cherry blossom, sonreía y se inclinaba mientras le ofrecía a Irina el arreglo. Ella agradeció el detalle imitando la reverencia que la joven mesera hizo al momento de entregarle las flores y después le sonrió a Scott.

—Es muy bello, gracias.

—De nada. Ahora cuéntame, ¿cómo te fue en el juzgado, Brandon está libre de cargos?

—No puedo discutir los casos de mis clientes con extraños.

—Brandon es mi hermano menor.

—Así que por eso estabas esa noche en el juzgado. Te asegurabas que no le pasara nada malo. ¡Ahora entiendo! Por un momento creí que estabas vigilando mi trabajo, hasta creí que trabajábamos en el mismo bufete.

Scott sonrió nervioso.

—Solo quería ver que estuviera bien. Necesita acatar la ley, tiene que entender que no puede hacer lo que le plazca, tiene que cumplir con los límites que impone vivir en sociedad. Desde que mi madre murió se volvió una pesadilla para mi padre, siempre estamos en el ojo del huracán por él.

—¡Bueno! —dijo sorprendida—. No se muchas cosas de ti en realidad, nunca lo hubiera

sospechado, Brandon y tu son tan diferentes y no solo físicamente.

—Brandon se parece a mi padre y yo me parezco más a mi madre.

—Siento lo de tu mamá.

—Cambiando de tema, ¿qué harás el fin de semana?

—Tengo que empacar unas cosas —Irina se quedó fría con la facilidad con la que cambió de conversación.

—¿Te vas de viaje?

—Algo así.

—Explícate —dijo con tono frío.

Irina frunció la boca. No le gustaba dar explicaciones de su vida a extraños y mucho menos que la interrogaran con insistencia. Irónico ya que en su profesión eso se daba con frecuencia.

—Ya te dije, tengo que empacar unas cosas.

—¿Regresarás a San Miguel?

—Solo regreso una vez al año desde hace cuatro años. Me quedo una temporada, las vacaciones básicamente y regreso aquí.

— ¿Tu padre sigue allí?

—Sí —dijo extrañada—. ¿Lo conoces?

—¿Recuerdas la cena de fin de año, los fuegos artificiales?

—¡Ah claro! —dijo con nostalgia.

—Tengo una idea vamos al teatro el sábado y después te ayudaré a empacar. Hay una excelente obra, me gustaría verla antes de que salga de cartelera.

—No lo sé, de verdad tengo muchas cosas que hacer.

—Si me acompañas prometo ayudarte a empacar, terminarías más rápido. Si te aburre podríamos ir a otro lado hay una exposición en el museo del Deco o ir al cine si lo prefieres ayer estrenaron cartelera.

—Me gusta la escultura —dijo oscureciendo su mirada.

—¿Escultura? Vaya tendré que atesorar esa confesión ahora dime, ¿qué pasó? ¿Cómo terminaste estudiando derecho en vez de artes?

—Olvidalo, es una tontería.

—Nada de lo que dices son tonterías, por favor dime, me gusta escucharte.

—Estaba estudiando el primer semestre de artes a pesar de la desaprobación de mi padre. Pensé que hacía lo que me gustaba pero un día mientras esculpía un rostro no le encontré sentido a lo que hacía, era como si mi pasión hubiera desaparecido. Así que hice lo que finalmente mi padre deseaba, algo productivo a su modo de ver las cosas y me cambie de carrera. Al final mi

padre tenía razón al decir que mi pasión era algo pasajero y no un modus vivendi. Y tú Scott, ¿estás en el lugar correcto? —preguntó.

—¡Vaya!, no quiero sonar arrogante —tomó un trago de sake—. Me he esforzado por cumplir cada uno de mis sueños, cada cosa que hago no sé si sea correcta o no, pero es lo que finalmente quiero hacer. Quizá sólo me falta encontrar a la mujer que me haga vibrar, que me haga sentir vivo. Después de todo no planeo quedarme sólo y el tiempo apremia.

—Es extraño escuchar a un hombre preocupado por casarse...

—Nunca mencioné el matrimonio, sólo dije que quería encontrar a la mujer con la cual pasar mi vida.

—Espero que tengas suerte —dijo desinteresada.

—La tengo —sonrió antes de darle un último sorbo a su sake y pedir la cuenta.

Al salir del restaurante se encontraron con los guardias de Scott. Irina los saludó y aprovecho para despedirse de él.

—Gracias por la cena, estuvo deliciosa, usualmente no como cosas nuevas soy algo quisquillosa.

—Gracias por aceptar mi invitación. ¿Entonces te veré el sábado?

—No lo creo Scott, pero gracias por el ofrecimiento. Será mejor que me vaya.

—Te llevo a tu casa.

—No gracias, prefiero caminar.

—No te estoy preguntando Irina, de ninguna manera permitiré que te vayas sola puede ser peligroso.

—Probablemente estás acostumbrado a que se haga lo que pides, pero conmigo es diferente. Yo no soy tu empleada ni tú eres mi dueño, así que gracias. Nos vemos Scott.

Él se quedó perplejo ante la decisión de Irina. Con una seña le ordenó a uno de sus guardias la siguiera a discreción. La actitud que ella mostraba con Scott hacia que él se interesara más en ella.

Capítulo 4

El sábado por la mañana, Irina arreglaba unas cajas al momento que el timbre sonó. Se apresuró a abrir la puerta saltando las cajas vacías que estaban en el suelo cerca de la entrada. Con sorpresa descubrió a Scott vestido de manera casual. Unos jeans de mezclilla deslavada, una camisa con diminutas rayas moradas y un suéter uva de algodón que resaltaban sus ojos. Quedó perpleja ante lo bien que lucía, se distrajo de tal modo que reaccionó hasta que Scott aclaró la voz.

—¡Scott! ¿Qué haces aquí?

—Comenzaba a extrañarte. Son casi las dos, ¿te parece si vamos a comer?

—Primero respóndeme, qué haces aquí.

—¿Me vas a dejar aquí parado?

—Si es la única forma en la que me responderás.

Scott sonrió dejando ver su hermosa sonrisa. Dientes perfectamente alineados, blancos, era evidente que le gustaba lucir bien, incluso por su perfecto corte de cabello. Seguramente tenía un diseñador de imagen. Scott se pasó los dedos por su sedosa y abundante cabellera negra desviando la atención de Irina.

—¿Te gusta la comida italiana?

—No me has respondido.

—Supuse que no te darías el tiempo de comer y es necesario que lo hagas si vas a empacar tantas cosas.

—¿Ahora vas a tratarme como niña? —Irina se dio la vuelta y continuó empacando, Scott entró cerrando la puerta detrás de él.

—No lo tomes así, por lo general cuando alguien empaca se olvida por completo de lo elemental. Yo solo quiero ayudarte y no me iré hasta asegurarme de que comas algo.

Scott se dirigió a la entrada y abrió la puerta, Irina lo miró. Ella tenía mucha hambre y después de todo le agradaba su compañía. Tomó sus llaves, su celular y salieron del departamento.

—¿En dónde está tu escolta?

—Les di el día libre.

—¿Puedes hacer eso, no corres peligro?

—Ninguno. Los tengo por complacer a mi padre. En realidad no los necesito pero desde que se convirtió en senador se ha vuelto paranoico.

—Vaya es un cargo importante, asumo que seguirás sus pasos.

—Aún no lo sé. No me gusta la política y no me gustaría involucrarme en ese medio pero si no

hay más remedio.

—Creí que te gustaba hacer lo que querías, no lo que los demás te dijeran.

—Será mejor que nos vayamos —intentó cortar la conversación.

—No me has contestado —insistió.

Scott la miró fijamente a los ojos y después desvió su mirada hacia sus labios. Él se acercó lentamente a ella causando que su corazón se agitara.

Sabía perfectamente el efecto que estaba provocando en ella, pero no quería arriesgarse a un malentendido. Así que simplemente jaló la puerta haciendo que ésta la acercara a su torso.

Tan cerca estaba de él que sintió el calor que emanaba de su cuerpo. Inhaló su delicioso perfume y al sentirse a su merced se apartó de inmediato de él.

Había demasiada tensión y Scott lo notó.

—¿Nos vamos?

Irina se puso nerviosa, sonrió y asentó con un forzado movimiento de la cabeza. Ambos salieron del edificio.

Caminaron por el barrio en medio de las festividades pre—navideñas. Cruzaron la fuente de David y llegaron a un pequeño mercado de artesanías. Se detuvieron a admirar las obras que ahí vendían.

En medio de pinturas y esculturas la joven se perdió entre la multitud. Se acercó a la réplica de "*Psique reanimada por el beso del amor*" la miró fascinada hasta que Scott interrumpió sus pensamientos.

—*Stilla olei adentis*

—¿Perdón?

—"Gota de aceite hirviendo". Aparece en el relato de la tragedia de Psique. Acudí más de 15 veces en menos de una semana al museo de Louvre para poderla admirar. Es una de mis mitologías favoritas, la de psique y eros quiero decir.

—Irina observó a Scott perpleja ante la pasión con la que relataba la historia en torno a Psique y a Eros. Descubrió una nueva faceta de él, la pasión por el arte.

—Debió amarla demasiado para perdonarle una traición así, no sé si podría hacerlo. El engaño es algo que no tolero —continuo mientras la observaba detenidamente.

—El amor perdona todo y a riesgo de sonar como un cliché, creo que esa frase es cierta.

—¿Has perdonado por amor Irina?

Ella se sumergió en una serie de recuerdos. Las omisiones de Joshep y el terrible pasado que los unía, la muerte de su madre.

—Supongo que todos lo haremos en algún momento de nuestras vidas Scott.

—Confío en que no lo hagas.

—¿Hacer qué?

—Engañarme deliberadamente. Tarde o temprano las cosas caen por su propio peso y la verdad sale a relucir.

—No entiendo de qué me hablas Scott. Apenas nos conocemos. ¿Sobre qué podría engañarte?

Scott sonrió y tomó a Irina de los hombros desviando su atención a otra escultura y cortando la conversación. Se estaba haciendo costumbre que dejara las pláticas que le incomodaban a medias. Después del recorrido caminaron hasta un pequeño restaurante italiano donde comieron pasta y bebieron vino.

Al regresar de comer, Scott ayudó a Irina a empacar sus cosas.

—Creo que estoy un poco mareada. No acostumbro tomar vino en la comida, en realidad no acostumbro tomar.

—Ya lo harás. Es un placer culposo que con facilidad adquieres. Mi madre era francesa así que siempre tomaba una copa de vino durante la comida o la cena. Cuando mi hermano y yo crecimos seguimos su costumbre.

—¿Tu padre estaba de acuerdo en que bebieran?

—Al principio no, con el tiempo se fue acostumbrando. Desde que mi madre murió él mismo continuó con la costumbre.

—¿Cómo murió tu mamá? —le sorprendió que hubiese lanzado esa pregunta sin antes pensarlo, quizá el vino la había desinhibido porque antes de que se diera cuenta, Scott le estaba respondiendo.

—Yo tendría veintiún años más o menos, acababa de regresar de Italia. Mi padre había ganado la diligencia del partido democrático nacional, ella no quería que él se involucrara en ese mundo así que se distancio de él. Años atrás habían comprado una hacienda en San Miguel así que se fue a vivir allá. Para Bruno fue una decisión muy difícil, me refiero a no saber si irse con ella o quedarse con papá —Scott hizo una larga pausa y su mirada se oscureció.

—Mi padre siempre le ofreció una escolta pero ella lo consideró innecesario hasta que una noche se metieron a robar. Al darse cuenta quien era decidieron que les vendría mejor secuestrarla. Pidieron rescate pero nunca la devolvieron, su cuerpo apareció meses más tarde en una carretera cerca de una gasolinera con signos de tortura, fue algo aterrador. No debí perturbarte de ese modo.

Irina palideció, no sabía que decir y estaba totalmente en shock.

—No al contrario, soy yo la que lo siente no quise... es decir, no era mi intención —dijo tartamudeando.

—Descuida, tomé terapia muchos años. No puedo decir que lo he superado pero lo acepté. Todo se trata de procesos de sanación.

—Suenan muy espiritual.

—También leí varios libros de tanatología. Brandon en cambio sigue resentido con mi padre por dejarla ir. Lo culpa de su muerte y cuando vendió la hacienda se molestó bastante, creo que

desde ahí se acentuó su rebeldía.

—Y tú decidiste irte a Japón.

—Por un momento olvidé que hablaba con una abogada muy suspicaz. Al principio yo tampoco estuve de acuerdo con esa presidencia, gracias a eso nos comenzaron a asediar los periodistas, fotógrafos. Decidí irme de aquí, aunque en algo no mentí, siempre me atrajo Japón, el verdadero motivo por el que me fui ahora lo conoces.

El teléfono de la barra sonó para alivio de Irina, cortando un poco la tensión que le había provocado la plática. Jamie la llamaba preguntando si podría llegar mañana. Ella se limitó a responder y apresuró el fin de la llamada no sin antes hacer que Scott volteara al escuchar el nombre de un club.

—¿Te tienen muy vigilada? —dijo Scott, aprovechando para tomar un vaso con agua y acercarse a ella.

—Era mi mejor amiga, vendrá a vivir conmigo un par de semanas. Desde que me mudé de San Miguel ya no la veo tan seguido.

—Vaya eso explica por qué tantas cajas. ¿Qué habrá en el club Fifty Five?

—Mi amiga insiste en hacerme una fiesta de cumpleaños.

—Es un lugar muy concurrido, sé que tienes que agendar con meses de anticipación.

—Mi amiga conoce a varias personas. El medio en el que se maneja incluye fiestas a cada rato.

—Mmm, y entonces no irás a ninguna parte, ¿cierto?

—No, al menos no hasta la fiesta de fin año.

—¡Claro! La suntuosa fiesta de fin de año. Recuerdo tu vestido y lo hermosa que lucías. Me preguntaba qué hacía alguien tan hermosa como tú sola en el balcón, con la mirada perdida. Fue imposible retenerte. Has estado huyendo de mí desde entonces.

—¿Irás? —dijo nerviosa intentando desviar su atención.

—Si tú vas, claro que lo haré. Mi padre tiene buenas relaciones con los miembros del club.

Irina sonrió nerviosa ante la intimidante presencia de Scott. Nuevamente volvió a caer la noche. Scott se despidió de ella con un beso en la mejilla y se fue no sin antes pedirle lo llamara en cuanto se desocupara.

Capítulo 5

A la mañana siguiente, Irina se despertó temprano para terminar de acomodar, se bañó y se puso unos leggins negros, un halter y una mini sudadera rosa dejando ver su torneada silueta. Enroscó su larga cabellera en un chongo y se apresuró a acomodar los muebles y guardar las cajas en el closet de la entrada.

Cerca de las 10.30 el timbre sonó, Irina corrió a abrir la puerta y quedó perpleja ante la presencia de Scott.

—¿Qué haces aquí?

—Ayer cuando me fui vi que aún te quedaban cosas por ordenar, así que decidí venir a ayudarte.

—Gracias pero no era necesario. Anoche terminé de arreglar esto, de verdad no era necesario —dijo extrañada.

—Sí, eso ya lo dijiste.

Scott la observó fijamente recorriendo cada centímetro de su perfecta figura con la mirada. Irina estaba tan distraída que no se percató de ello hasta que finalmente volteó a verlo, sonrojada recordó la forma en que estaba vestida, nerviosa se jaló la sudadera y comenzó a pasarse un mechón de cabello atrás de la oreja.

—Me gusta cómo te ves con el cabello recogido —Scott se acercó lentamente a ella hasta quedar de frente—. Puedo apreciar mejor la belleza de tu rostro.

Irina dio un paso atrás y se dirigió a la cocina a beber un poco de agua. Él se sentó en un sofá de espalda a la puerta. La joven aprovechó para pedirle que esperara un momento y se dirigió a la habitación a cambiarse de ropa.

Buscó en su armario y sacó unos jeans acampanados, unas plataformas moradas y se puso una blusa de seda uva sobre el halter. Nunca se había cambiado tan rápido, no quería hacerlo esperar demasiado, sin embargo, cuando salió de la habitación él se había marchado.

Desconcertada se acercó al ventanal buscándolo en la calle. El timbre sonó, pensó que había regresado y corrió apresurada a abrir la puerta.

—¿A dónde fuiste?

Irina se dio cuenta de que era Jamie la que estaba parada frente a la puerta, deslumbrante con su larga cabellera rubia sobre sus delicados hombros, luciendo un pronunciado escote y unos pantalones ajustados.

—¡Irina Brooks! ¿Con quién estabas? —preguntó en tono de burla.

—¡Jamie! —la abrazó efusivamente—. ¡Qué alegría verte!

—Lo mismo digo muñeca.

—Pasa, ¿quieres algo de tomar? Tengo jugo, agua y café —Irina miró el refrigerador completamente vacío, había olvidado ir al supermercado.

—No, preferiría salir a alguna parte si no te importa. Mientras venía para acá pude ver que hay muchos restaurantes, bares y hoteles por aquí.

—Sí y mira —tomó a Jamie de la mano y la dirigió a hacia el ventanal—. Cruzando el parque y a la izquierda es donde están los antros más populares de la ciudad.

—Tendremos que salir entonces.

—Claro pero no ahora. Aún faltan cosas por acomodar.

—Y dime, ¿cómo se llama Irina?

—¿Quién?

—El hombre que estaba contigo antes de que yo llegara.

—¿Qué te hace pensar que era un hombre?

—Bueno, solo he visto esa mirada en tus ojos una vez... hace mucho tiempo.

Irina se sonrojó y se dirigió a la cocina.

—Es un amigo, vino a ayudarme a arreglar el departamento.

—¿También es abogado?

—Sí, de hecho es hermano de un cliente.

—¡Vaya! Suena muy... interesante. Y, ¿cómo es?

—Es... —Irina se sonrojó al recordarlo y esbozó una breve sonrisa—. Tiene unos ojos hermosos, es alto, debe practicar algún deporte porque tiene un cuerpo increíble.

—¿Debe, es que no lo sabes? —dijo con una sutil risita.

—No habla mucho de él, cuando salimos por lo general hablamos de mí y de otras cosas.

—Así que aún no son novios...

—¡No! Y sabes perfectamente que eso está fuera de mis planes.

—Deberías olvidar a Joshep, ya han pasado muchos años. Si no lo haces vas a terminar vieja y sola.

—¿Y acaso eso es un pecado? Que yo sepa es una elección. Ven, será mejor que te lleve a tu habitación.

Irina condujo a Jamie por un pasillo blanco con pisos de parquet, al fondo había una delicada puerta labrada de cedro que hasta ese momento permanecía cerrada. La abrió dándole la llave y la dejó instalándose en el lugar. Regresó a la sala y antes de irse a su habitación, el timbre de la puerta principal volvió a sonar. Abrió la puerta.

—¡Scott! Creí que te habías ido...

—Cuando te fuiste a cambiar vi que no tenías en el refrigerador así que me tome la libertad de salir por algo para desayunar —Scott se dirigió a la barra y sacó unos moldes con fruta, jugo, huevos fritos, benedictinos, revueltos, con tocino y hot cakes—. No sabía que querías así que traje todo.

—Gracias pero no debiste hacerlo. Además no es correcto que hurgues entre las cosas de las personas.

—No tienes nada que agradecer. ¿Te refieres al refrigerador? —Irina asintió afirmativamente y lo miró fijamente—. Lo siento, pero me dejaste sólo, ¿qué más podía hacer? Tardaste demasiado.

—Eso no es cierto, jamás me había cambiado tan rápido.

La voz de Jamie proveniente del fondo del pasillo pidiéndole ayuda llamó la atención de Scott.

—¿Tu amiga llegó?

—Sí, me gustaría presentártela.

—¿Jamie! ¿Quieres venir un momento?

—¡En seguida! —gritó.

Scott se aproximó al ventanal a observar la asombrosa vista que el departamento tenía. Jamie se acercó a Irina confundida ante la presencia de ese hombre extraño.

—Scott, ella es mi mejor amiga, Jamie Soto.

Él volteó lentamente hasta quedar frente a Jamie, apenas podía creer las coincidencias del destino. Jamie, la misma chica que conoció en la universidad pero con un atuendo más atrevido. Ella lo miró perpleja, por un momento palideció, no podía decirle a su amiga que Scott era el mismo hombre con el que salió hace algunos años, especialmente porque a Irina parecía no serle tan indiferente.

—Mucho gusto Jamie. Scott Parker —el extendió la mano y apenas si esbozo una sonrisa con los labios cerrados.

—¿Scott? —dijo en tono de sorpresa y con la voz entrecortada. Ella lo había conocido como Nicholas.

—Supongo que tendrán muchas cosas de que hablar, será mejor que me vaya —dirigió su mirada a Irina y dándole un fugaz beso en la mejilla se despidió.

—Será mejor que los deje solos, le había comentado a Irina que quería salir así que aprovecho este momento para irme. Te veré más tarde muñeca —Jamie abrió la puerta y salió del departamento.

—¿Esta molesta por algo?

—No le hagas caso. Supongo que su nuevo trabajo la estresa más que el anterior.

—¿A qué se dedica?

—Pues empezó con diseño de modas en la universidad, se fue a San Francisco a estudiar pero a la mitad del semestre se aburrió y ha estado trabajando en algunas agencias de modelaje. Sé que consiguió trabajo en una agencia de publicidad.

—¿Y estará mucho tiempo contigo?

—Un par de semanas, creí habértelo dicho antes.

—¡Cierto! Lo olvidé, ¿es muy impulsiva tu amiga?

—Algo, ¿por qué tantas preguntas? —Irina sonrió antes de decidirse a preguntar—. ¿Te interesa?

—¡No! Es sólo que se me hace increíble que siendo tan diferentes sean amigas.

—¿Diferentes? ¡Ah claro! Lo dices por la vestimenta. Su madre y mi madre también fueron amigas así que seguimos la tradición.

—Bien, cambiando de tema, ¿quieres desayunar algo de lo que traje o salimos?

—No suelo desayunar tanto, con una taza de café y un bísquet integral es suficiente.

—No traje bísquets, iré por uno.

—¡Scott no! Descuida no es importante. Comeremos algo de lo que trajiste.

Él la sujetó delicadamente de la barbilla y levantó su rostro observando cada centímetro de su rostro y después fijando su mirada en sus hermosos y suaves labios rosas.

—Sin maquillaje eres aún más hermosa.

Su corazón se aceleró ante la cercanía de él. La suavidad de sus manos acariciando su rostro y sus hermosos ojos zafiro la descontrolaban.

Lentamente se fue acercando a ella, su respiración se agitó. Scott le dio un tierno beso en la nariz y se alejó de ella de inmediato.

—¿Cómo te gusta el café?

Irina lanzó una breve risita de descontrol.

—Nadie me había preguntado algo así.

—Son el tipo de respuestas que todo hombre debe saber si no quiere meterse en problemas en un futuro.

—Me gusta con una cucharada de miel.

—¡Miel! Vaya eso es... diferente —Scott sonrió.

Irina se sorprendió ante la desconcertante reacción de Scott. No parecía el tipo de hombre que se intimidara con la cercanía de una mujer, no tenía problemas para externar sus sentimientos sin embargo algo pasó que hizo que se contuviera para besarla.

Para ella era extraño tener a un hombre en su departamento para el desayuno. Lo observó mientras hablaba de su estancia en París, la forma en que movía sus masculinas manos y mientras él se distraía, observaba fijamente sus labios preguntándose si serían tan suaves como sus manos.

—Mis abuelos tenían un château en Brantôme, cuando ellos murieron mi madre decidió convertirlo en un hotel. Solíamos ir en agosto de cada año hasta que mi madre murió. Me gustaba ver los viñedos justo antes de la vendimia, la espesa bruma que recorría cada parcela y los campos verdes contrastando con el púrpura de las bayas. ¿Has visitado Brantôme?

—No, jamás he estado ahí.

—Podemos ir el año entrante. Se volvió parte del atractivo turístico del hotel llevar a cabo la vendimia. Es todo un espectáculo. Es sensacional, aunque francamente creo que la belleza de Périgord se queda corta ante ti.

Ella se sonrojó, no supo que contestarle, por suerte, Scott recibió una llamada de su padre. Se marchó al finalizar el desayuno no sin antes darle un beso en la comisura de los labios. Bajó las escaleras apresurado, no esperó al elevador, tenía que salir de ahí. Estaba tenso, se sentía nervioso y ridículo ante las sensaciones que la cercanía de sus labios le provocó. Atravesó la recepción y antes de abrir la puerta Jamie lo interceptó.

—Así que ahora te dedicas a cortejar a mi amiga, será mejor que nos dejemos de engaños ¿quién eres? Te conocí en San Miguel como Nicholas hace unos años y ahora vienes y te presentas como ¿Scott? —el tono de la joven tenía contrastes de sarcasmo con tintes de despecho.

Turbado, Scott lanzó una mirada hostil a la exuberante joven.

—Creí que lanzarías una escena frente a Irina.

—No lo haré, despreocúpate —lo recorrió de pies a cabeza con desprecio—. Pero no te emociones que no lo hago por ti, lo hago por mi amiga, porque la quiero y no voy a permitir que le haga daño.

—No lo haré.

—Pues se me hace difícil de creer, en especial porque no me has dicho quién eres en realidad.

—Creo que no te debo alguna explicación pero para que estés tranquila y dejes de pensar que estoy jugando con tu amiga te la daré. Nicholas es mi segundo nombre. Mis amigos me conocen como Scott, ahora si me disculpas —dio un paso y siguió su rumbo.

—¿Te vas? —dijo sarcástica siguiéndole el paso— ¿Acaso huyes de mí?

—Dime qué quieres Jamie, que no te creo eso de que estas preocupada por los intereses de Irina.

—¿Ah sí? ¿Por qué lo piensas?

Él se detuvo de golpe y sin mirar a la joven contestó.

—Si de verdad estuvieras interesada en su bienestar no estarías haciéndome escenitas en medio de la calle por cosas que pasaron hace muchos años.

—Siempre tan arrogante —dijo en tono de burla.

Scott la miró con frialdad. Se pasó los dedos por su cabellera y continuó su paso. Una vez frente a su auto le abrió la puerta a Jamie, ella lo miró seria y sin titubeos subió.

—¿Qué quieres de mí Jamie?

—Quiero que te alejes de mi amiga, no sacaras ningún provecho de ella. Es evidente que te gusta y no solo por su mente —dijo sarcástica—. Irina es una mujer muy bella, lo reconozco y sé que un hombre como tú no busca un noviazgo a la antigua. Ella no se va a acostar contigo nada más porque sí.

—Creo que en algo coincidimos. Acostarme con ella no es lo único que busco.

—Entonces aceptas que quieres hacerlo.

—Te mentaría si te dijera que no. Sin embargo quédate tranquila que no soy un violador ni un acosador sexual. Quiero algo serio con ella.

—¿Ella es una niña! Dudo mucho que tenga los mismos intereses que a un hombre de tu edad le gustarían.

—¿Y cuáles según tú son mis intereses?

—Pues... —Jamie titubeo, se puso nerviosa—. Pues bueno, no lo sé pero imagino que.

—Ni siquiera tienes idea de lo que quiero Jamie —dijo con cabalidad.

—Le llevas 8 años, quizá ahora no se te haga mucho pero en unos años cuando ella quiera divertirse y tú seas un viejo ¿qué?

—¿Es eso lo que te preocupa? Quizá sería mejor preguntárselo directamente a ella, a mi parecer no le importa mucho nuestra diferencia, hemos pasado ratos muy agradables juntos y la edad no ha representado impedimento alguno para mantener una amistad.

—Eso es muy diferente a una relación sentimental.

—El hecho de que lo nuestro no haya funcionado no quiere decir que las cosas entre ella y yo tampoco funcionen.

—¿Tienes idea de lo que pasaría si ella se entera de lo nuestro?

—Tengo una ligera idea de lo que pensaría. Ve, díselo Jamie por mí no hay ningún problema pero tendrías que aclararle la razón por la cual cuando nos presentó fingiste no conocerme.

Ella lo miró sorprendida, chantajearlo no iba a hacer que él se alejara de su amiga.

—No quiero que lastimes a mi amiga, ella es una mujer demasiado frágil y susceptible a cualquier cosa.

—No me parece que lo sea. Quizá lo fue hace muchos años pero la mujer que conozco es completamente diferente a la que mencionas. La mujer que conozco es inteligente además de hermosa y tiene un carácter fuerte.

—¿Solo déjala en paz quieres!

—¿Eso es todo? ¿Se acabaron tus argumentos? Porque no has sido convincente Jamie y tengo cosas que hacer.

—¿Qué va a pasar cuando te aburras de ella? ¿Terminarás botándola? Como haces con todas supongo.

—Yo no me aburro de las personas, simplemente establezco una barrera entre las personas que me interesan y las que no me benefician en absoluto —dijo refiriéndose a ella.

—Claro, entiendo. Nuestra relación no te beneficiaba en lo absoluto.

—¿Llamas relación a un par de salidas y a un acostón?

—¡Qué más da lo que haya sido! Sucedió y eso es lo que importa, no podemos ignorarlo.

—Si no mal recuerdo, fuiste tú quien decidió que lo nuestro —hizo una seña con los dedos— no trascendiera.

Jamie lo miró con odio, Scott tenía razón ella accedió a la aventura de acostarse con él en la segunda cita, jamás hablaron de tener un compromiso más allá de la calentura del momento y mucho menos de volverse a ver.

—Solo te diré una última cosa Scott o Nicholas ¡como sea! Tendrás que luchar contra una sombra. Ella jamás va a aceptar estar a tu lado porque esta perdidamente enamorada de alguien más.

—¿Ah sí, de quién? ¿De su novio muerto? —dijo incrédulo.

—Veo que te habló de él.

—No fue tan importante como crees, ahora si me disculpas tengo cosas que hacer.

Jamie lo observó sonrojada. Abrió la puerta ante la indiferencia de Scott y bajó del auto. Antes de que se diera cuenta él y su escolta se marcharon.

El lunes cerca de las 7 de la mañana, Irina salió de su departamento. Aún estaba oscuro y hacía mucho frío, caminó hasta la cafetería que estaba cerca del metro y se dirigió a la caja a hacer su pedido.

—¡Irina! ¡Pero que pequeño es el mundo tía! Mira que encontrarte aquí ¡vaya suerte que he tenido! —Enrique la abrazó efusivamente.

—¡Enrique que sorpresa! ¿Cuándo regresaste?

—¿Regresar tía? Si nunca me he ido. De hecho he andado de aquí para allá. Estoy trabajando en una consultoría y a veces me envían fuera de la capital, al extranjero o a Europa mira que a mis padres les da mucho gusto verme con más frecuencia.

—Me da gusto por ti. No te veía desde... —bajó la mirada y guardó silencio, recordó que la última vez que habló con él fue en la ceremonia que llevaron a cabo en la universidad en honor a los alumnos muertos por el atentado.

—También me da gusto verte —interrumpió apresurado.

—Gracias —concluyó.

—Le dará gusto saber que te encontré mira que ese tío te ha buscado hasta debajo de las piedras —dijo emocionado.

—¿De quién hablas?

—¡Que me he confundido guapa! Pensé en voz alta. ¡Anda ya! Dime qué te has hecho que estás más bella de lo que recordaba.

Irina esbozo una disimulada sonrisa. Lo miró y suspiró antes de contestar.

—Nada, soy la misma de siempre. Quizá es el maquillaje y esta ropa formal.

—¿Trabajas por aquí?

— Sí, bueno no, más bien vivo por aquí. Trabajo en el sur, en un bufete de abogados.

—Así que eres abogada.

—¿Te parece extraño? —sonrió.

Enrique la miró de pies a cabeza.

—Es un trabajo muy serio para ti, siento que te opaca. La joven que conocí era menos sofisticada y más auténtica.

—Ideas tuyas Enrique. Me gusta lo que hago, toma —Irina sacó una tarjeta de su cartera y se la dio— cuando me necesites ahí está mi celular y mi número de contacto, nunca se sabe cuándo puedes necesitar un abogado.

— "P & H Asociados" vaya —dijo sorprendido— he escuchado que es uno de los mejores despachos jurídicos.

—Lo es.

—Oye por cierto, ¿quieres desayunar conmigo? Creo que hemos estado parados una eternidad hablando.

—No puedo, tengo que llegar a las nueve a revisar unos pendientes, además quedé de ver a un cliente a las diez y tengo una junta a las doce.

—Vaya que estas ocupada. Claro que no acepto un no por respuesta. Te llevaré a tu trabajo y en el camino platicamos.

—De acuerdo —dijo sonriendo.

Ambos caminaron hasta el estacionamiento de la cafetería. Él abrió la puerta de su convertible y agradeciendo la cortesía, ella lo felicitó por su adquisición. Arrancó tan rápido que Irina tuvo que sostenerse por instinto del asiento.

—¿Cómo has estado?

—Sobreviviendo, hasta ahora —dijo sarcástica al ver la manera tan riesgosa con la que manejaba.

—Vale tía, si manejara tan mal no me habrían dado licencia, mira que se ponen duros con los requisitos.

—Si te soy honesta prefiero manejar en carretera que en la ciudad, es menos peligroso.

—¿Vas seguido a San Miguel?

—No, cada fin de año en realidad. Aún me cuesta trabajo ir a una ciudad en donde cada esquina me trae un recuerdo.

—¡Ese tío! —dijo murmurando—. ¿Y tienes novio, esposo?

—¿A qué viene eso?

—De acuerdo, empezaré yo, soltero sin compromiso tal vez una aventura en puerta con una colega. Nada serio por cierto es más bien algo cursi.

—¿Cursi? ¿A qué te refieres?

—Trabajamos en un proyecto en el que pasamos demasiado tiempo viendo estrellas.

—Creí que habías estudiado sistemas.

—Lo hice. ¿Has escuchado de la inteligencia artificial?

—Creo que no.

—Un conjunto de redes neuronales controlan el movimiento de las constelaciones, el brillo de las estrellas. Todo parece tan real, como si estuvieras en el espacio viendo el maravilloso espectáculo. ¡Hey! Te puedo conseguir entradas gratis para ti y para tu novio. Me parece que la exhibición se inaugurará en Diciembre.

—No tengo novio.

—Es una lástima. Alguien como tú, sola. Por cierto, últimamente no me he sacado de la cabeza a Jamie.

—Bueno pues ella sigue soltera por si te interesa contactarla.

—Vieras que no lo sé, no estoy tan seguro que ella quiera verme.

—Ella ha cambiado un poco. Está trabajando en el mundo de la moda, pasarelas y frivolidad. Creo que se han reforzado sus monstruos.

—Supongo que en parte influí en eso... me comporté como un idiota y bueno en eso te puedo asegurar que me arrepiento.

—El pasado no se puede cambiar Enrique. De nada sirve lamentarnos.

—Tienes razón guapa pero volviendo al tema del pasado, hay algo que me gustaría decirte respecto a...

—¿A lo que pasó con Joshep? Descuida, eso es algo que me costó mucho trabajo asimilar pero luché día a día por olvidar.

—No era mi intención traerte malos recuerdos. Será mejor que cambiemos de tema dime, ¿qué harás el fin de semana, podríamos vernos?

—Imposible, ya tengo agenda llena, pero el viernes estaré celebrando mi cumpleaños, estás invitado a la fiesta. Será en el Moon Light.

—¡Vaya! No podría faltar. Es un lugar muy concurrido, es difícil encontrar reservación, debiste esperar mucho.

—En realidad no fue muy difícil. Supongo que tuve suerte —dijo con la mirada perdida, triste.

Enrique miró a la joven deseando poder contarle la verdad de lo que había sucedido sin embargo Joshep había decidido que las cosas se hicieran de otro modo.

La tomó de la mano y le sonrió.

—Siempre quise decirte que las cosas pasas por una razón, que quizá ahora no la entendemos pero con el paso del tiempo poco a poco las cosas se acomodan.

—¿Por qué me dices eso?

—Tengo una conversación pendiente contigo, hay tantas cosas que quisiera decirte de la última vez que nos vimos en la ceremonia y...

Irina contuvo un sollozo, miró a Enrique con los ojos brillantes.

—Ya no importa, por favor olvídalo.

—Lo sé tía, es solo que tengo ese remordimiento por no haberte dicho cosas que debí...

—¡Descuida! Lo que pasó ya no se puede cambiar.

Capítulo 6

La semana estaba por terminar, Irina se dirigió al trabajo al momento en que escuchó su nombre en la calle. Enrique cruzó apresurado en medio de los autos que frenaron al verlo cruzar con el semáforo en rojo.

—¡Enrique! —lo miró sorprendida por la osadía de cruzar la calle de esa manera—. Debes tener más cuidado. Esta ciudad es muy conflictiva, tuviste suerte de no ser atropellado.

—Lo sé y siento tener que alcanzarte de esta forma pero quería preguntarte algo. En realidad es un favor. Es importante, créeme que no me hubiera cruzado de esa manera si no lo fuera —dijo sofocado.

—Claro, es solo que en este momento voy para el bufete. Si quieres acompáñame y hablamos.

—Preferiría hablarte en algún otro lugar.

—Me asustas, ¿de qué se trata?

—Te parece si nos vemos en la cafetería de aquella esquina —Enrique señaló el lugar e Irina asentó sonriendo.

—Está bien, te veré como a las seis, ¿te parece bien?

—¡Perfecto! Te veré más tarde.

Habían pasado cinco días sin que Scott la buscara. Le pareció extraño pero tenía la mente ocupada como para sentarse a llorar por su ausencia.

Él por su parte, no había dejado de pensar en ella ni un solo momento. Estaba sentado en su oficina girando en la silla de piel con la mente en todas partes menos en el trabajo.

Ana, una de las colaboradoras del bufete entró a la oficina a dejar unos expedientes. Él volteó de inmediato al escuchar el rechinado de los tacones en el piso de porcelana.

—Deberías ocuparte de tus pendientes Scott, ya tienes cinco casos que revisar. Tu padre llamó. Por cierto, quiere el nombramiento se haga hoy mismo. Dijo que llegará al bufete a eso de las cinco.

—¿Hoy?

—Bueno, no quiero ponerme de su lado, sé que eso te molesta pero creo que ya lo has retrasado bastante. Llevas a cargo seis meses, es cuestión de hacerlo oficial.

Él fijó su mirada en Ana.

—Hablaré con él, esto que propone es muy apresurado. Quizá podríamos planearlo mejor.

—No creo que acceda a retrasarlo más tiempo Scott. Esta mañana leí en el periódico que pidió licencia en el senado.

—No me lo dijo.

—Quiere la gubernatura del estado. Sabes que eso implica mayores responsabilidades.

—Supongo entonces que no hay marcha atrás. De acuerdo entonces convoca una reunión en el auditorio a las cinco y media.

—De acuerdo.

Ella salió de la oficina, Scott se levantó de la silla y se acercó hasta la ventana. La vista desde el piso quince era espectacular. Se podía recorrer la ciudad entera en un parpadeo.

Estaba preocupado, aún no le había confesado a Irina que el bufete donde ambos trabajaban era de su padre, Bruno Parker. Ella ni siquiera sabía que eran compañeros de trabajo. El nombramiento de esa tarde y los casos pendientes lo mantuvieron ocupado el resto de la tarde como para llamarla y decírselo antes de la junta.

El senador Parker llegó custodiado por un sequito de escoltas poco antes de las cinco. Subió hasta el piso quince y entró sin avisar a la oficina de su hijo.

Scott se levantó de inmediato del sillón al verlo.

Capítulo 7

Irina terminó de revisar unos correos y se dirigió al auditorio que se encontraba parcialmente lleno. Se sentó cerca de la puerta para poder salir en cuanto hicieran el nombramiento.

Minutos más tarde Bruno Parker subió al pódium en medio de aplausos. Irina se sorprendió al verlo llegar. El amigo de su padre era el dueño del bufete, por un segundo dudó si el trabajo lo había conseguido gracias a su esfuerzo o su padre había tenido algo que ver en el asunto.

Un repentino mensaje de Enrique la distrajo durante el discurso del señor Parker. Nuevamente se escucharon aplausos y un nombre familiar, "Nicholas Parker", quien ya había sido mencionado por Bruno en la fiesta de año nuevo años atrás.

Cuando ella le dio enviar al mensaje, un tono de voz familiar la hizo voltear completamente sorprendida. Nicholas Parker, el hombre que había despreciado desde el momento en que su padre lo quiso convertir en imposición era ni más ni menos que Scott.

Apenas podía dar crédito a lo que sus ojos veían. No solo había pasado de ser su compañero de trabajo sino que ahora era su jefe. De pronto todo tuvo sentido. Irina se fue de inmediato del auditorio y corrió por sus cosas a la oficina, no podía permanecer un minuto más ahí.

Salió del edificio completamente pálida, incrédula y con muchas dudas acerca de su situación laboral en el bufete. Parecía un plan maquiavélico que se había orquestado para atraerla a la boca del lobo.

Caminó un par de cuadras hasta llegar a la cafetería. Enrique estaba sentado en una mesa al final del pasillo, cerca de la ventana. Ella se aproximó al verlo y se sentó sin decir una palabra.

—Hola tía, ¿qué sucede?

—Lo siento — esbozó una diminuta sonrisa—, tuve un contratiempo en el trabajo pero ya estoy bien.

—¿Segura? No lo parece, estas muy pálida.

—Dime, ¿de qué quieres hablar?

—Tranquila guapa que primero necesito que te relajes. ¿Te pido un té? ¿Un café? ¿Un calmante?

—Lo siento Enrique, un café estaría bien.

Él hizo una mueca y con un movimiento de su mano llamó al mesero, quien de inmediato se aproximó a tomar la orden. Tenía le mente en otro lado pero necesitaba despejarse y olvidar el asunto. Quizá renunciar le vendría bien después de que la noticia la hiciera sentirse acorralada.

—El motivo por el que no quería hablarte en el bufete es porque no quiero intermediarios en este caso. Es algo muy complejo y quisiera que solo tú te hicieras cargo.

—¿De qué se trata?

—Bueno es un amigo el que necesita de tus servicios, te vamos a pagar.

—Descuida ese no es mi principal interés.

—Él está en la cárcel, acusado injustamente de un crimen que no cometió. Este año se revisa su condena.

—¿Y su abogado?

—Lo tuvo, pero la persona que lo acusó tiene muchas influencias y muchos conocidos en este medio así que bueno, ya sabrás de que va.

—Entiendo. Voy a necesitar sus expedientes.

—De acuerdo tengo todo eso. Hay otra cosa Irina, algo que quizá te haga cambiar de opinión.

—No entiendo.

—Bueno— hizo una breve pausa antes de proseguir.— Te estoy pidiendo que defiendas a... al padre de Joshep. Quizá estoy loco por pedirte esto debido al pasado que comparten pero eres la única persona leal que conozco. La única que no se dejaría intimidar.

Irina bajó la mirada, su rostro palideció. Todo le daba vueltas.

—¡Vaya Enrique! No me lo esperaba pero no voy a cambiar de opinión respecto a ayudarte. Joshep lo hubiera querido así.

—¿Bueno entonces dime cuándo te veo?

—¿Podríamos empezar el lunes? Esta semana está por terminar y tengo la mente en otro lado con lo de la fiesta y el trabajo.

—De acuerdo entonces el lunes nos volveremos a hablar.

—¿No irás a la fiesta?

—¿Cuál fiesta? ¡Ah claro! te veré ahí.

—Bueno entonces te veré mañana —sonrió y se levantó de la silla—. Tengo que irme Scott, es decir Enrique.

—Así que se llama Scott.

—¿Quién? —preguntó sonrojada.

—El hombre que tiene tu mente ocupada.

—No es lo que crees.

—No tienes por qué darme explicaciones tía.

—Tengo que irme Enrique.

—¿Quieres que te lleve?

—No gracias, necesito caminar.

El cielo se caía a pedazos. Irina estaba sentada cerca de la ventana con la mirada perdida cuando Jamie llamó a su puerta.

—Te buscan.

—No quiero ver a nadie.

—¿En serio? Entonces, ¿me puedo quedar con el regalo?

—¿De qué hablas?

—Entonces si te interesa. Te trajeron un paquete. El repartidor está esperando en la puerta.

Irina se levantó y siguió a Jamie. Recibió el paquete y se sentó en el sillón bajo la persistente mirada de su amiga.

—Y bien, ¿quién te envió ese paquete?

—Scott —dijo con ligera indiferencia.

—Ayer te brillaban los ojos al mencionarlo y hoy lo dices con tal desinterés.

—Estoy muy cansada Jamie, será mejor que me vaya a dormir.

—¿No me vas a contar qué sucede?

—No tengo ganas de discutir ahora. Hablaremos mañana.

—Está bien, mañana vamos a sacar todo el estrés que tenemos.

Irina sonrió, tomó la caja y se dirigió a su recámara.

Scott le había enviado un costoso regalo y una tarjeta. Sus palabras retumbaban en su cabeza.

"Sé que mañana es tu cumpleaños pero quería ser el primero en felicitarte. Necesito hablar contigo, hoy no te encontré en tu oficina, por favor veme mañana en el bufete."

Irina no podía engañarse, le gustaba Scott, sin embargo, el recuerdo de Joshep aún la despertaba por las noches. El haber encontrado a Enrique la remontó a esa época al lado de su amor. Se sentía terriblemente confundida y engañada, lo único que deseaba en ese momento era renunciar del bufete y no volver a ver a Scott. Pensó en irse del país y recomenzar.

El reloj marcó las 5.30 a.m., casi no durmió pero no se sentía cansada. Tomó sus cosas y se dirigió al gimnasio. Aún no decidía si ir ese día por sus cosas o presentarse hasta el lunes solo para llevar su renuncia.

Cerca de las doce, Jamie salió de su recámara. Se sorprendió al ver a Irina sentada en la sala con el cabello enroscado y sin una gota de maquillaje, con sus jeans rotos y una sudadera dos tallas más grande.

—¿Qué haces aquí? ¿Te dieron el día libre? —Irina miró a Jamie sin decir una palabra—.

¿Está todo bien?

—¿Por qué piensas que no lo está?

—Tenía mucho tiempo que no te veía comportarte de ese modo.

—Estoy bien Jamie, que te vaya bien.

—Si quieres me puedo quedar.

—Preferiría estar sola.

Para sorpresa de Jamie al abrir la puerta, la presencia de Scott la hizo palidecer. Él sabía que no era de su agrado, así que simplemente la miró, le susurró "no digas nada" y entró cerrando la puerta tras de él.

Irina escuchó unos pasos y sin voltear pensó que se trataba de Jamie.

—¿Se te olvidó algo?

—Al parecer a ti se te olvidó nuestra cita.

Scott caminó hasta quedar frente a ella. Llevaba las manos dentro de los bolsos del su pantalón azul marino y una camisa blanca con una corbata a tono del pantalón. Su presencia inundaba la habitación.

—¡Scott! —dijo sorprendida y se levantó del sillón. Lo miró fijamente a los ojos, sintió que un hielo se deslizó por su espalda, intentó controlarse pero la ponía muy nerviosa sentirlo tan cerca.

—¿Qué haces aquí? —titubeó. Había olvidado lo guapo que era, sus ojos brillaban a pesar de la angustia que reflejaban.

—Sólo me aseguro que estés bien.

—Lo estoy, gracias.

—¿Me puedo sentar?

—Sí, claro —dijo fingiendo indiferencia—. ¿Quieres algo de tomar? —caminó hacia la cocina.

—No gracias, solo quiero que te sientes conmigo.

Las palabras de Scott la ponían aún más nerviosa que su presencia. Ella volteó a verlo, él estaba parado a un lado del sillón esperando que ella se acercara. Irina palideció, su corazón latió más fuerte. Se acercó al lugar que él le señalaba y se sentó sin decir una palabra. Él se sentó justo frente a ella. Colocó sus codos sobre las rodillas y juntó las manos por debajo de la barba.

—Han pasado muchas cosas esta semana, sé que te debo una explicación por mi distanciamiento y también te debo una disculpa por... —hizo una breve pausa fijando su mirada en ella— sé que debí decirte lo del nombramiento antes pero no quería que fueras Irina.

Intentó tomar su mano pero ella de un tirón se levantó del sillón y se acercó a la ventana dándole la espalda.

—Ni siquiera me dijiste que eras el dueño del bufete.

—No lo soy, mi padre lo es.

Irina lanzó una risita sarcástica y se giró hasta quedar frente a él pero sin mirarlo a los ojos.

—¿Por quién me tomas? —dijo molesta.

—¡No Irina! no fue mi intención, yo solo quería que me vieras tal cual, no por lo que mi padre tuviera o fuera —Scott se levantó del sillón intentando aproximarse a ella.

—¿De verdad me creíste tan vacía? ¿Tan materialista? —Scott se quedó perplejo—. Quiero que te vayas Scott. No tenemos nada que hablar.

—Por favor no me pidas que me vaya. De verdad lamento no haberte dicho las cosas antes, sé que fue un error pero creo que exageras tu actitud.

—Dime algo Scott, ¿conseguí el trabajo por mis méritos o tuviste algo que ver? —Scott bajó la mirada. En algo tenía razón Irina, el ser la hija de Jack Brooks le había dado una ventaja. Su silencio le dio la respuesta—. Es lo que creí.

—No quiero que renuncies. Irina por favor, tuvo que ver que ya te conociera pero eso solo influyó al principio, tu talento fue lo que te abrió una brecha dentro del bufete.

—Desocuparé mi oficina el lunes por la mañana si no te importa.

Irina se aproximó a la puerta abriéndola de par en par. Sin mirar a Scott le pidió nuevamente que se fuera. Se le habían acabado los argumentos, no estaba preparado para esa reacción así que no le quedó más opción que salir del departamento sin decir una palabra.

Irina cerró la puerta y se dirigió a su recámara. Durmió el resto de la tarde. El ruido de la lluvia escurriendo por la ventana la despertó. Miró el reloj digital que estaba sobre la cómoda, las 9.00 p.m.

Se levantó de inmediato, se bañó y se arregló. Le pareció extraño que Jamie no la hubiera despertado pero no le dio importancia. No tenía ganas de salir pero ella era la festejada. Decidió usar maquillaje en exceso, tenía que cubrir las ojeras que el insomnio de la noche anterior le había provocado.

Llevaba una blusa color canela con aplicaciones en swarovsky y transparencias, unos pantalones negros ajustados, zapatos de tacón altos que la hacían ver espigada y el cabello recogido en un chongo despeinado.

Cuando salió de la habitación se dirigió a la recámara de Jamie pero al ver las luces apagadas decidió llamarla. Nunca contestó, en su celular tenía dos llamadas perdidas, un mensaje de voz y uno de texto llamaron su atención.

Las llamadas eran de un número desconocido, el mensaje de texto de Jamie pidiéndole se vieran en el club y el mensaje de voz era de Scott. Escuchar su voz erizó cada poro de su piel, era tan guapo y su voz tan sensual. Lo que había hecho lo bajo del pedestal. En él le pedía a Irina una oportunidad para hablar más tranquilamente, de ninguna manera quería perderla.

Irina tomó sus cosas y salió del departamento rumbo al club. La lluvia afortunadamente había cesado así que tomó el metro para llegar más rápido. La bella y sofisticada joven atraía la

atención de todos en el vagón.

Capítulo 8

Desde que entró al club cautivó con su presencia. Era una mujer bellísima y esa noche en especial se había esmerado en arreglarse. Enrique la sorprendió tomando su mano.

—¡Vaya tía! Que espectacular luces hoy. Feliz cumpleaños. Escucha más tarde quisiera presentarte a alguien.

—Claro, ¿has visto a Jamie?

—No para nada. Pensé que llegarían juntas, me tronaba los dedos de tan solo pensarlo. Después de lo que me dijiste considere poco prudente acercarme a ti estando ella presente.

—Siento haberte dicho esas cosas, quizá puedan arreglar sus diferencias.

—Eso espero, he pensado mucho en ella, en fin. Me disculpas, voy a ver si mi amigo llegó.

—Claro.

Irina caminó por el antro hasta que lo vio, se quedó perpleja.

Él estaba parado junto a la barra. Usaba una camisa de seda negra que marcaba sus musculosos brazos y un pantalón negro. La miraba desde el otro extremo de la pista mientras bebía su cognac. Un pequeño mechón de su abundante cabellera ébano caía por encima de su rostro rompiendo la armonía de su peinado. Su piel palidecía con el tono de su ropa y sus ojos se veían aún más azules y profundos.

Ella lo miró, se acercó a la barra fingiendo control. Pidió un trago, sabía que él le hablaría sin embargo fue ella quien inició la conversación con fingida indiferencia.

—El acoso es un delito Señor Parker, siendo abogado debería saberlo.

—Solo estamos coincidiendo en un lugar público. De hecho, usted señorita Brooks se acercó a mí —dijo en un tono sarcástico.

Irina se mordió ligeramente el labio inferior, lanzó una mirada hostil y se dio la vuelta en busca de Jamie, ignorándolo por completo. Preguntó a un mesero por la fiesta de Irina Brooks y éste le indicó que era subiendo las escaleras que conducía a una de las salas VIP del lugar.

Jamie la recibió con un mojito y aprovechó para presentarle a unos amigos.

La presencia de Scott la desconcertaba. Le gustaba tanto, no podía negarlo. El saber que estaba en el mismo lugar que ella la ponía nerviosa.

El mojito parecía tan liviano que se tomó seis en menos de una hora y ni siquiera se sentía mareada, así que decidió probar otra bebida. Jamie estaba acostumbrada a beber sin perder el control en las fiestas pero Irina solía ser más precavida y no era buena bebiendo, la mínima cantidad de alcohol la ponía en mal estado.

No podía negar que se estaba divirtiendo. Bailó con algunos de los amigos de Jamie, modelos en su mayoría, muy atractivos pero sin temas de conversación. Por un momento se olvidó de Scott

hasta que entre el humo lo volvió a mirar.

Decidió acercarse a él, esta vez con total seguridad de sí misma después de los mojitos que había tomado. Lo miró fijamente a los ojos retándolo.

—¿Entonces esto no es acoso? Has sido tu quien dicho de paso se ha colado en una fiesta privada para venir a buscarme —dijo en tono serio.

Scott sonrió sin saber que contestarle, la miró con su usual coquetería. Irina se dio la vuelta, pero él interrumpió su huida.

—¿Qué te hace pensar que vine a buscarte a ti?

Irina se giró nuevamente hasta quedar frente a él, se acercó, molesta por la pregunta, desconcertada se llenó de celos.

—Bien, entonces, ¡diviértete!

Scott la tomó de la mano y la acercó bruscamente a él rodeándola con sus brazos por la cintura.

—¿Esto es lo que quieres Irina Brooks? — miró fijamente a los ojos mientras hablaba para finalmente desviar su mirada a los labios rosas de la joven aprisionándola.

—¿Qué según tú es lo que quiero? —se estremeció al sentir su cercanía y bajó la mirada nerviosa.

—Jugar a que te soy indiferente. Me estas volviendo loco, no tienes una idea de cuánto me gustas —la sujetó del rostro con las manos y se acercó a ella.

—Eres demasiado arrogante, ¿qué te hace pensar que es un juego para atraerte?

—No me voy a dar por vencido tan fácilmente.

—No te estoy pidiendo que lo hagas.

Irina cerró los ojos y sin decir una palabra se dejó llevar por el momento. Scott se deleitó con su cercanía, se acercó lentamente a sus labios y la besó apasionadamente.

Ese arrebató consumió a Irina en un mar de emociones, su cuerpo vibró, un inmenso pánico la invadió y reaccionando de pronto al beso de Scott, se apartó de inmediato sorprendida de que él la hubiera besado. Desconcertada por haber correspondido a su beso, dio un paso atrás y salió huyendo.

El ambiente del salón VIP estaba viciado, necesitaba un poco de aire fresco. Irina bajo las escaleras deteniéndose del barandal y cruzó la pista entre el humo del cigarro y el ruido, estaba aturdida y mareada.

Scott se quedó desconcertado ante su reacción, así que decidió seguirla. Desde las escaleras la vio cruzar la pista hasta que repentinamente se detuvo al chocar con un hombre cerca de la barra. Le pareció extrañó la forma en que ambos se miraron. Se sintió nervioso, no podía permitir que en su estado alguien más le coqueteara así que se apresuró a bajar las escaleras y acercarse a ella.

Irina se quedó helada, un hombre idéntico a Joshep aunque más maduro, sofisticado y con un

aire misterioso la observaba en silencio fijamente. Era increíblemente atractivo, incluso más de lo que podía recordar. Palideció y de repente todo le dio vueltas. Sabía que Joshep estaba muerto quizá tanto era su deseo de volverlo a ver que la bebida y la oscuridad contribuyeron a que ella creyera se trataba de él.

La miró fijamente con sus ojos miel, esa mirada era familiar. ¿Cómo podía alguien parecerse tanto? Era imposible. Joshep no estaba muerto.

Irina se desvaneció en sus brazos. Scott se lanzó de inmediato para arrebatarla de los brazos al desconocido. La cargó y la llevó a un sillón que estaba a un lado del pasillo. Con delicadas palmadas en sus mejillas, intentó despertarla. Tomó su celular pidiendo a uno de sus escoltas llevara su auto a la puerta trasera de inmediato.

Él se acercó.

—¿Está bien? ¿Necesitas ayuda?

Scott volteó, lo miró con recelo. El sujeto al que Irina había visto justo antes de desmayarse se había acercado a preguntarle si la joven estaba bien.

—Estará bien gracias.

—Mí auto está afuera, la puedo llevar al hospital de inmediato.

—Gracias, lo haré en cuanto me indiquen que mi auto está listo —contestó cortante.

—En serio será más rápido si yo la llevo.

—Amigo, eres un desconocido.

—Duncan —extendió la mano mirando fijamente a Scott—. Joshep Duncan.

Scott extendió la mano cuestionándose la amabilidad del joven.

—Scott Parker. Disculpa.

El celular de Scott sonó, la cargó y la llevó afuera sin despedirse de Joshep.

La luz se colaba por en medio de las cortinas color canela de la blanca habitación del hospital. Irina despertó asustada de no saber en dónde se encontraba. Con una impresionante resaca se levantó de la cama intentando reconocer el lugar donde se encontraba. Tenía una bata de hospital y un suero en el brazo.

No recordaba cómo había llegado ahí pero estaba segura que había sido debido a su forma incontrolable de beber la noche anterior.

Irina se incorporó de inmediato al escuchar que alguien tocaba la puerta.

—Adelante —dijo con la voz entrecortada.

Scott entró a la habitación. La miró rodeando la cama hasta colocarse a su lado. En una mano llevaba un osito de peluche mientras la otra estaba dentro de su pantalón canela.

—¿Cómo estás? —dijo.

—Supongo que bien —dijo bajando la mirada. Le avergonzaba saber que él la había visto borracha.

Scott esbozo una tierna sonrisa y extendió su mano con el osito.

—Te traje esto.

Irina lo tomó y sonrió sin mirarlo.

—Gracias —la insistente mirada de Scott la hizo voltear a verlo.

—Irina yo de verdad lamento mucho no haberte dicho las cosas en su debido momento. No fue mi intención juzgarte o hacerte sentir del modo en que lo hice pero no puedo cumplir tus deseos de apartarme de ti, te quiero.

Irina entró en shock al escuchar esa última palabra de labios de Scott. Si bien es cierto que él había externado de todas las formas posibles su interés en ella jamás imagino que se tratase de un sentimiento tan familiar como el cariño. Ella ni siquiera estaba segura de estar interesada en él de esa forma. Lo miró cauta de su reacción y sonrió.

—No espero que me digas lo mismo. No te lo dije para que correspondieras un sentimiento, lo dije porque ya no puedo más con esto, quiero estar contigo y no precisamente como amigo. Creo haberlo dejado claro anoche.—

¿Anoche? —pensó. Ni siquiera recordaba cómo había llegado al hospital y ahora Scott le decía que había dejado en claro sus sentimientos la noche anterior. No podía preguntarle nada, el hacerlo la expondría a un estado inconveniente del cual ya se había dado cuenta pero sería retomar el tema. Lo miró y esbozó una tímida sonrisa.

—No creo que este sea el momento ni el lugar para hablar de ello Scott.

Scott se sentó en el sillón que estaba junto a la cama y acarició delicadamente su mejilla.

—Lo sé, pero no puedo contener las ganas de abrazarte y besarte —sus ojos brillaron de una forma poco habitual.

Antes de poder contestar algo la enfermera tocó la puerta pidiéndole a Scott las dejara solas. Jamás había sentido tanta alegría de que alguien entrara a interrumpir una conversación.

Mientras le retiraba el suero para que pudiera vestirse Irina aprovechó para preguntarle la forma en la que había sido ingresada al hospital. La enfermera describió la dedicación con la que Scott se esmeró en cuidarla y la sonrojó. Era tan bochornoso que con tan poco tiempo de conocerse él la hubiera visto en tan decadente estado.

Scott la llevó de regreso a casa, ambos se mantuvieron en silencio. Él volteaba de vez en cuando a verla y le sonreía, se sentía nervioso, quería decirle tantas cosas y a la vez no romper el encanto de ese beso.

Irina no había vuelto a mencionar su renuncia, mucho menos lo había rechazado. Iba pensativa,

intentando recordar, sintiéndose avergonzada y confundida. Su cuerpo le hormigueaba cada que él volteaba a verla, parecía un shock eléctrico que la recorría desde el cuello hasta el final de la espalda.

Finalmente llegaron al departamento de ella. Scott detuvo el auto, se bajó y le abrió la puerta. Antes de que ella diera un paso, la tomó de la mano y la retrancó contra el auto sujetándola suavemente de la nuca con ambas manos mientras la miraba tiernamente.

—Disculpa que no pueda acompañarte hasta la puerta. Me tengo que ir. Te llamaré más tarde para ver como sigues.

—Descuida —dijo con una breve y tímida sonrisa. Por un lado quería que la besara, pero por el otro, buscaba zafarse de inmediato de sus brazos.

Scott sabía que Irina no era la chica desinhibida de la noche anterior, notó su nerviosismo y la palidez que proyectaba por su cercanía. Se limitó a besarla en la frente. Ella entró al edificio apresurada, él subió a su auto y se marchó.

Capítulo 9

Jamie estaba sentada en la sala revisando su correo al momento que Irina entró al departamento. Se levantó de inmediato y se acercó a ella.

—¿En dónde diablos estabas? ¡Irina que inconsciente eres! Me hubieras avisado que no vendrías a dormir.

—¿Inconsciente? Estaba en el hospital con una congestión alcohólica Jamie, si te hubiera importado un poco me habrías buscado ahí. Sabes bien que no bebo y me excedí, no debí hacerlo pero perdí el control de la situación. Me siento tan estúpida.

—¡Oh Irina lo siento! —dijo Jamie acercándose a ella.

—Necesito descansar y aclarar la mente.

—¿Pero ya estás bien? ¿Necesitas algo? ¿Quién te llevó al hospital?

—Scott estuvo conmigo. Estoy bien, solo necesito descansar.

—Al parecer esta muy interesado en ti...jamás imagine que él fuera tan dedicado.— dijo con un toque de sarcasmo. —¿Te gusta?—

—Hablas como si lo conocieras Jamie...

—Solo juzgo lo que veo.

—Necesito descansar, me voy a mi recamara —dijo molesta.

—¡Irina! —gritó Jamie haciendo que se detuviera de golpe.

—¿Qué sucede Jamie?

—Vi a Enrique en la fiesta.

—¿Te molesta que lo haya invitado? —Jamie movió la cabeza negando la situación—. ¿Entonces hablaste con él?

—Algo así, removió emociones que creí ya no existían. Fue extraño... —Jamie bajó la mirada—. Nos besamos y...

—¡Jamie! ¿Acaso estás loca? Sabes que él no busca nada serio.

—Tampoco yo. La próxima semana me iré a Colombia a una sesión fotográfica, espero regresar antes de fin de año.

Irina no dijo nada, se dio la vuelta y se metió a su recamara. Se dio un baño mientras pensaba en todo lo que había ocurrido. ¿Había sido una alucinación ver a Joshep? Sabía que no podía preguntarle nada a Scott, ya bastante bochorno sentía de saber que la vio ebria.

Su celular sonó, distrayéndola de su meditación. Contestó apresurada al número desconocido pero nadie respondió del otro lado. Colgó molesta. Salió de la bañera, se puso un suéter marfil y

unos leggins, se recostó en su cama.

Los gritos de Jamie diciéndole que saldría con Enrique se escucharon por todo el departamento. Irina gritó que estaba enterada. Se colocó unos audífonos y sin darse cuenta quedó sumida en un profundo sueño.

Jamie entró al departamento de Enrique. Se quitó el abrigo dejando al descubierto sus hombros y parte de su espalda. Recorrió el departamento hasta llegar a la ventana desde la cual se observaba la empedrada calle.

—¿Cómo lo tomó Irina?—

—Mal. Se enojó pero vamos, ambos estamos de acuerdo en esta relación. A diferencia de la primera vez.

—Quedamos de olvidar el pasado guapa.

Enrique se acercó con un par de copas en la mano. Le dio un beso a Jamie y después ambos brindaron por su reconciliación.

El cerrojo de la puerta giró, las risas se escuchaban en los pasillos. Joshep y Marion entraron al departamento.

Jamie palideció, no podía dar crédito a lo que veían sus ojos. Él estaba vivo, Irina tenía razón, no había muerto. La mujer con la que entró al departamento parecía muy entusiasmada con él. Cuando Joshep se percató de la presencia de la joven se turbó, soltó a su acompañante de la mano y guardó silencio como si le hubieran cortado la lengua de repente.

—¡Estas vivo! —dejó la copa de lado y se acercó hasta quedar frente a él provocando los celos de la joven quien de inmediato se puso frente a ella—. Veo que no perdiste el tiempo.

—Ella es una amiga.

Marion lo miró con recelo.

—Estaré en mi habitación —dijo la mujer de larga cabellera y enormes ojos negros. Sus rasgos orientales llamaron la atención de Jamie.

—No es lo que parece déjame explicarte —dijo Joshep apenado.

—¡No tienes nada que explicarme Joshep! Es a ella, a Irina, a quien tienes que darle una explicación. ¿Cómo pudiste hacerle esto? ¡Cinco años Joshep! ¿Qué clase de monstruo eres? —gritó molesta—. Y tú Enrique, ¿por qué no dijiste nada? Pero claro, se divirtieron con el jueguito, ¿no?

—¡Jamie Basta! ¡Déjame explicarte! Las cosas no son como parecen.

—Menudo lío en el que nos has metido tío. Te dije que tarde o temprano las cosas se te vendrían por la borda.

—¡Basta los dos! Jamie, hay una explicación a todo esto créeme.

—Entonces te escucho, quiero saber cuántas mentiras más vas a inventarte para cogerte a Irina.

—Yo no le mentí.

—¡Ah! ¿Quieres decir que tu muerte no fue una mentira? —preguntó sarcástica—. ¿Y qué me dices de esa vieja con la que duermes? ¡Cuánto amor le tenías a Irina!

—No duermo con Marion. Es una amiga.

—A la que te coges para consolarte por no tener a mi amiga.

—El día del atentado en los trenes un sujeto me robó mis cosas. Lo perseguí por las calles hasta que intentó entrar al subterráneo. La explosión fue tan intensa que ambos salimos volando por la calle. Quien murió en el atentado fue él, como llevaba mis cosas pensaron que se trataba de mí. La embajada me dio por muerto, estuve inconsciente varios meses en calidad de desconocido hasta que...

Enrique lo interrumpió abruptamente.

—Hasta que yo lo encontré. Su madre se negaba a reconocer el cadáver que le entregaron como su hijo y me pidió que buscara en todos los hospitales a Joshep.

—Cuando Enrique me encontró ya habían notificado mi muerte a la universidad. A mi madre le pareció conveniente darme por muerto para salir de la vida de Irina.

—Pasaron meses para que Joshep se recuperara por completo. Cuando eso pasó, mi padre nos ayudó con el papeleo para repatriarlo y que pudiera recobrar su identidad. Regresó a San Miguel buscando a Irina.

—Pero Matt me dijo que ella se había ido. Que la dejara en paz porque había rehecho su vida —dijo Joshep.

—Pero no fue cierto. Todo se trató siempre de apartarlos. Todos estaban en contra, la familia de Irina y la de Duncan —dijo Enrique.

—Lo único que nos dijo Matt fué que se había mudado a la capital.

—Pero sabrás tía que no se trata de un pueblito de dos cuadras. Cuando llegamos nos topamos con una aguja en un pajar.

—No puedo creer que Matt haya hecho algo así —susurro desconcertada.

—Marion es una amiga. Fue mi enfermera, ella estuvo a mi lado cuando estuve inconsciente y durante mi rehabilitación. Le tengo estima —dijo Joshep cruzando los brazos.

—¿Y por eso la trajiste a vivir contigo?—

Enrique y Joshep se lanzaron una mirada de complicidad, algo ocultaron respecto a la visita de la enfermera.

—Vino de vacaciones. Comprenderás Jamie que dado el apoyo desinteresado que me brindó no puedo apartarla de mi vida.

—¡Bastante desinteresado! ¡No seas cínico! se nota por cada poro de tu piel que te gusta y a

ella no le eres indiferente.

—Ideas tuyas. No quiero estar con nadie más que con Irina.

—Claro que ahora nos enfrentamos a un nuevo problema —dijo Enrique—. Ese tío, el tal Scott.

—¡Que ironía! —dijo Jamie sentándose en el sillón—. Justo ahora que ella comenzaba a olvidarte reapareces.

—A Enrique le dijo que no estaba interesada en él.

—Bueno pues una cosa es lo que ella pueda decir y otra lo que en realidad pasa por su corazón. La he visto diferente, Scott es muy guapo, rico y...

—El dinero que pueda tener es lo de menos, ella jamás fue interesada.

—Ella no anda tras su dinero. El tipo sabe cortejar a una mujer, sabe esperar, es como un león acechando a su presa. Déjame decirte que entre más tiempo pase sin que te acerques a ella estás perdiendo oportunidades.

—No quiero causarle una impresión.

—¡Que considerado! —dijo sarcástica.

—Si no me he acercado a ella es porque tengo miedo a que me rechace por todos los mal entendidos que ha habido. Sabes bien que desde el comienzo hemos tenido problemas.

—Supongo entonces que quieres mi ayuda.

—Bueno, no quiero asustarla. El incidente del antro me dejó preocupado y luego ese tipo...

—¿Qué pasó en el antro? —preguntó intrigada.

—Joshep estaba parado en la barra, esperaba el momento ideal para presentárselo a Irina pero en cuanto ella lo vio se desvaneció.

—Y entonces apareció ese tipo, Scott—. Dijo Joshep con total seriedad.

—Pensé que se había desmayado por la congestión alcohólica. Irina no toma y esa noche se bebió como diez mojitos. Pero no me queda claro cuál era su plan, ¿presentarle a Joshep como si fuera otra persona? ¿Y así quieres que confíe en ti? ¿Con mentiras nuevamente?—

—¿Una congestión? ¿Está bien? —preguntó Joshep preocupado y desviando la atención de la joven.

—¡Claro! Scott la llevó al hospital, pasó toda la noche a su lado cuidándola —interrumpió su explicación al ver el rostro de Joshep. Supo de inmediato que había hablado demasiado.

—¿Entonces crees que hay algo más entre ella y Scott? —preguntó Joshep lleno de celos.

Jamie lo miró sin decir una palabra. Sabía que su amiga seguía amando a Joshep pero por otro lado estaba ese hombre tan sexy, Scott, que ya había provocado el interés de Irina.

—Yo solo digo que entre más tiempo pase más crece la mentira. Yo en tu lugar buscaría la manera de acercarme a ella.

—¿Es que no sé cómo hacerlo!

El teléfono sonó incesante haciendo que Irina despertara. Contestó aún semi dormida.

—Es difícil dar contigo, creo que cambiaré de abogado —dijo una voz masculina con tono sarcástico.

—¿Quién habla? —preguntó adormilada.

—Y encima de difícil, mi abogada tiene mala memoria.

—¿Brandon? ¿Cómo conseguiste mi teléfono privado? —miró su celular, diez llamadas perdidas de él.

—Te hablo para recordarte que el lunes es mi audiencia en el juzgado. Algo me dijo que tenía que llamarte, por si acaso lo olvidabas.

Irina se tocó la frente con la mano, lo había olvidado por completo. Ya no trabajaba para el bufete, sin embargo no le pareció ético dejar a su cliente desprotegido.

—Verás, la cosa es que renuncie el viernes —antes de que terminara su oración él la interrumpió elevando el tono de voz.

—¿Cuánta ética profesional! Dejarme a media defensa.

—¿Espera! Aunque ya no trabajo en el bufete te prometo que te veré en el juzgado.

—¿Por qué?

—¿Acaso no me hablaste para que fuera?

—Sí pero si ya no trabajas para la firma que me defiende no tienes ninguna obligación de ir, ¿por qué lo haces?

—Tú mismo lo dijiste, mi ética no me permite abandonarte así como así.

—Bien, entonces te veré el lunes.

Brandon colgó el teléfono. Salió de su habitación, bajó las escaleras hasta llegar al estudio donde su padre se encontraba hablando con Scott. Sin tocar irrumpió en el lugar.

—¡Así que corriste a mi abogada! ¡Vaya forma de decirme que me pudra hermanito!

Scott y Bruno voltearon de inmediato, y ante los reclamos de Brandon, se levantaron de sus asientos.

—¿Acaso esa es la manera de entrar a un lugar jovencito? —dijo el señor Parker.

Brandon se acercó amenazante a Scott.

—¿Dices que me quieres, pero a la primera oportunidad que se te presenta me hundes!

—¿Ella renunció! No estaba en mis manos detenerla —contestó Scott exaltado.

—¿De qué rayos hablan? —preguntó confundido Bruno.

—La abogada que estaba en el caso de Brandon renunció el viernes. Olvidé por completo que tenían una audiencia el lunes papá. Yo iré en su lugar —contestó dulcificando la voz.

—¡Acabo de hablar con ella e irá! No todas las personas son tan podridas como tú.

—¡Cuidado con lo que dices jovencito!

—¡Cuánto lo siento padre! Ofendí a tu hijo consentido —dijo sarcástico.

—¡Te estás pasando de la raya Brandon! —gritó Scott quien ya se había colocado frente a él retándolo.

—¡Se calman los dos! Parecen unos niños inmaduros —intervino Bruno separándolos.

—¡Brandon, que no deja de hacer las cosas mal! Siempre se está metiendo en líos.

—Por si no te has dado cuenta, han pasado treinta días sin que me haya metido en líos. Todo se lo debo a Irina, me intimidó lo que me dijo. Además creo que logró un buen trato con el juez en el que por primera vez no salía perdiendo.

—¿Irina? ¿Acaso es tu amiga o por qué le faltas al respeto de ese modo? Para ti es la Licenciada Brooks —dijo con un tono de reclamo—. Además ella ya no trabaja para nosotros. Que te quede bien claro que no puedes depender de ella. Ese trato que hizo con el juez puede que se anule así que no te hagas ilusiones.

—¡Eso está por verse! —Brandon salió molesto del estudio azotando la puerta.

—¿Irina Brooks, la hija de Jack? —preguntó Bruno Parker.

—La misma.

—¡Vaya coincidencias! Jack y yo queriendo presentarlos y ustedes ya se conocen. ¿Por qué renunció?

—Es una historia muy larga papá. El hecho es que ella... estoy tratando de convencerla de que regrese al bufete pero no sé, a veces es muy arrogante.

—Lo sacó de su padre. Jack siempre ha sido impulsivo y arrogante. Aunque debo admitir que la mayoría de las veces él me ha sacado de problemas. Dime, ¿estás enamorado de ella? —preguntó intrigado.

—¿A qué viene la pregunta?

—Bueno es una joven realmente hermosa, de buena familia, inteligente aunque un poco rebelde, creo que a Jack se le fue de las manos cuando huyo con... —Bruno hizo una breve pausa—. Pero no me has contestado, ¿estás enamorado de ella?

—Ella y yo estábamos saliendo pero, créelo o no, ella no sabía quién era.

—Explícate, no te entiendo.

—Ella solo sabía que me llamaba Scott. Nunca le dije mi apellido, ni siquiera sabía que era su jefe o algo así. Pensaba decírselo pero entre más pasaba el tiempo era más difícil. Cuando fue mi nombramiento se enteró sin que yo pudiera darle una explicación. A la mañana siguiente no se presentó a trabajar, era su cumpleaños así que fui a buscarla a su departamento y ahí me dijo molesta que prefería renunciar. Estoy seguro que no le soy del todo indiferente.

—Vaya, jamás creí que volverías a perder la cordura por una mujer. No después de lo que pasó en Japón.

—Lo sé. Irina es una mujer muy interesante, inteligente, hermosa y me vuelve loco.

—¿Entonces qué harás?

—No sé cómo retomar el tema de lo que pasó entre nosotros.

—¿Qué tal la audiencia del lunes? Es un buen pretexto para iniciar una conversación.

Scott miró a su padre tratando de ocultar una sonrisa.

Irina estaba sentada en la terraza leyendo un libro mientras tomaba un cappuccino. Jamie la vio y de inmediato salió a su encuentro.

—¿Y bien? —dijo esperando que Irina la cuestionara.

—¿Y bien qué? —dijo desinteresada y cortante.

—¿No me vas a preguntar cómo me fue ayer con Enrique?

—Supongo que bien ya que no regresaste sino hasta la madrugada.

—¿No saliste para nada anoche?

—No, me quedé en el departamento, ¿a qué viene la pregunta?

—Curiosidad. Creí que habías salido con Scott.

—No, quedó de llamarme pero no lo hizo y la verdad creo que fue lo mejor. No estaba de humor, necesito pensar en muchas cosas.

—¿Cómo qué?

Irina la miró dudando si contarle o no lo que sentía y lo que había pasado. Finalmente se decidió.

—Scott me besó en la fiesta, creo que mi subconsciente lo deseaba. Me comporté de una manera tan desinhibida que lo provoqué. Estar cerca de él fue algo tan intenso, sentir sus labios sobre los míos. Fue como si una corriente eléctrica recorriera cada fibra de mi cuerpo.

—¿Estas enamorada de él? —preguntó inquieta al observar la manera en la que Irina se perdió al narrar los hechos.

—No lo sé Jamie. Me gusta, me gusta mucho pero por alguna extraña razón no puedo dejar de pensar en Joshep. Es como si lo estuviera traicionando.

—Dime algo, ¿qué harías si él no estuviera muerto?

—¿A qué te refieres?

—A Scott.

—Bueno en primer lugar, supongo que no estaría aquí y en segundo lugar aunque trabajara para él de ninguna manera hubiera permitido un acercamiento de ese tipo. Pero hay algo en él que me hace comportarme de una manera completamente distinta. Es como si la niña boba desapareciera y solo estuviera la mujer deseando su cercanía. Es que Jamie, me descontrola de una manera tan extraña.

—¿Lo deseas?

—¡Jamie!

—¡Vamos Irina! déjate de tonterías. Deseas a Scott, niégame que quisieras que te arrancara la ropa y te hiciera suya pero antes de contestarme mírame a los ojos.

Irina se sonrojó, se levantó de la silla y se acercó al barandal, dándole la espalda lanzó un suspiro y prosiguió viéndola de frente.

—No. Quisiera no sentir esto por él. Es un hombre interesante, no deja de sorprenderme con sus detalles, guarda muchos secretos y cuando me mira siento que soy la única mujer en el mundo. Me hace sentir deseada de una manera tan erótica como si todas mis emociones se consumieran en sus ojos.

—Si tuvieras que decidir entre tu amor por Joshep y la pasión que sientes por Scott, ¿qué escogerías?

—Joshep está muerto Jamie —dijo cortante.

—¿Si no lo estuviera?

—Amo a Joshep, ¿tú qué crees que escogería? —preguntó irónica.

—En fin, Enrique me dijo que se verán mañana.

—¡Cielos! Lo olvidé por completo. Mañana tengo muchas cosas que hacer, ¿podrías decirle a Enrique que lo veré el martes?

—Claro, le diré.

Irina salió a caminar esperando que Scott la llamara. No podía negar que no le era del todo indiferente. Ese beso removi6 en ella sentimientos que no creía tener hacia él. La tarde cay6 sin tener noticias de él, se sintió estúpida por la vulnerabilidad que mostr6 cuando la llev6 a casa el sábad6 y por estar esperando su llamada.

Capítulo 10

Irina estaba sentada en el pasillo revisando unos expedientes. Era raro que usara vestido y el cabello recogido pero eso le daba seriedad a su presencia. Estaba tan distraída que no notó la presencia de Brandon.

—Así que viniste. Por un momento creí que solo me lo habías dicho para que te dejara en paz.

—No acostumbro incumplir con mi palabra.

—Mi hermano es un idiota, tiene una bola de personas inútiles que jamás lograron un acuerdo justo con el juez y llegas tú y te deja ir.

—Si no te importa preferiría no hablar de él. No estamos aquí para tratar ese tema.

—¡Vaya! eso sí que es una sorpresa —Brandon la miró para intimidarla. Había descifrado en su mirada que Scott no le era indiferente— ¡Jamás imagine que la razón por la cual ya no trabajas en el bufete fuera esa!

—¿La razón? ¿Cuál razón?

—¡No era necesario que vinieras! —dijo Brandon mirando a Scott quien se encontraba atrás de Irina. Fría y pálida le lanzó una fugaz mirada.

—Quería asegurarme de... —dijo tratando de dulcificar la voz lo más posible sin dejar de mirarla.

—¿Que viniera a cumplir con mi trabajo? —Interrumpió Irina molesta—. Descuide abogado, tengo un compromiso con mi cliente y no voy a incumplirlo. Creo que necesitan un tiempo a solas, iré a ver si el juez ya llegó.

Scott la detuvo del brazo evitando que se marchara. Pudo sentir el temblor de su cuerpo.

—¡No te vayas! Tenemos que hablar.

—No es el momento ni el lugar —dijo sin mirarlo a los ojos.

—Será mejor que seas tú quien se vaya Scott, mi abogada y yo tenemos cosas que arreglar.

Scott miró con recelo a Brandon. La secretaria del Juez abrió la puerta y les pidió que entraran. Irina y su cliente entraron dejándolo atrás, él optó por sentarse en una de las bancas que se encontraban en el pasillo.

La oficina estaba muy ordenada. Un inmenso ventanal sin cortinas permitía la entrada de la luz. El escritorio de caoba repleto de folders y en la pared de atrás un montón de diplomas y reconocimientos dejó boquiabierto por un segundo a Brandon.

—El juez vendrá en un momento —dijo la secretaria y salió por una de las puertas que se encontraba atrás de la pared.

—Mi hermano es un tarado. Se ha creído muy listo pero esta vez le gané la jugada.

—¿De qué hablas?

—Pues de qué más, él esperaba que viniera solo al juzgado. Por suerte te llamé, no me imagino que hubiera pasado si no te hubiera encontrado. No estoy para quedar mal con el juez. No después de la última sentencia.

—Tu hermano no me corrió para hacerte daño. Fui yo quien decidió irse por circunstancias ajenas a ti.

—Tú le gustas. No te dejará ir tan fácilmente.

Irina lo miró intrigada.

—No soy un objeto que se pueda poseer.

—¡Vaya! que interesante —dijo sarcástico—. Jamás había conocido a una mujer que se le resistiera del modo que tú lo haces. Eso debe traer a Scott en jaque. Despreocúpate, le doy dos semanas máximo, te estará rogando que vuelvas.

—¿Te importa si nos enfocamos en tu caso?

—Si así lo prefieres. Cumplí el plazo que me otorgaron, no he faltado a mi palabra, mi conducta estos días ha sido intachable.

—Supongo que el juez te concederá el perdón pero por favor Brandon debes respetarlo, no solo por esta vez sino de por vida. Los antecedentes no se borran de tu expediente por lo tanto a la menor provocación puedes volver a prisión.

—Y no estarás para defenderme, lo sé.

Irina hizo un movimiento de negación con la cabeza, bajó la mirada y su rostro reflejó tristeza.

—Va en contra de mis principios decirte esto pero, me agradas mucho y no me gusta verte sufrir, así que te diré una cosa, creo que de verdad le gustas a Scott.

Ella volteó y lo miró intrigada, antes de poder hacerle una pregunta el juez entró interrumpiendo su conversación.

La audiencia finalizó, Irina guardó unos papeles mientras Brandon caminó orgulloso de su triunfal escapada de la ley. Scott se había marchado, pasaban de las tres de la tarde.

—Te invito a comer.

Irina miró con extrañeza a Brandon.

—No gracias.

—¿Te tienen prohibido salir con los clientes? ¡Vamos es solo una comida! habrá gente, no es que te vaya a llevar a una isla privada.

—Es solo que no tengo hambre.

—Necesitas comer algo, has estado conmigo todo el día. No me iré hasta que aceptes mi

propuesta Brooks.

—De acuerdo pero te advierto que soy mala compañía.

—No lo creo —Brandon la miró a los ojos de una manera similar a la que Scott lo hacía de modo que Irina se sonrojó.

Ambos salieron del juzgado y se dirigieron al estacionamiento. Irina se sorprendió al ver que Brandon tomaba el casco de una Harley y se montaba en ella mientras le extendía la mano con otro casco para ella.

—No esperaras que me suba en esto.

—¡Hey mas respeto! Es una harley, una belleza.

—Me refiero a que no puedo subirme a una moto con este vestido.

—¡Vamos nena! No puedes vivir siempre bajo los dogmas del buen vestir. He visto a muchas chicas que usan vestido para andar en bicicleta—. Ella lo miró dudosa sin decir una palabra—. Si éste fuera tu único recurso de transporte, ¿qué harías?

—Brandon será mejor que tomemos un taxi.

—Imposible, no puedes pedirme que deje mi moto aquí. Anda inténtalo, sé que puedes subirte sin mayor problema es más te ayudaré.

Brandon se bajó de la moto y ayudo a la joven a subirse, Irina trato de subir la pierna sujetando su vestido del centro, una vez sentada el vestido se le subió hasta los muslos. Él no pudo evitar notar que sus piernas eran perfectas. Mientras ella oprimía la falda contra la moto con sus manos él nuevamente se montó.

—¿Lista? —Brandon tomó las manos de Irina y las colocó alrededor de su torso—. Sujétate bien.

Apenas podía creer que se había subido a una moto con vestido. No podía negar que se estaba divirtiendo. Jamás se había subido a una. A pesar del casco la vista que tenia de las calles era totalmente diferente. Al llegar al restaurante los del valet ayudaron a la joven a bajar, de inmediato se quitó el casco y sorprendivamente su cabello estaba intacto. Brandon bajó de igual forma quitándose el casco y dejando las llaves con el valet.

—Espero te guste el lugar. Mi mamá nos traía seguido antes de morir. Seguramente Scott ya te puso al tanto de lo que pasó.

—Algo así. Tu hermano es muy reservado algunas veces.

—Descuida, cualquier duda que tengas de él, háblala conmigo, yo las disiparé.

Brandon saludó a la recepcionista con una extraña familiaridad.

Rosset era un restaurante de comida de autor instalado en una enorme casona antigua con pisos de parquet, espejos con marcos dorados, jardines en la pared, candelabros y sillones de satine.

La recepcionista los condujo por debajo de una cortina. Un pequeño pasillo adaptado como bar cubierto en su totalidad de madera y lámparas colgantes muy distinto a la primera sala conducía hacía unas escaleras al final del pasillo.

Al llegar al segundo piso recorrieron un camino rodeado por barandales de madera llenos de grecas, paredes con cuadros de Van Gogh y Dalí hasta finalmente entrar en lo que parecía una habitación llena de candelabros de cristal, mesas de madera con velas y flores acompañadas de sillas Tiffany. Las enormes ventanas cubrían toda la pared, una pequeña terraza se observaba desde su mesa. El ruido de las hojas de los árboles moviéndose distrajo a Irina por un momento hipnotizándola.

—Asumo que no conocías el lugar— dijo Brandon lanzándole una mirada provocativa.

—No, la verdad es que no salgo con tanta frecuencia. Es lindo.

—Espera a ver el menú. Hacen un pan extraordinario. Cada que vengas es obligatorio que pidas pan.

—No como demasiado. A veces no tengo tiempo de hacerlo o lo paso por alto.

—Con razón.

—¿Con razón qué?

—Pues mantienes esa figura. A mi hermano le gustan de tu tipo. Delgadas pero con buenas curvas, nariz pequeña, labios carnosos, ojos...

—¡Si vas a tener esa actitud irrespetuosa conmigo será mejor que me vaya! —interrumpió molesta.

—¡Tranquila! No te estoy diciendo nada que no sepas. Eres muy bella y seguramente lidias con eso diariamente. No soy el único que lo nota.

—Lo siento, no debí aceptar tu invitación —Irina se paró de la mesa tomó sus cosas y antes de poder dar un paso sintió la mano de él deteniéndola.

—Disculpa si te incomodé. No era mi intención —dijo con un tono suave—. ¿Aceptarías comer conmigo por favor?

Sus ojos verdes parecían sinceros. Ella lo miró y se sentó.

—No entiendo tus poses Brandon, ¿por qué finges ser alguien que no eres cuando podrías ser tan dulce?

—No tengo muy buena relación con mi padre y con mi hermano. Son muy diferentes a mí, siempre me ando metiendo en problemas. A mi padre solo le interesa que no salgan en el periódico, rara vez se enfoca en las cosas buenas que hago.

—¿Por qué dices que no les interesas?

—¿Acaso viste a mi padre en la audiencia o cuando me apresaron?

—Tu hermano estaba ahí. Quería ver que estuvieras bien, incluso hoy se presentó en el juzgado cuando pensó que yo no acudiría.

—Scott es otro tema. Él estaba ahí por ti, le gustas mucho y no lo culpo.

—Me parece que tienes una idea errónea. No está interesado en mí como algo serio, a veces me da la impresión de que le gusta ver mi reacción ante su arrogancia. Creyó que era una

cazafortunas por eso me oculto que era dueño del bufete donde trabajaba.

—Scott hace lo que mi padre ordena, siempre le da por su lado, lo complace hasta en lo más mínimo. Si no te dijo nada es porque él no era el dueño del bufete, mi padre tomó la decisión de último momento cuando lo invitaron a contender para la gubernatura.

—De cualquier forma me engaño deliberadamente.

—Ah ya veo. Estas molesta con él porque a final de cuentas estas interesada en algo más que una amistad.

—¡Claro que no! Ya te dije que no me interesa, es mejor poner distancia a esta desgastada relación.

—Mírame a los ojos y dime que no te interesa Scott —Irina intentó mirarlo pero no pudo hacerlo—. ¡Lo sabía! no se le escapa una viva.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que a final de cuentas logró su cometido, enamorarte.

—Será mejor que me vaya, esta conversación está perdiendo el sentido por completo además tengo que recoger mis cosas en el bufete.

—Irina por favor no han traído ni la carta además, en algún momento tienes que comer, que mejor que sea acompañada.

—Ya te dije tengo cosas que hacer y tú te estas poniendo irreverente.

—Prometo comportarme pero por favor, quédate conmigo.

El mesero llegó colocó las cartas sobre la mesa y se retiró después de servir agua en unas copas.

—Conseguí trabajo.

—¿En verdad? ¡Felicidades! Me alegra que hagas algo de provecho con tu tiempo —dijo con sincera alegría— ¿En dónde?

—Aquí, tocaré los jueves por la noche. Estás cordialmente invitada.

—Lo tomaré en cuenta —dijo Irina sonriendo.

—Estuve estudiando música en el conservatorio hasta que mi padre considero que no era provechoso y me corto los fondos.

—¿Por qué no buscaste trabajo para sustentar tus gastos?

—Vivía en un mundo lleno de frivolidad. Me pareció mejor meterme en problemas a modo de hacerle ver mi rebeldía que hacer algo provechoso.

—¿Te sirvió de algo?

—Sí, sirvió para que mi padre se obstinara más en cambiarme.

—Bueno, pues aún puedes estudiar y terminar la carrera.

—Lo tomaré en cuenta.

El mesero llegó preguntando por su orden. Ambos se decidieron por pan de ajo y pasta carbonara. Irina miró de reojo a Brandon mientras ordenaba, no era el patán con el que había lidiado el día que lo conoció.

Durante la comida ella habló poco, prefirió escucharlo quejarse de su padre y de su hermano. Eran muy parecidos después de todo, aunque Brandon parecía menos interesado en quedar bien con ella y más en tener una amiga con la cual hablar de sus problemas.

—Será mejor que me vaya, gracias por la comida y la plática.

—Te llevaré.

—¡No! Prefiero caminar, el edificio no está muy lejos de aquí.

—Como gustes.

Irina lo miró, le sonrió y con un movimiento de la mano le dijo adiós.

Capítulo 11

Irina se dirigió al bufete. Entró a su oficina, se quitó el abrigo de cassimere y lo puso sobre el escritorio. Comenzó a guardar sus pertenencias en una pequeña caja de plástico. Ahora más que nunca tenía que marcharse de ahí. Se apresuró, no quería encontrarse con Scott y aunque la posibilidad de hacerlo era mínima lo deseaba con todas sus fuerzas.

Ana tocó la puerta. Scott estaba sentado en el sillón de piel de la oficina de su padre, sin girarse la dejó pasar.

—Ya llegó. Está recogiendo sus cosas —Scott jugaba con unas pelotas de imán—. ¿No dirás nada? ¿La dejarás ir así de fácil?

Scott se levantó del sillón y caminó hacia la ventana sin decir una sola palabra. Luego de un minuto se giró.

—¿Qué sugieres que haga?

—Bueno es más que evidente que la amas. En los años que llevo de conocerte jamás te había visto así por alguien. Vale la pena luchar por un sentimiento así.

—No estoy ni siquiera cerca de tenerla.

—¿Te lo ha dicho? ¿Te ha dicho que no te ama?

—No.

—Entonces no es un caso perdido, ¿acaso no correspondió a tu beso?

—¡Ana por favor! No he hablado con ella desde el sábado. Hoy la vi en el juzgado y se portó de una manera tan hostil y fría conmigo.

—Es natural, no la llamaste en todo el fin de semana. Yo solo digo que antes de tomar una decisión definitiva aclares las cosas con ella.

—No sé qué decirle, no sé cómo retomar el tema del beso y ahora esto de su renuncia.

—¿Scott Parker, el don juan, no sabe cómo hablarle a una mujer?

—Es diferente, no quiero perderla y cualquier cosa que diga puede afectar nuestra relación.

—Entonces quizá sea mejor dejarla ir. Sin la presión de trabajar juntos podrás retomar esa conquista sin problemas.

—No lo sé Ana, de verdad no sé que hacer.

—Bajaré a hablar con ella.

Ana salió de la oficina de Scott. Tomó el elevador y bajó al piso nueve. Tocó antes de entrar a

la oficina de Irina.

—¿Lista? —dijo con una sonrisa de incredulidad. Ella la miró triste antes de contestar, así que Ana prosiguió—, ¿estas completamente segura de tu decisión Irina?

—Aquí está mi renuncia y bueno la oficina en buen estado. Los expedientes de los casos que llevé están en el archivero y los reportes en la computadora.

Scott entró sin que se percataran de su presencia interrumpiendo la conversación.

—¿Nos dejas solos Ana?

—¡Claro! —Ana emitió una sonrisa de complicidad.

Irina palideció, no podía sostenerle la mirada. Su presencia la extasiaba, deseaba abrazarlo, que se comportara de la misma manera en que lo hacía hasta antes de que se despidiera de ella el sábado. Incluso la indiferencia con la que en un principio actuó le parecía sexy, lo hacía más interesante.

Él caminó rodeándola hasta quedar de frente a ella, la miró sin que ella se diera cuenta y prosiguió.

—¿Estas segura de tu decisión?

—Sí —dijo cortante sin mirarlo.

Scott esbozo una risita irónica, apenas podía creer que Irina se fuera. Sabía que ella estaba molesta con él por no haberla llamado como prometió, pero era orgulloso como para dar una explicación que no había sido solicitada.

—Bien, entonces yo tomaré tu renuncia —dijo cortante y extendió la mano sin voltear a verla.

Irina levantó la mirada y le entregó la carta. Él la tomó, se apartó de ella de inmediato caminando hacia la ventana y le dio la espalda. Ella lo miró triste, intentó contener las lágrimas consecuencia de la frialdad de Scott. Tomó su abrigo, la caja, su bolsa y se acercó a la puerta envuelta en un nerviosismo sin perder la dignidad y sin decir una sola palabra. Él la observó a través del reflejo de la ventana.

Después de que Irina se marchó Ana entró a su oficina.

—¿La dejaste ir? ¿Así nada más?

—Fue ella quien se quiso ir.

—¡Pero tú no hiciste nada por evitarlo! No puedo creerlo Scott, por primera vez en tu vida te enamoras y te aterras.

—No estoy aterrado, no digas tonterías.

—¿Ah no? Y entonces por qué no dejaste tu maldito orgullo de lado y le dijiste que la amas, que si no la llamaste el fin de semana fue porque tenías miedo al rechazo.

—Especulaciones tuyas —dijo con total seriedad y salió de la oficina sin decir más.

Cerca de las cinco de la tarde, Irina regresó al departamento. Dejó sus cosas, se cambió de ropa y llamó a Enrique, necesitaba respirar aire fresco y ocupar su mente en algo.

Tomó el metro en dirección al centro y caminó por varios minutos con la mirada perdida por entre las calles. Finalmente llegó a una librería que llamó su atención, la hizo recordar su primera cita con Joshep.

Entre las frías paredes del lugar encontró un estante de libros usados. Buscó alguno que le interesara y se dirigió a la caja. Salió de la tienda rumbo a la cafetería para reunirse con Enrique.

Se sentó en una pequeña mesa redonda, mientras lo esperaba, leyó el libro que había comprado.

Enrique llegó apresurado, se sentó en la mesa.

—¡Tía! disculpa la hora pero mira que he corrido. Traje lo que me pediste sin embargo creo que sería prudente visitarlo.

—Ya lo había pensado. Ahora que tengo tiempo podemos ir cuando quieras.

—¿Cómo es eso?

—Es una larga historia. Déjame revisar su expediente.

Irina tomó los papeles y comenzó a revisarlos. Entre ellos encontró una fotografía. Norah, su madre y el padre de Joshep sonreían abrazados.

—Se parece tanto a él...

—¿En serio? no lo había notado, déjame ver —Enrique tomó la foto entre sus manos—. No lo creo, él tiene el cabello diferente, incluso más claro.

—¿Tiene?

—Tenía guapa, tranquila. Vale voy a ordenar algo y regreso —dijo exaltado.

Mientras Enrique se levantó de la silla en busca de un café, ella continuó revisando el expediente.

La declaración inicial de Lucas Duncan decía que un auto los había perseguido hasta hacerlos derrapar.

Más adelante mencionaba el nombre de Jack.

Irina buscó en el expediente quién había llevado la defensa, el nombre no le pareció familiar sin embargo la parte acusadora había presentado una serie de pruebas no concluyentes pero que la fiscalía y el jurado habían considerado suficientes para hundir a Lucas.

Mientras leía la declaración de Lucas varios recuerdos le vinieron a la mente. Los policías parados en su puerta, la tormenta de la noche y su padre.

Lucas Duncan recibió una condena de quince años por homicidio imprudencial la cual se revisaría a los cinco años. El juez Matthews se negó a reducir su condena. Habían pasado ya once años de eso. Pero había algo peor, Lucas había sido trasladado de la prisión estatal a una prisión

de máxima seguridad. El caso tenía serias inconsistencias, podía apelar y seguramente ganaría.

Enrique regresó con un frapuccino.

—¿Cómo ves? yo no soy abogado pero me parece que la sentencia fue errónea.

—Tendré que revisar a fondo su expediente.

—Vale, déjame arreglar una cita.

—Yo puedo hacerlo, despreocúpate de eso.

— Sí, es solo que no considero que sea necesario. Tienes todo, ¿para qué ir a verlo?

—Tengo que ratificar su declaración, además tú mismo sugeriste la visita.

—Vale, pues que he pensado bien las cosas y no lo considero indispensable. Además, han pasado años desde su declaración, seguramente que no lo recuerda al detalle.

—Créeme, recordará los hechos.

—Avísame ¿sí? no quiero que vayas sola.

—Seguro —dijo intrigada por la reacción de Enrique.

Scott estaba sentado en el sillón de piel de la oficina de su padre. Miraba hacia la ventana pero en realidad estaba perdido pensando en Irina. No se percató de la presencia de Ana.

—¿Sigues pensando en ella? Deberías ir a buscarla.

—¿Qué necesitas?

—Tienes que firmar estos documentos.

Scott volteó extendiendo la mano para recibir el folder que ella llevaba. Mientras firmaba las hojas lanzó una pregunta a su asistente.

—¿Podrías cancelar mi reunión de la tarde?

—Imposible, sabes que los asociados son algo especial.

—Entonces entra por mí con cualquier excusa a los veinte minutos de haber entrado.

—¿Irás a buscarla?

—Ese no es asunto tuyo.

—¡Tranquilízate Scott!

—¿Sabes si esta mi escolta abajo? —Scott miró su reloj—. Búscalos y dime en donde están.

—¿Quieres que suban?

—Más bien quiero que me dejen solo. Entretenlos, haz que se olviden de mí por un momento en lo que salgo de aquí.

—La última vez que hiciste eso tu padre casi paraliza la ciudad buscándote.

—Tendrás que ser ágil para sacarme de la reunión y hacer que la escolta se quede aquí.

—¿A dónde irás?

—Haz lo que te digo.

Scott entró ausente a la junta, jugaba con su bolígrafo al momento que Ana entró requiriendo urgentemente su presencia. Se levantó de inmediato ofreciendo una disculpa y salió de la sala. Se puso el saco y mientras Ana lo seguía por el pasillo se despidió sin decir más.

Se dirigió al estacionamiento y tomó el auto de ella. Sabía que Irina seguía una rutina así que fue directo al parque Lincoln donde ya antes la había encontrado. Había decidido dejar de lado su orgullo y pedirle perdón por no haberle dicho la verdad desde un principio.

El cielo comenzaba a nublarse, una intensa ventisca desprendió las hojas de los árboles más viejos, la gente asustada corrió intentando resguardarse de la tormenta que se avecinaba. Ella estaba sentada en la misma banca de siempre con un suéter delgado de hombro caído gris como su estado de ánimo, los jeans deslavados y medio rotos, demasiado informal para la chica que conocía, el cabello cubría su rostro y se elevaba con el aire creando ondas.

Se acercó sin que ella lo notara. Estaba completamente ausente, clavada en sus pensamientos. Se sentó a su lado, tuvo el tiempo de mirarla y tomando una bocanada de aire prosiguió.

—Sabía que te encontraría aquí, un día reprimí tu rutina, hoy la agradezco.

Irina volteó, se quitó un mechón delicadamente, sus ojos brillaban de una forma inusual como si hubiera llorado. Lo miró asustada y se levantó de la banca. Scott la detuvo sosteniendo su brazo izquierdo.

—¡Perdóname! —dijo desesperado—. Fui un estúpido por no decirte nada desde un principio, por formarme una imagen de ti que no te correspondía. Dame otra oportunidad. Te amo.

Lo miró con los ojos llenos de lágrimas, asustados, incrédulos ante las palabras de él. Su boca tembló pero ningún sonido salió de ella, nuevamente se volteó y huyó.

Scott se quedó perplejo ante la reacción de la joven, no intentó seguirla, sabía que no tenía caso insistir.

La lluvia inundó las calles rápidamente. Irina caminó por las calles sin rumbo, estaba completamente empapada y con frío. Pronto oscureció, se detuvo frente a una galería de arte y observó en el fondo la escultura de "Psique y Eros", recordó el intenso y pasional beso que Scott le dio. Jamie tenía razón, no podía engañarse, él le gustaba y mucho.

Capítulo 12

Scott hablaba por teléfono con Ana. Ultimaba detalles para la junta de mañana mientras revisaba unos expedientes. Llevaba un pantalón de franela y una playera de algodón. El timbre de su departamento sonó, se aproximó a la puerta a abrir mientras le respondía a su amiga, ella estaba parada frente a su puerta completamente blanca, con el cabello escurrido. Él tardó en reaccionar, no podía dar crédito a lo que sus ojos veían, Irina estaba ahí.

El pent—house de Scott estaba rodeado de ventanales que cubrían las paredes brindando una espectacular vista de la ciudad. Los relámpagos aún iluminaban el cielo y unas gotas de lluvia escurrían por los cristales.

Un exquisito candelabro de cristal cortado iluminaba la sala y parte de la estancia. Probablemente la decoración la había hecho algún experto a juzgar por el estilo vintage, sillones chaise lounge, sillas antiguas capitoné y otro tipo de muebles que a pesar de contrastar decoraban armoniosamente el pulido piso de parquet y resaltaban las paredes de color gris perlado.

—Te llamo después —Scott colgó el teléfono. Miró su reloj eran casi las diez—. ¡Irina! ¿Qué haces aquí? —preguntó con un tono dulce.

—Scott yo...

—¡Perdona! Pasa —tomó a la joven de la mano cerrando la puerta detrás de ella—. Estas completamente empapada, tienes que quitarte eso si no quieres enfermarte —se dirigió al final del pasillo y regresó con una toalla envolviendo a la joven.

—Scott...

—Ven te prestaré una bata.

—¡Scott! —lo tomó de la mano y lo detuvo—. Necesitamos hablar —lo miró fijamente a los ojos. Su piel porcelana resplandeció cuando él acarició suavemente su mejilla conteniendo las ganas de besarla—. Lamento haber escapado de esa forma pero me asusté, me asustó lo que dijiste porque...

—No te pedí nada a cambio. Necesitaba decirte lo que sentía porque no podía más con esto que siento por ti.

Ella lo miró tiernamente.

—Me gustas Scott, no puedo mentirte pero me aterra el hecho de estar cerca de ti porque hace tiempo que nadie tambaleaba mi mundo de la forma en que tú lo haces.

—¿Por qué? —preguntó sin dejar de verla, esbozando esa sonrisa que deshacía a Irina mientras se acercaba lentamente a sus labios.

—¿Po...por qué? —tartamudeó nerviosa al sentirlo cerca.

Un intenso beso lleno de deseo y pasión, de entrega total por parte de ambos la hizo tambalearse. Scott se apartó de inmediato de ella.

—¿Estas bien?

—Sí. Solo fue un ligero mareo.

—¿Comiste algo hoy?

—No... Sí, sí, Brandon me invitó a comer —dijo un tanto distraída tratando de recuperar el aliento.

—¿Brandon? —preguntó molesto, apartándose de inmediato de ella.

—Sí, me invitó a comer después de la audiencia. Oye, es tu hermano y quien me gusta eres tú —Irina se acercó a él. Le sorprendió la actitud infantil que tomó cuando supo lo de la comida—. Además fue él quien me dijo dónde encontrarte, sin su ayuda no estaría aquí.

—No me gusta que se acerque demasiado a ti, no lo conoces, Brandon no es lo que parece, a la menor provocación podría meterte en un lío.

—Descuida, se cuidarme. Bueno será mejor que me vaya ya es tarde, solo vine porque necesitaba hablar contigo.

—¡Quédate! No porque te lo pida, sino porque de verdad quieres hacerlo.

—Scott no soy esa clase de mujer —lo miró asustada.

—Ni yo esa clase de hombre.

La tomó suavemente del cuello y la besó hasta recargarla en una columna corintia. Cada vez que él la besaba, ella se perdía por completo. Sin darse cuenta, había accedido a sus deseos. La condujo por unas escaleras de caracol hasta el segundo piso, le quitó la toalla con la que en un principio la había envuelto y la observó en medio de la luz tenue de la habitación. Totalmente temblorosa e inquieta, se jalaba el suéter que por la humedad se pegaba a su cuerpo.

—A pesar de que me muero por quitarte la ropa y besar cada centímetro de tu piel, de hacerte mía, no haré nada que no quieras.

Irina lo miró con sus enormes y destellantes ojos avellana, le sonrió y lo abrazó. Recordó la primera vez que estuvo con Joshep y como se entregó por amor.

Jamie estaba recostada en la sala. Pasaban de las dos de la mañana al momento que el girar de la llave en el cerrojo la alertó. Despertó y aún soñolienta gritó asustada.

—¿Quién está ahí?

—Soy yo Jamie.

—¡Irina! Santo cielo, te espero desde... ¿qué hora es?

—No sé, no traigo reloj.

Jamie sacó su celular, las 2.20 a.m. Se sorprendió al ver la hora y el estado en que la joven había llegado, con el cabello mal trenzado, sin maquillaje y la ropa perfectamente seca a pesar de

que seguía lloviendo.

—¿En dónde estabas? ¿Quién te trajo?

—Estaba con Scott, me iré dormir si no te importa hablaremos después.

—¿Con Scott! No me digas que de nuevo terminaste en el hospital.

—No Jamie, estábamos cenando es todo.

—¿Hasta las dos de la mañana?

—La plática se extendió, no me di cuenta de la hora.

—A juzgar por tu apariencia veo que ya se tienen mucha confianza.

Irina se acercó al espejo que Jamie recién había colocado en la entrada cerca del mueble donde dejaban las llaves. Ella tenía razón estaba demasiado desaliñada como para una cita.

—Voy a dormir Jamie, mañana hablamos.

El despertador sonó a las 6 a.m., Irina se levantó de la cama, se duchó, se cambió y se dirigió a la cocina, necesitaba una taza de café. Para su sorpresa Jamie estaba nuevamente en la sala.

—¿Dormiste aquí?

—Claro que no Irina, estoy respondiendo unos correos y la señal no llega muy bien hasta mi recámara —se levantó del sillón y se acercó a la barra—. ¿Me vas a contar qué pasó anoche?

—Nada pasó Jamie, ya te lo dije.

—El viernes haré una fiesta de despedida en el club, ¿vendrás, cierto?

—Seguro, te veré allá.

—Y supongo que él vendrá contigo...

—¿Él?

—¡Vamos Irina! Deja de hacerte la tonta. ¿Te acostaste con él? —preguntó recorriéndola con la mirada de pies a cabeza.

—Eso es algo que no te incumbe —dijo molesta.

—¿Te gustó? ¡Anda cuéntamelo todo! Ese adonis debió dejarte exhausta mira nada más las ojeras que tienes, ¿regresarás a trabajar al bufete? Espero que con un mejor salario.

—¡Jamie basta! No soy una prostituta, si me acostara con él no lo haría por escalar en el trabajo, mucho menos socialmente.

—¿Entonces, qué hicieron? Yo no me trago eso de que nada más estuvieron platicando. Seguramente no fueron a algún restaurante, Irina Brooks no saldría en esas fachas con las que llegaste anoche a un lugar público. ¿Estuviste en su departamento?

—¿Sí Jamie estuve en su departamento cogiendo toda la maldita tarde! ¿También quieres saber las posiciones? —dijo sarcástica.

—¡Tranquilízate! —dijo en tono burlón—. Te creo que no hicieron nada, solo era curiosidad.

—Lo siento, es que estoy confundida. Quisiera estar con Scott pero no dejo de pensar en Josh, siento que lo estoy traicionando y sí Jamie, sé que es una locura pensar en él sabiendo que no volverá, que está muerto.

—¿Y si estuviera vivo Irina?

Ella volteó asombrada por la pregunta de Jamie.

—¿A qué viene eso? Si tú siempre me dijiste que dejara de pensar en él.

—No lo sé —se dio la vuelta dándole la espalda—. Curiosidad.

—Si él estuviera vivo yo... —Irina hizo una pausa, perdió la mirada y suspiró—. No lo sé, de verdad no lo sé, abrazarlo, besarlo no me separaría de él nunca más. Ya hablamos de eso el otro día, no entiendo tu insistencia, si mal no recuerdo fuiste tú quien me dijo que tenía que olvidarlo y rehacer mi vida.

—Lo sé pero he estado pensando que quizá tú estas idealizando la relación que tienes con Scott.

—Entre él y yo no hay nada más que una amistad, bueno... —se sonrojó y sonrió pasándose el cabello atrás de la oreja—. Nada serio más bien.

—¿Entonces sí te acostaste con él? —preguntó con un tono más suave.

—No precisamente. Tuve un desencuentro con él en el juzgado, la verdad estaba enojada porque no me llamó el fin de semana. Intentó hablar conmigo pero yo no accedí así que seguí con mi plan de renunciar a la firma. Cuando llegué por mis cosas él apareció, me trató de una manera tan fría que me hizo enojar aún más porque me sentí usada y decepcionada. El resto de la tarde me la pase deambulando por las calles hasta llegar al parque Lincoln y ahí me encontró.

—¿Cómo supo dónde estabas?

—Esa es otra historia. El punto es que me pidió perdón por no haberme dicho nada de quien era en realidad y el puesto que tenía en la firma. Me dijo que me amaba y fue sincero, la forma en que me miró y como venció su orgullo para pedirme perdón.

—¿Y qué le dijiste?

—Me asusté y salí huyendo del parque. Caminé bajo la lluvia no sé cuánto tiempo, necesitaba aclarar mi mente, pensar. Finalmente decidí ir a buscarlo.

—¿Cómo supiste dónde vivía?

—Su hermano, Brandon, fue quien me dijo dónde encontrarlo.

—Y fuiste a buscarlo.

—Sí. Sabes lo difícil que es para mí tomar ese tipo de decisiones pero a final de cuenta fue él quien primero me buscó y me dijo todas esas cosas que cimbraron mi mundo.

—¿Y qué pasó en su departamento?

—Hablamos y... me besó. Fue muy apasionado, me dejé llevar por sus besos y sus caricias pero él fue muy respetuoso. Quiero decir que no se aprovechó de mi ni de la situación.

Jamie la miró sorprendida, se quedó perpleja sabía que Scott no era el tipo de hombre al que una mujer se le negara.

—¿Él se detuvo? —preguntó incrédula con cara de sorpresa.

—Sí.

—¿Así nada más?

—Bueno me preguntó si de verdad estaba convencida de querer hacerlo y le dije que no.

—¡Wow! Bueno eso sí que es interesante. No he conocido a un hombre que en un momento de calentura se detenga a pensar si su pareja quiere hacerlo o no. Ya ni siquiera usan el cerebro, los mueve el lívido.

—Fue muy tierno. Me dio un beso en la frente y bajamos a la cocina. Preparó pasta. Es muy difícil no enamorarse de él —contestó emocionada con una mirada inocente.

—¿Lo amas?

—¡Pero qué pregunta es esa!

—¡Oh Irina! —Jamie se acercó a la ventana murmurando—. Esto sí que es una novedad, no le va a caer nada bien la noticia.

—¿Qué dices? Apenas puedo escucharte.

—El viernes ve sola ¿sí?, me gustaría disfrutar de mi amiga sin alguien que me quite tu atención.

—Seguro. No lo veré en toda la semana, me dijo que tendrá mucho trabajo con una licitación. Además no tengo por qué informarle cada paso que doy.

Irina regresó a la cama, se quedó dormida casi sin darse cuenta.

El incesante sonido del teléfono la despertó. Miró el reloj, las 11.40 a.m. Había dormido más de lo debido. Se levantó y se recogió el cabello mientras contestaba el teléfono.

—¿Hola?

Nadie contestó.

—¿Quién es? Conteste —colgó molesta.

El teléfono volvió a sonar.

—¿Qué quieres? —gritó enojada.

—Creo que necesitas vacaciones, relajarte o...

—¡Matt! —dijo aliviada—. ¡Que sorpresa! estaba pensando en llamarte.

—Bueno, pues no tienes que hacerlo.

El timbre sonó interrumpiendo la conversación. Irina se disculpó y abrió la puerta. Para su sorpresa Matt estaba parado en la puerta. Le dio un efusivo abrazo a su prima y la cargó metiéndola al departamento.

—¿Qué haces aquí? en verdad es una agradable sorpresa —dijo emocionada.

—Mi tío me pidió que arreglara unos asuntos así que terminé temprano y antes de irme quise pasar a saludarte además no podía pasar por alto tu cumpleaños.

—Me alegra verte. ¿Quieres que pidamos algo para comer o salimos a alguna parte?

—Preferiría salir si no te importa.

—No, déjame ir por mi bolsa y arreglarme un poco.

—¡Uff! recuerda que tengo que regresar esta misma noche. Más te vale no tardarte.

Irina sonrió y se apresuró a arreglarse. Salieron del departamento y caminaron por el parque hasta llegar a un bistro. Se sentaron en las mesas de afuera y ordenaron una pizza, ensalada y un enorme pedazo de pastel de chocolate con una gran taza de café a pesar de la inconformidad de la joven.

—¿Y bien? —dijo él mientras sujetaba la taza entre sus manos.

—¿Y bien qué? —preguntó desconcertada.

—¿Irás a la fiesta de fin de año?

—Aún no lo sé. Lo más probable es que si pero...

—¿Pero qué?

—Ya sabes, lo mismo de cada año. San Miguel me trae muchos recuerdos. No sé si quiero pasar otro año recordando y sufriendo.

—Entiendo. Yo creo que sería una excelente oportunidad para dejar de hacer eso que te agobia.

—¿Cómo?

—Bueno, este año el tío ha planeado una fiesta diferente. Invitó a varios políticos, miembros del club, periodistas y empresarios.

—Una fiesta ostentosa llena de lujo y vanidad. ¿En qué es diferente a la de los años anteriores?

—¡Espera! El punto principal de ésta fiesta es...

—¿Intentar venderme al mejor postor?

—Sabes que el tío ha cambiado. Desde que te fuiste las cosas son diferentes para él. Te lo

demonstró al darte tu herencia, bien pudo no haberte dicho nada y dejarte pasar miserias. Admite que sin la herencia de tu madre estarías viviendo en un cuartucho de mala muerte, en vez de eso vives en un lujoso departamento que por cierto, te pertenece.

—En eso tienes razón. Pero también cambio cuando comencé a estudiar lo que él quería.

—Si tanto te molesta, ¿por qué lo complaces?

—No lo sé Matt —respondió pensativa con la mirada perdida—. Quizá en el fondo quiero agradarle.

—Eres su única hija, ¿cómo puedes no agradarle?

—Siempre he creído que tiene preferencia por ti.

—Ideas tuyas. Pero bueno no vine hasta aquí para pelear. Tengo que contarte algo.

—Dime —dijo perdiendo el entusiasmo por la conversación.

—¿Recuerdas a Mary?

—La secretaria de papá, claro que la recuerdo.

—Nuestra relación se ha puesto más seria. En verdad es una mujer sorprendente.

—Me da gusto por ti —dijo con ligera tristeza.

—Irina por favor tienes que olvidar lo que pasó. La vida sigue, no se detiene a reparar un corazón roto.

—Supongo que tienes razón pero a veces creo que jamás volveré a amar a nadie como lo amo a él.

—Eres muy joven y hermosa, pretendientes no te deben de faltar. Date la oportunidad.

—Acepté apelar la condena de Lucas Duncan.

Matt se contuvo para no atragantarse con el pastel. La noticia le había caído como bomba.

—¿Acaso estás loca? ¿Sabes lo que hará tu padre cuando se entere?

—No lo sé pero ya lo decidí y no pienso retractarme. Lo ayudaré a salir. Además su caso tiene muchas inconsistencias.

—Irina estás metiéndote en un lío, es tu palabra contra la del tío.

—Yo solo defiendo la justicia.

—Ve pensando la forma en que le dirás al tío esto. Es un tema muy delicado y no creo prudente lo trates el día de la cena.

—¿Y qué quieres que haga? ¿Que lo llame por teléfono? Papá decidí defender a Lucas Duncan el hombre al que tú acusaste de homicidio, el de mi madre.

—No tienes que ser sarcástica —dijo calmado.

—Matt, sé perfectamente en lo que me estoy metiendo.

—Quizá sea prudente que le digas a tus jefes que no puedes defenderlo. Que le asignen el caso a alguien más. No tienes que hacerlo tú.

—Renuncie ayer.

—¿Qué? —palideció ante tantas noticias inesperadas— ¿por qué lo hiciste? es uno de los mejores bufetes jurídicos del país, te dará un buen curriculum. ¿Sabes cuántos recién egresados matarían por estar en tu lugar?

—Muchos supongo, pero ese es el punto. Es una larga historia. ¿Recuerdas a Bruno Parker?

—Sí claro, hace unos años vendimos una propiedad de él, tenía muchos problemas con la escrituración de la casa ya que su esposa murió intestada. En fin una historia macabra, hasta decían que él la había mandado matar cuando ella descubrió que tenía una amante. Claro que todo fueron suposiciones de los periodistas y oponentes al partido. Nada se comprobó, pero a la esposa sí la encontraron muerta, una escena macabra...

Matt hizo una pausa y perdió la mirada al recordar.

—Su cuerpo tenía signos de tortura. Fue aterrador para la familia, bueno para todos en San Miguel.

—Sí eso me contaron. ¿Pero por qué fue aterrador en San Miguel? El rancho quedaba a las afueras, ¿no?

—Sí pero bueno no fue el único crimen al que le encontraron relación. Esa misma semana encontraron el cuerpo de otras dos mujeres en condiciones similares. Lo quisieron hacer pasar como si hubiera un asesino serial suelto. Estuvo de película. Hubo toque de queda y, bueno tú eras muy joven para recordar, además fue el verano que te fuiste a París.

—¿Por qué dices que lo quisieron hacer pasar como si fuera, acaso no lo fue?

—Parker tenía muchos problemas con la prensa. Un periodista se ensañó con él, estaba convencido de que él había mandado asesinar a su esposa así que le buscó por todos los medios. Quería hundirlo y estaba decidido, lo hubiera hecho de no ser que...

—¿Qué?—

—Bueno Parker demandó al periodista por difamación, el tío ayudó a su amigo a esclarecer los hechos y quedó limpio. Se comprobó que él había estado en San Francisco el día del asesinato, incluso se presentaron como pruebas las llamadas que él había hecho esa noche. Se comprobó que la señora Audrey estaba de vacaciones en la propiedad. No se habían peleado como se especuló.

—¿Cómo lo comprobaron?

—Bueno hay una carta que ella le envió a su esposo, una postal más bien diciéndole que lo extrañaba y que deseaba volver a su lado pronto, también había llamadas y cartas. La señora no era muy tecnológica para suerte de Parker, ¿qué más pruebas?

—Pudo haber falsificado la letra, ¿utilizaron un grafólogo?

—Supongo, ya sabes cómo son de meticulosos esos juicios de personas públicas. En fin ya nos salimos del tema, ¿qué tiene que ver él en la plática?

—¿Sabías que la firma donde trabajaba era de él?

—No, no tenía idea de eso Irina.

—Bueno pues resulta que uno de los casos que me asignaron dentro del bufete fue defender a uno de sus hijos, Brandon.

—¿Qué tiene eso de especial? El chico es un dolor de cabeza, siempre anda metido en líos de faldas, alcohol, desfalcos... una fichita. Bruno siempre gasta grandes cantidades tratando de callar a los medios.

—No es tan malo como dicen pero bueno su otro hijo, Scott, me cortejó sin decirme que era un Parker. Yo no lo sabía te juro que nunca se me pasó por la mente. Fui una estúpida. Bruno Parker renunció al bufete dejando a su hijo mayor a cargo. Hubieras visto la cara que puse cuando me entere que él era precisamente una de las personas que huía cuando vivía con mi padre.

—¿Scott?

—Scott Nicholas Parker. Ni siquiera me contrataron porque era buena, me contrataron con el interés de atraerme a la boca del lobo para culminar sus intereses. Me usaron Matt.

—Esas son suposiciones tuyas. No tienes la seguridad de que el tío Jack te haya recomendado en el bufete. Ellos no te conocían al momento de contratarte.

—De hecho conocí a Bruno en una de las fiestas. Aunque claro, él no me entrevistó.

—Ves. Deja de meterte ideas conspiratorias en la cabeza. Fueron simples casualidades.

—No lo sé Matt. De cualquier forma renuncie y de eso no hay marcha atrás.

—¿Lo quieres?

—¿A quién?

—A Scott obviamente —dijo con un tono burlón.

—No lo sé. Me atrae, no lo niego pero...

—Oye, conozco a Nicholas. Es un hombre de mundo, reconozco que muy atractivo, millonario de buena familia y soltero. ¿Tienes idea de cuantas mujeres andan tras de él?

—¡Miles supongo! —contestó molesta—. ¿De qué se trata Matt? Dijiste que no querías pelear, ¿por qué me dices esas cosas?

—Date cuenta tu misma. Sientes algo por él que va más allá de un simple gusto, a mi puedes negármelo pero no te puedes engañar a ti misma.

—Admito que es muy atractivo, es muy atento, galante, sus ojos tienen algo que hace que me olvide de todo lo que hay a mi alrededor. Tiene una forma de tratarme... —emitió una sonrisa sin darse cuenta al recordar la pasión con la que la besó. Cuando los ojos comenzaron a brillarle reaccionó molesta con Matt quien la observaba sonriendo.

—Y yo sigo enamorada de Joshep.

—¡Vaya! Ya salió el peine. Deja de pensar en él. Eso ya pasó Irina, rehaz tu vida, qué mejor que al lado de Nick. Además ya pasó mucho tiempo, cómo sabes que Joshep te sigue queriendo,

digo en el supuesto que siguiera vivo.

—Simplemente lo sé.

Matt llevó a Irina a casa, se despidió dándole un cálido abrazo y se marchó. Ella se quedó pensando en lo que él le había contado sobre la familia Parker. Vio la computadora de Jamie en la sala así que decidió investigar un poco más sobre Bruno Parker y el periodista.

Kyle Norman, un periodista de izquierda recién graduado de la universidad al momento en el que asesinaron a la señora Parker, trabajaba para el periódico local y su columna era una de las más populares. Siempre daba de qué hablar al cuestionar la labor altruista de los políticos y al hacer del dominio público sus finanzas.

Había sido demandado más de veinte veces, pero en todas había recibido el respaldo del periódico, incluso la señora Parker se había visto amenazada por su constante presencia.

Norman había descubierto no solo un desvío de fondos de una institución de beneficencia a favor de Parker sino que según él, también engañaba a Audrey con una mujer más joven que trabajaba en el bufete.

Curiosamente el periodista cubrió una pena de siete años en el mismo penal que el padre de Joshep.

Irina se decidió entonces a visitar a Lucas lo más pronto posible e indagar un poco más sobre Norman.

Capítulo 13

Abarca era la prisión de máxima seguridad del estado. Norman y Duncan habían sido ingresados desde hacía algunos años ahí. Le pareció incoherente que tratándose de la magnitud del caso, se les tratara de la misma manera que a los asesinos o traficantes que ahí se encontraban.

Mientras se registraba le pareció ver un rostro conocido en la puerta de salida. Volteó fijando insistentemente su mirada hasta que el guardia la distrajo pidiéndole su identificación. El mismo rostro que vio en el bar aquella noche.

Irina se registró, colocó su huella digital y caminó hasta una pared blanca en la que se colocó para que le tomaran una fotografía, regresó al mostrador y mientras el guardia terminaba de llenar el registro aprovechó para hacerle unas preguntas.

—¿Sabe si el señor Duncan recibió visitas hoy?

—Esa es información confidencial señorita.

—Claro —dijo resignada—. Pero apuesto a que usted podría usar sus influencias y decírmelo sin que nadie se entere —sonrió con una sutil coquetería.

—¡Ay señorita! Me metería en un lío.

—Por favor, usted podría decírmelo.

—Sí, precisamente acaba de registrar su salida.

—¿Podría decirme el nombre de la visita? —le guiñó el ojo y sonrió de una manera que exaltó al guardia.

—Es... es —tartamudeó—. Se trata del señor Joshep Duncan.

Irina palideció, Lucas había recibido la visita de su hijo. Por un segundo se tuvo que recargar en el mostrador mientras el guardia le preguntaba si se sentía bien. Todo le daba vueltas, no era posible que Joshep estuviera vivo.

—¿Está usted seguro?

—Aquí dice, mire —volteó la computadora y vio no solo el nombre sino la foto de él.

—Gracias, se lo agradezco muchísimo.

Sonrió y caminó hasta la puerta metálica. Después de un timbrado, la puerta se abrió y la joven entró a un pasillo, se trataba de un escáner corporal de rayos X. Al final, había una puerta que se abrió para conducirla a un diminuto apartado lleno de espejos, nuevamente sonó el timbre y finalmente, la última puerta la condujo a lo que parecía la entrada de la sala de visitas. Cerca de la puerta, un guardia la revisó con una paleta detectora de metales antes de dejarla pasar a la sala de visitas.

Ella se sentó para contener las emociones encontradas que la reaparición de Joshep le producía. Por un momento se olvidó que estaba ahí por dos razones, indagar acerca de Norman y

ayudar a Lucas.

Lucas entró esposado de las manos. El naranja del uniforme no le sentaba nada bien a su transparente piel y muchos menos a su cabello gris crespo. Los cuencos que tenía por debajo de sus ojos tristes y los sobresalientes pómulos le daban una apariencia cadavérica.

Irina se levantó de golpe mirando al hombre de pies a cabeza, mantuvo la boca abierta durante un segundo, estaba impresionada, no esperaba verlo en tan deplorable condición, ni siquiera se parecía al hombre de la fotografía.

—¿Señorita Brooks? —dijo con un tono de sorpresa. Le extendió la mano, Irina de inmediato le correspondió el saludo.

—Siéntese por favor señor Duncan, tenemos mucho de qué hablar.

—No esperaba que fuera usted mi defensa, mucho menos considerando que... —Lucas se arrepintió de decir que era por Norah que él se encontraba ahí.

—¿Qué? —preguntó cortante.

Antes de proseguir Lucas se sonrojó devolviendo a su rostro un poco de vida.

—Bueno dadas las circunstancias por las que estoy aquí.

—Descuide, sé muy bien cómo se dieron los hechos y no lo considero culpable. Sin embargo me gustaría escuchar su versión de los hechos. Pero antes señor Duncan quisiera que me dijera algo.

—Tú... perdón, usted dirá.

—¿Joshep estuvo aquí?

—¿Joshep? —tartamudeó, la boca se le secó antes de idear que responder.

—Por favor no me mienta, le suplico que me diga la verdad, si no lo hace también dudare de si está encerrado injustamente o está cumpliendo una merecida condena.

Lucas la miró, tomó una bocanada de aire, juntó sus manos por encima de la mesa y prosiguió.

—Él me pidió que no le dijera nada, quiere hablar con usted personalmente pero no encuentra la forma de hacerlo sin que su reaparición le afecte.

La joven palideció al escuchar las palabras de Lucas.

—¡Entonces es cierto! Es él —dijo angustiada.

—Le suplico que no le diga que le he dicho la verdad. La relación que tengo con mi hijo es muy frágil, comenzábamos a frecuentarnos cuando él se fue a España y después lo del accidente —dijo con tristeza—. Créame señorita Brooks que no podría soportar perderlo nuevamente.

—Descuide, no lo haré.

Lucas la miró, como se mira a una hija, con satisfacción provocando que Irina lo mirara con recelo.

—¿Por qué me mira de ese modo?

—Es que me recuerdas tanto a tu madre —dijo lanzando un breve suspiro que intentó ahogar su tristeza.

—No la recuerdo, no podría asegurárselo.

—¿Lo sabe tu padre?

—¿Qué?

—Que has venido aquí a verme.

—Todos los asuntos relacionados con mi trabajo no son de la incumbencia de mi padre y no le pido su opinión al respecto —dijo cortante provocando que él se sintiera cohibido, al ver su reacción Irina prosiguió con un tono más suave—. Discúlpeme, creo en su inocencia pero me es difícil hablar con usted por todo lo que ha pasado.

—Te entiendo. Es solo que no quiero buscarte un problema con tu padre.

—Quiero ayudarlo a salir de aquí. Ahora quisiera escuchar su versión de los hechos, ¿qué sucedió esa noche?

Lucas la miró agradecido, esbozo una diminuta sonrisa y prosiguió.

—Norah quería dejar a Jack. Esa noche tomó sus cosas, yo las ayude a escapar. Tu padre había tomado. Jamás controló sus celos. Ella quería irse lejos, rehacer su vida a tu lado. ¡Vaya! han pasado tantos años y sin embargo parece que fue ayer. Pensamos que habíamos logrado escapar pero no. Comenzó a seguirnos en la autopista, llovía a cantaros esa noche. Si no se hubiera quitado el cinturón la historia sería tan diferente.

—¿Por qué se lo quitó? —preguntó con los ojos llenos de lágrimas.

—Por ti. Porque te estabas despertando y se aterró al ver que Jack nos alcanzaba, tenía miedo de que fuera a arrebatarte de su lado.

—¿Por qué no se detuvo en vez de seguirle el juego y acelerar? —preguntó con la voz entre cortada y los ojos brillosos.

—Si me hubiera detenido, de igual forma Jack nos habría hecho algo. Cuando bebía perdía los cabales y se comportaba de una manera tan irracional.

—Nunca lo vi borracho.

—Nadie, mantenía muy bien las apariencias en público.

—¿Qué sucedió después?

—Tu padre nos golpeó por la parte de atrás del auto. Nora salió... —Lucas interrumpió la historia al ver que Irina palidecía mientras escuchaba su historia—. ¿De verdad quieres escucharlo?

Irina recordó esa noche, se levantó de golpe de la silla mientras Lucas se quedó inmóvil en la silla, callado y pálido.

Ella caminó hacia la ventana, cruzó los brazos apretándolos contra su cuerpo. Recordó a su madre asiéndola entre sus brazos aquella noche, sus ojos llenos de angustia justo antes del

accidente y luego un espeluznante estruendo y un intenso dolor en el brazo. Parecía la escena de una película que recordaba, como si fuera algo ajeno a su vida pero su cuerpo recordaba la sensación de la lluvia mojando su ropa mientras el paramédico la llevaba en brazos hasta la ambulancia. Un nuevo recuerdo le vino a la mente, la imagen de su madre tirada en el pavimento cubierta por una sábana blanca. A pesar de los vagos intentos del joven por cubrirle la cara ella la vio.

Se estremeció, las lágrimas se desplazaron por su mejilla, se disculpó con Lucas Duncan intentando contenerlas y salió de la sala de visitas tomando sus cosas apresurada. Firmó su salida y huyó de abarca.

Envuelta en sollozos y lágrimas abrió la puerta del departamento encontrando a Jamie en el corredor, la joven rubia de inmediato la abrazó y asustada preguntó qué había pasado.

—¿Lo sabías? ¿Sabías que estaba vivo? ¡Claro que lo sabías! ¿Cómo pudiste engañarme de ese modo? ¡Se supone que eres mi amiga! —la indignación se reflejaba en el tono de sus reclamos.

Jamie palideció, estaba sorprendida por sus reclamos.

—¿De qué hablas Irina?

—¡De Joshep! ¿De quién más podría hablar?

Se alejó de ella y caminó hacia la ventana dándole la espalda.

—Él no quería que te dijéramos, no encontraba el momento adecuado para presentarse ante ti, creímos que te causaríamos una gran impresión.

—¿Impresión? —preguntó burlona—. ¿Esta con Enrique cierto?

—No creo que sea buena idea que vayas a verlo en el estado en el que te encuentras.

—¡Estoy harta de que intenten controlar mi vida Jamie!

Irina salió del departamento azotando la puerta para sorpresa de su amiga. En los años que llevaba de conocerla jamás había visto que se comportara de esa manera tan errática. Tomó sus cosas y salió detrás de ella intentando alcanzarla.

La joven de piel porcelana y ojos avellana enturbiados por las lágrimas caminó apresurada hasta llegar al metro, corrió al escuchar el timbre de las puertas del vagón y apago su celular, sabía que Jamie la llamaría. Al cerrarse vio su reflejo en la ventana, se limpió las lágrimas y endureció la mirada, tenía que ser fuerte si quería enfrentar a Joshep.

Durante el camino pensó en su madre y en el inquisidor de su padre. Seis estaciones después llegó a casa de Enrique. Se apresuró a bajar y corrió por los pasillos hasta las escaleras eléctricas que conducían a la salida. La intensa luz de la tarde la deslumbró al salir de la estación,

rápidamente se recuperó y cruzó la calle.

Caminó sobre las estrechas banquetas que dividían la empedrada vía llena de arbustos y arcos naranjas. Cinco calles después llegó a un antiguo edificio ubicado justo en la esquina, se erguía por encima de los árboles, destellante por la luz del sol.

Entró y se dirigió hasta los elevadores, esperó paciente a que alguno de los dos llegara a planta baja. Cuando las puertas de la estructura metálica se abrieron, se observó fijamente en el reflejo de los espejos que lo cubrían, apretó el botón que conducía al piso 6 y se recargó en uno de los extremos.

Al llegar, salió un poco arrepentida de estar ahí. Se detuvo antes de decidirse a tocar la puerta, finalmente lo hizo pero nadie abrió. Por un momento se sintió aliviada, se recargó en la pared y tomó una profunda bocanada de aire antes de decidirse a partir.

Nuevamente se acercó al elevador, oprimió el botón y espero paciente. Mientras esperaba que las puertas se abrieran, se acercó al final del pasillo a observar la hermosa vista que la vegetación ofrecía. El impetuoso sonido de unas risas provenientes del elevador la distrajo. Caminó de regreso al mismo hasta que las puertas se abrieron. El sujetaba la mano de aquella mujer morena de enigmáticos ojos café y cabello castaño. Ella, sonreía emocionada con su compañía. Tan felices estaban que no se percataron de la presencia de Irina.

Ella quería irse, sus piernas no reaccionaron, tan solo pudo mirarlo fijamente con una inmensa tristeza y desilusión, todo ese amor que alguna vez sintió por él se transformaba en resentimiento.

Joshep volteó al sentirse observado interrumpiendo súbitamente su sonrisa, de inmediato soltó a su acompañante de la mano y murmuró sorprendido "Irina".

Intentó acercarse pero ella corrió hacia las escaleras procurando contener las lágrimas para que él no se diera cuenta.

Joshep bajo las escaleras aún más rápido que ella, en una vuelta logró sujetarla fuertemente de la muñeca haciendo que se detuviera repentinamente y resbalara cayendo al suelo de sentón. De inmediato él se hincó colocándose frente a ella, con una mano la mantenía sujeta y con la otra acariciaba su cabello.

—¿Estas bien?

—¡Déjame! —gritó la joven.

—Irina, mi amor —sus ojos reflejaban angustia.

—¡No me digas mi amor! ¡No seas hipócrita Joshep! —se jaló hasta liberar su muñeca.

—Déjame explicarte, no es lo que tú crees —ella se paró del borde de la escalera y dio de vueltas en el descanso. Él hizo lo mismo y comenzó a seguirle los pasos.

—No tengo nada que escuchar de ti. ¡No quiero saber nada más de ti!

Joshep la jaló hasta aprisionarla contra la pared, sujetó sus dos manos mientras ella intentaba zafarse de él.

—¡Irina basta! No te voy a dejar ir hasta que me escuches.

Ella lo miró fijamente a los ojos, se estremeció al sentir su respiración tan cerca y contuvo las ganas de entregarse a sus brazos.

—¿Qué quieres de mí?

—Te quiero a ti.

Mientras hablaba con él, su respiración se agitaba.

—Deja de decir eso, no te creo. No después de todo lo que ha pasado, tus omisiones, tu supuesta muerte... esa mujer.

—Te aseguro que todo tiene una explicación.

—Ya perdí la cuenta de las veces que me has mentido. ¿Por qué habría de creerte?

—Escúchame, te lo suplico.

Estaba tan agitada que se desvaneció. Joshep la sujetó para evitar que se golpeará contra el suelo, la cargó y la llevó de vuelta al departamento.

Marion lo esperaba en la puerta, seria, celosa.

—¿Quién es?

—Abre la puerta por favor.

Joshep entró apresurado y se dirigió a su recámara. La colocó suavemente sobre su cama. Marion se acercó mientras observaba la dedicación con la que él se esmeraba en despertarla.

—Estará bien, es solo un desmayo.

—Hazme un favor y consigue alcohol o algo que la haga reaccionar. Llama a un doctor ¡haz algo! no te quedes ahí parada viendo.

—¿Me vas a decir quién es ella? —preguntó molesta.

—Ella es Irina.

Marion palideció. Conocía perfectamente la relación que ambos habían mantenido. Sabía que él había vuelto por ella pero jamás imagino que aparecería tan pronto robándole su atención. Se dio la vuelta y salió del departamento en busca de ayuda.

—¡Irina! ¡Irina! Por favor reacciona mi amor.

La joven entre abría los ojos sin recobrar por completo el conocimiento. Minutos más tarde Marion regresó acompañada de un doctor que vivía cuatro pisos arriba.

Mientras el doctor la revisaba Joshep se acercó a su amiga agradeciéndole la ayuda y regreso al lado de Irina.

Joshep estaba parado junto a la ventana. Las luces azules de la calle iluminaban tenuemente la habitación, a penas podía distinguir en donde se encontraba. Irina entre abrió los ojos, su silueta la

reconfortó.

—Josh... —dijo entre dormida. Él se acercó a un costado de la cama, se sentó a su lado y la abrazó.

—Aquí estoy —susurró, tiernamente se acercó a ella dándole un beso en los labios.

Los gritos de Jamie se escucharon hasta la habitación. Irina se exaltó apartándose inmediatamente de él. La joven entró intempestivamente seguida por Enrique.

—¡Irina! —se acercó haciendo que Joshep se apartara de su lado lanzándole una mirada hostil a Enrique, quien se quedó parado en la puerta sin saber qué hacer—. ¿Estás bien? —acarició su rostro.

—¿Qué sucede Jamie?

—Fue una locura venir en auto, lamento no haber estado a tu lado.

—¿De qué hablas?

—Pues de Joshep. Supongo que ya arreglaron sus diferencias y te dijo todo.

—Siento interrumpir pero tienes una llamada Enrique —dijo la hermosa mujer de cabello castaño con un acento similar al de su amigo español. Sus labios rojos llamaron de inmediato la atención de Irina, llevaba un vestido de seda azul entallado al cuerpo y unas zapatillas no muy altas del mismo tono que su atuendo. Su cabello castaño brillaba, ambas se dirigieron una sutil mirada hasta que Enrique salió con ella de la habitación.

Irina se llevó las manos al rostro, recobró la lucidez en el instante en el que esa mujer entró.

—¡Soy una estúpida! ¡Sácame de aquí Jamie!

—¿Qué pasa? —preguntó extrañada dirigiéndose a Joshep.

—Intenté decírselo pero se desmayó en mis brazos —dijo Joshep mirándola fijamente—. Después despertó sin saber que había pasado.

—Y aprovechaste la situación para no decirle nada. Eres peor de lo que pensé —dijo Jamie mientras ayudaba a su amiga a ponerse en pie.

—No podía exaltarla nuevamente, tenía que esperar.

—¡Esto era precisamente lo que no quería que le hicieras a mi amiga!

—¡Irina por favor! Tenemos que hablar —dijo Joshep ignorando a Jamie.

—No tengo nada que hablar contigo. Será mejor que me vaya, no quiero ocasionarte problemas con tu novia dijo sarcástica.

—Ella no es mi novia es solo una amiga. Vino de vacaciones, se irá en un par de días.

—¡Una amiga! ¡Por favor Joshep yo los vi como venían tomados de la mano!

—Irina eso no significa nada, Marion es una amiga.

Irina lo miró sorprendida.

—¡Esta bien, como sea! Será mejor que me vaya.

Joshep se acercó a ella sujetándola del brazo.

—¡No! Necesitamos hablar.

—No tenemos nada más de que hablar —dijo Irina mientras ella y Jamie salían de la habitación. Mientras caminaban por el pasillo, Joshep la siguió intentando retenerla—. ¡Te busque! —gritó—. Te busqué en cuanto pude viajar, pero te habías ido de San Miguel. No sabía dónde buscarte.

—¿Le preguntaste a Matt acaso? —preguntó indignada y sin detenerse.

—Fue él quien me dijo que te dejara en paz.

—¡Él no haría eso! sabía perfectamente lo mucho que te amaba.

—Pregúntale, y de paso también pregúntale qué hizo con las cartas que te envíe.

—¿Cartas, me mandaste cartas en el pleno auge de la tecnología?

—Era más romántico ¿no crees?, además tu correo me rebotó los mensajes, tu celular ya no era el mismo.

—¡Que conveniente Joshep! —dijo sarcástica.

—Y qué me dices de ti, me estas reclamando por que no te busque pero tú tampoco lo hiciste.

—¿Cómo puedes decirme eso! —se detuvo—. Iba a irme a España ese verano pero tu hermana me dijo que habían identificado tu cuerpo. Dime entonces, qué esperanzas tenía de encontrarte si ella me confirmó que estabas muerto.

—Y por eso rehiciste tu vida con ese tipo del antro —dijo en tono de reclamo.

—¡Scott es un amigo! Entre él y yo no hay nada —evitó el contacto con los ojos y se volteó.

—Dilo mirándome a los ojos —Irina se sonrojó ante la petición de él—. Porque yo sí puedo hacerlo y decirte que Marion es solo una amiga. De hecho, tengo muchas cosas que agradecerle. Fue ella quien permaneció a mi lado cuando estaba grave. Gracias a sus cuidados es que logré rehabilitarme.

Cada palabra que él decía era como una puñalada para ella. Le estaba echando en cara el no estar a su lado cuando más lo necesitó.

—¡Pues entonces quédate con esa! —dijo gritando. Salió del departamento enfurecida rumbo a las escaleras.

Joshep de inmediato la siguió intentando alcanzarla. No podía dejarla escapar de ese modo, no quería volver a perderla.

Irina corrió por entre las calles, quería perderse entre la multitud. Bajó las escaleras del metro. Se brincó el torniquete, corrió por el pasillo hasta llegar al andén. Esperó ansiosa la llegada del transporte. El rechinado de las llantas en el riel y una ráfaga de aire anticiparon su llegada.

Entró sin esperar que los pasajeros terminaran de salir. Se sentó al final del vagón viendo

hacia la ventana.

—¿Crees en el destino?

Ella volteó incrédula al escuchar la voz de Joshep. Creyó que lo había perdido pero no fue así. Él alcanzó subirse al metro, recorrió cada vagón hasta dar con ella.

Se sentó en el asiento que estaba adelante de donde Irina se sentó. Se giró hasta mirarla.

—No lo sé... —susurró. Regresó la mirada hacia la ventana.

—Bueno pues yo creo que nada de lo que sucede es coincidencia.

—Todo sucede por una razón —lo interrumpió fijando su mirada en esos ojos miel que la contemplaban suplicantes.

—¿Lo recuerdas? Aquella noche en que nos conocimos. Bastó tu mirada para saber que te amaría por siempre.

— ¡Basta Josh! No sigas. Por favor.

—Es cierto Irina, aún te amo. No puedes evitar que lo haga a pesar del tiempo, de la distancia y las circunstancias.

—Si me amas tanto como dices, entonces ¿por qué esperaste tanto tiempo para decirme que estabas vivo?

— El día del atentado te iba a enviar una carta, la llevaba conmigo...

—Tenía mail, pudiste haberme llamado. No tenías pretextos para no encontrarme en esa época.

—¿Me dejas terminar?

—Ok. Continúa —dijo con indiferencia.

—Un tipo me robo la mochila, ahí llevaba todos mis documentos. Corrí tras él hasta que sobrevino una explosión. Él murió pero, creyeron que se trataba de mí. Yo en cambio recibí un fuerte golpe en la cabeza. Estuve inconsciente más de tres meses. Como no tenía identificación permanecí en calidad de desconocido hasta que Enrique me encontró.

—Ahora entiendo. Él quería decírmelo todo el día del funeral pero no lo hizo. ¡No lo hizo por qué tú se lo prohibiste!

—No Irina, las cosas no fueron así. Estuve muchos meses inconsciente, cuando desperté no recordaba nada ni a nadie. Si mi madre no hubiera insistido en buscarme, no sé qué hubiera sido de mí. Fue un milagro que él me haya encontrado.

—Me da gusto que lo haya hecho dijo desinteresada.

—Deja de fingir indiferencia. Sé que no has dejado de pensar en mí sino, ¿por qué sigues usando el reloj que te regalé?

—Porque me gusta. ¿Acaso tengo que tener un motivo para usarlo? No seas arrogante Josh y deja de una vez por todas las mentiras. ¿En dónde está esa carta que supuestamente me ibas a enviar? Dices que la llevabas contigo, ¿no?

—Mira no sé qué sucedió con la carta, tampoco con la llave que lo abre —dijo mirando su cuello, provocando que ella tomara el reloj entre sus manos—. Como te dije, estuve muchos meses inconsciente. No imaginas lo difícil que fue no saber quién era o qué había pasado. Tenía visiones de personas y lugares, soñaba con una hermosa. Veía su rostro sin descifrar si se trataba de alguien real o simplemente era una jugada de mi imaginación. Esa mujer eras tú Irina.

—¿Qué hay de esa mujer que está en tu departamento?

—¿Marion? Ella es enfermera. Trabaja en el hospital al que me llevaron. Estuvo al pendiente de mi recuperación. Fue muy difícil y largo el proceso de mi recuperación. La estimo pero nada más.

—Me hubiera gustado estar ahí pero tu familia me sacó de tajo de tu vida.

—¿Entiendes cómo me sentí cuando tu padre siempre se inmiscuyó en nuestra relación?

—¿Te estas vengando? —preguntó reclamando.

—¡No Irina! No quise decir eso.

—Sabes Josh, después de todo creo que sí existe el destino —lo miró con frialdad pero su voz estaba llena de tristeza—. Estoy convencida que el nuestro es no estar juntos nunca —dijo sarcástica.

—Ni siquiera lo pienses. Se trata de un simple mal entendido.

—Mal entendido o no, aun no entiendo, ¿por qué esperaste tanto tiempo para buscarme y decirme que estabas vivo?

—No quería impresionarte. Y ya ves lo que pasó. La primera vez que reaparecí te desmayaste en mis brazos y de no haber sido por... —interrumpió su narración al recordar a Scott, su mirada se oscureció— ese tipo. Habríamos estado juntos desde antes.

—Scott —murmuró.

—Sí, Scott.

Ambos se miraron, un silencio incomodo inundó el ambiente. Irina contuvo sus ganas de abrazarlo. Él, abrumado por los desplantes de la joven mantuvo un movimiento nervioso de la mano por encima de su rodilla.

El metro se detuvo. Las puertas se abrieron y ella se levantó.

—Tengo que irme —dijo con un tono suave.

Joshep se paró, la sujetó del brazo. Ambos se miraron, las palabras sobraron para expresar el profundo sentimiento que callaron.

—No te puedo dejar ir sola. Es tarde y puede ser peligroso.

—Estaré bien.

—¡Espera! Gracias por ayudar a mi padre.

Ella lo miró, sonrió y bajó del vagón.

Capítulo 14

Irina se encerró en su recámara. Escuchó los gritos de Jamie avisándole que había llegado pero no le contestó. Encendió su celular, vio que tenía unas llamadas perdidas e ignoró por completo los mensajes de Scott.

Se recostó en su cama mirando hacia la ventana. Estaba totalmente confundida acerca de sus sentimientos. Amaba a Joshep pero algo le impedía entregarse por completo a él.

Tanto tiempo esperando que no estuviera muerto y cuando finalmente reaparece no supo qué hacer.

Intentó cerrar los ojos pero le fue imposible conciliar el sueño. El reloj de su buró marcaba las once de la noche.

El melodioso sonido de unos violines la despertó. Jamie entró corriendo a su habitación.

—¡Despierta! ¡Vamos, despierta!

—Estoy despierta.

—¿Lo escuchas?

—Claro que lo escucho, no estoy sorda.

—Te ha traído serenata. Enrique me dijo que planeaba algo muy romántico —corrió al ventanal ocultándose detrás de las cortinas.

—¡Qué!

Irina se levantó de la cama. No pudo ocultar su alegría. Corrió al lado de Jamie.

—¡Oh my God!

—¡Cielos! no tengo ganas de verlo.

—Pues tendrás que hacer algo porque no se irá. Vaya, ese tipo es impredecible. Te dijo que no te vería esta semana y mira.

—Lo sé —dijo melancólica. Abrió el ventanal y salió al balcón.

Esa noche hacía mucho frío. El aire gélido soplaba como ya se había hecho costumbre. Scott llevaba puesta una gabardina de lana negra, una bufanda azul claro y sus guantes de piel. Estaba recargado en su deportivo con los brazos cruzados.

El cuarteto interpretaba Feel. De inmediato sonrió al verla salir.

Abrió la puerta de su auto y sacó un delicado adorno de gardenias. Ella lanzó un suspiro. Decidió bajar a darle las gracias por el detalle.

Una serenata definitivamente no era el tipo de locuras que él haría pero, ella lo hacía sentir joven. Era capaz de cometer cualquier locura por amor.

Irina caminó dudosa hasta donde se encontraba él. Sonrió cuando le dio las flores.

En medio de la distracción, Scott intentó darle un beso. Ella reaccionó apartándose de inmediato.

—¿Sucede algo? —preguntó extrañado.

—Nada —respondió cortante.

—No me parece que sea nada. ¿Por qué reaccionas de ese modo?

—Estoy cansada. Es todo. Quería agradecerte personalmente por esto —hizo un movimiento con la mano.

Él la miró extrañado. No estaba satisfecho con la excusa que ella le dio pero, era un hombre paciente.

—Será mejor que me vaya. Necesitas dormir y mañana tengo una junta a las nueve.

Ella sonrió. Su mirada era ausente, como si fuera una respuesta automática de su cuerpo. Jamás la había visto así.

—Gracias.

Intentó marcharse. Antes de que pudiera dar un paso él sujetó su mano haciéndola regresar. La observó mientras ella mantenía su mirada en el suelo y se limitó a darle un respetuoso beso de despedida en la mano.

Capítulo 15

Joshep se detuvo frente a la oficina postal. Dejó su mochila en el suelo. Mientras colocaba el nombre de Irina en el sobre, un muchacho se detuvo junto a él robándole su mochila. Guardó la carta en su chamarra y corrió tras el ladrón.

Vio que entraba al metro e intentó alcanzarlo. Un repentino golpe lo sorprendió lanzándolo al otro extremo de la calle.

Se trató de una explosión. El humo invadió las calles de inmediato. La gente histérica comenzó a correr.

Él intentó levantarse pero un ensordecedor zumbido lo hizo perder el equilibrio. De nuevo cayó al suelo. Sujetó su cabeza al sentir un intenso dolor. La sirena de la ambulancia se escuchó a lo lejos. Trató de mantenerse despierto pero el daño que el golpe le provocó comenzó a mermar su condición. Sintió náuseas, que su cuerpo no respondía y después de eso, perdió el conocimiento.

Marion, una de las enfermeras del hospital al que fue trasladado Joshep, lo registró en busca de alguna identificación. Encontró un sobre. Lo abrió esperando poder encontrar algún tipo de información que diera con el paradero del chico. Se trataba de una carta de amor y una llave. Guardó las cosas y lo anotó en una lista bajo el seudónimo "el joven de la carta".

Más allá de perder el conocimiento después de la explosión. Joshep no reaccionó al llegar al hospital. Su condición se mantuvo sin cambios dando el aspecto de una aparente estabilidad.

Marion permaneció al pendiente de él. Lo cuidó día y noche durante semanas esperando reaccionara. Se encariñó tanto con él.

Cuando su turno terminaba, regresaba a leerle en espera de que los estímulos lo despertaran. Acariciaba su mano y la pasaba por su rostro.

Ella vivía en un departamento no muy lejos del hospital. Su madre había fallecido víctima de cáncer hacía unos meses. Se sentía sola a pesar de la compañía de su gato siamés J.J. así que, ocupaba su tiempo cuidando enfermos en sus ratos libres.

Por sus venas corría sangre marroquí. Su belleza sin duda era otra de sus herencias. No pasaba de los veintiséis, sin embargo se sentía tan cansada de vivir. Cuando conoció a Joshep todo cambió.

Aquel hombre de cabello castaño y dulce expresión, que yacía en una cama vulnerable, esperando quizá a una mujer que nunca lo buscaría la hacía sentir viva de alguna manera.

Dos y medio meses después del fatal atentado, Marion le leía un libro hasta que un repentino movimiento involuntario de su mano interrumpió su lectura.

Su condición empeoró. Presentó una crisis convulsiva y fue trasladado de emergencia a terapia intensiva. De inmediato ordenaron una resonancia para descartar sangrado en el cerebro. Se le administraron dosis de diazepam pero las convulsiones no cedieron. Cuando se llegó a una

dosis tope los médicos decidieron inducirle un coma para evitar daños cerebrales.

Los resultados de la resonancia llegaron una semana después. El traumatismo craneoencefálico que recibió se complicó con un sangrado en el lóbulo izquierdo. De inmediato fue canalizado con un neurocirujano quien lo intervino con no muy buenas expectativas.

Marion entró a la sala de recuperación. Entre el turbante y el cubre bocas, dejaba sólo sus ojos al descubierto. Su enigmática mirada se dirigía únicamente a Joshep. Se sentó a su lado hasta que abrió los ojos y fue trasladado de vuelta al pabellón de desconocidos.

Él abrió los ojos. Su mirada borrosa le impidió distinguir a la mujer que estaba a su lado.

Evitó hablar. Una intensa cefalea hizo que dirigiera su mano a la cabeza. Sintió la venda y cerró los ojos. Continuaron administrándole sedantes en espera de que no hubiera complicaciones.

Los días transcurrieron sin que él se diera cuenta mientras Marion se esmeraba en cuidados y atenciones. Le hablaba pero él solo la miraba sin decir una palabra, pasaba la mayor parte del día durmiendo.

Cuando Enrique lo encontró, habían comenzado a retirarle los sedantes. Los torpes movimientos de su mano derecha y el tono muscular aumentado de su pierna preocuparon a la enfermera. Sabía que iba a necesitar mucho trabajo de rehabilitación. El hecho de que no hablara incrementaba su angustia.

Enrique se sentó a un lado de la cama donde Joshep se encontraba. Lo miró triste, angustiado. Él sintió su presencia y despertó.

—¿Me conoces?

Tal fue la sorpresa del chico que se levantó de la silla.

—¡Tío, que si te conozco! —dijo aliviado, sonrió emocionado.

—¿Quién es?

—¿Quién es, a qué te refieres?

—Esa hermosa mujer.

—Es la enfermera que te cuida.

—No, es alguien más. Ella me mira y sonrío. Es hermosa.

Enrique se asustó, pensó que estaba alucinando y de inmediato llamó a la enfermera en turno.

Le tomó sus signos vitales. Llamó al cirujano cuando lo escuchó hablar.

Después de una craneotomía y a su edad, esperaban que tuviera algún tipo de daño o secuela. Aún era muy pronto para determinarlo, sin embargo su reacción fue favorable.

Joshep tenía un tono muscular ligeramente aumentado del lado derecho. Bastaría con algunos meses de rehabilitación para que volviera a la normalidad. No recordaba ciertas cosas pero tenían la esperanza de que con el paso del tiempo recuperara su memoria.

La imagen de esa mujer lo agobiaba día y noche. Jamás la había visto en el hospital sin embargo, sentía por ella un profundo amor.

Trazaba con los dedos su imagen en el aire. Era absolutamente hermosa, como sacada de la imaginación de un poeta. Escuchaba su voz susurrándole al oído "te amo" por las noches. Despertaba envuelto en una inexplicable angustia.

Una mañana mientras esperaba consulta con el cirujano lo recordó. Joshep recordó el nombre de esa hermosa mujer, Irina.

Capítulo 16

Scott entró a su oficina. Dejó su portafolio encima de su escritorio y se dirigió a la ventana. Pensaba en Irina y su desplante de la noche anterior. Deseaba tenerla solo para él. Algo pasó que la hizo cambiar su actitud hacia él.

El movimiento de la silla de piel hizo que volteara de inmediato a ver quién estaba ahí.

—Es muy tarde, ¿no crees? Alguien que toma en serio su trabajo llega antes que sus empleados.

—¡Papá! ¿Qué haces aquí? —dijo completamente sorprendido.

—Quería hablar contigo —Bruno se levantó de la silla y caminó hacia donde estaba su hijo.

—¿Sobre qué?

—Planeo hacer una cena esta noche. Será algo privado. Quizá unas cuantas amistades y políticos.

—Es algo muy apresurado, ¿no crees?

—Sí pero no imposible. Llame esta mañana a Ana, ella se ocupará de planear todo. Así que espero verte en la casa antes de las 8 de la noche.

—Tengo mucho trabajo y quiero hablar con Irina.

—¡Claro, esa niña!

—¿Hay algún problema con ella? La última vez que te hablé de ella parecías complacido.

Scott se extrañó.

—Como ya sabes su padre y yo somos buenos amigos desde hace años. Tenemos ciertos negocios juntos. No me gustaría tener problemas con él por los malentendidos que surjan entre ustedes.

—Ella es muy discreta. Además nunca te he dado dolores de cabeza, sabes bien que yo.

—Sé que tú, hijo, pierdes la cabeza cuando de faldas se trata. En eso difieren tu hermano y tú. Me parece increíble que Brandon sea más cabal.

—¿Lo dices por Natsumi? —preguntó exaltado.

—Lo digo porque de buena fuente sé que esa jovencita puede hacerte cometer locuras. Con mi nuevo puesto político y con Norman fuera de prisión no quisiera tener escándalos.

—Ella viene de una buena familia, tiene principios y te aseguro que nada de qué avergonzarse. Lo de Natsumi fue un error y ya quedó en el pasado. Además, si de locuras hablamos creo que tú eres el menos indicado para hacerme reclamos.

Bruno se rió y le dio una palmada en el hombro a Scott.

—Yo no estaría tan seguro de que tu novia sea lo que dices.

Scott lo miró intrigado.

—¿Qué quieres decir?

—Después de que hablamos ese día me quedé pensando en muchas cosas. Tengo buena memoria Nick. ¿Recuerdas la navidad en que vendimos la casa de San Miguel?

—Claro. Fue el año en que regresé.

—Entonces recordarás que los medios de comunicación se peleaban la exclusiva del rescate de Irina Brooks.

—Sabes que un secuestro por lo regular termina con eventos poco fortuitos. Más allá del hecho que tu amigo sea millonario está el que ella se encontrara bien.

—Bien, pues ella nunca estuvo secuestrada.

—¿Qué quieres decir?

—La hija de Jack huyó con el novio, un muchacho sin futuro y de mala reputación. El hijo del asesino de su madre.

El rostro de Scott lució desenchajado tras las confesiones de Bruno.

—Eso es imposible. Me refiero a que ella no haría algo así, me parece tan tímida. Además, ¿cómo lo permitió su padre? Por lo que me has contado, me parece un hombre severo —dijo incrédulo.

—Jack me estaba ayudando con la venta de la Hacienda de tu madre. Sabes bien que nunca encontramos las escrituras y al venderla las necesitábamos. Él viajó a San Francisco y ella aprovechó para escaparse.

—Me hablas de las locuras que cometió una adolescente, nada serio.

—La mandé investigar.

—¿Qué! ¿Cómo pudiste hacer algo así? —preguntó molesto por la intromisión de su padre en sus asuntos.

—Confías demasiado en ella.

—Porque sé que no me mentiría.

—Tengo mis reservas respecto a eso. ¿Te comentó qué hizo en Abarca?

Scott lo miró totalmente sorprendido, nervioso. Con un brusco movimiento de su brazo llevó su mano a la cabeza y con los dedos jalo su cabello. Tomó una gran bocanada de aire. Se sentó en uno de los sillones que estaba cerca de la ventana.

—No he hablado con ella. ¿Cuándo fue eso? ¿A qué fue?

—Fue a visitar ni más ni menos que a Lucas Duncan.

—Habla claro papá, sigo sin entender, ¿quién es ese tipo?

—Duncan es el asesino de su madre.

—Es una locura —dijo incrédulo—. ¿Por qué haría tal cosa? Te aseguro que es un error y existe una explicación coherente.

—Si no me crees, sal de dudas tú mismo. Pregúntale a qué fue. Bruno tomó el teléfono e intentó dárselo a su hijo.

Scott se levantó del sillón y se acercó al escritorio. Tomó el teléfono y lo colgó.

—Lo haré pero no ahora. Y te aseguro papá que habrá una explicación razonable para todo eso que me dices.

—Solo espero que esa "explicación" como tú la llamas no sea Joshep Duncan —dijo sarcástico.

—¿Quién la está vigilando?

—¿Importa?

—Te puede estar mintiendo.

—Él la conoce a la perfección. Ayudó a Jack cuando se metió en líos con ese chico Duncan.

—Me confundes. ¿Qué relación tenía ella con el hijo de ese hombre?

—Estaba profundamente enamorada de él. Encaprichada a mi parecer. Tal parece que él regresó y nuevamente la buscó.

—Eso es imposible —su preocupación fue evidente—. Si hablamos del mismo tipo, ella misma me dijo que murió.

—¿Te dijo que se trataba de Duncan?

—No. Pero entonces quizá se trate de otra persona —dijo despreocupado.

—Hijo, toma este consejo. Si de verdad te interesa no le quites el ojo de encima. Las mujeres no necesitan tantas libertades.

—Si no te importa quisiera estar solo. Tengo trabajo y ya llevamos mucho tiempo hablando —dijo cortante.

Había escuchado suficiente como perder la concentración en sus asuntos. En cuanto su padre saliera de la oficina estaba determinado a ir a buscarla.

Necesitaba hablar con ella y aclarar las cosas. Pensó que quizá eso explicaría su actitud de la noche anterior.

Cuando Bruno salió por la puerta Scott llamó a Ana.

—¿Me necesitas?

—¿Sabes si Rick vino con mi padre?

—Me pareció haberlo visto. ¿Quieres que lo busque?

—¡No! hablaré después con él. Tengo que irme. Cancela la reunión. Me tomaré el día.

—¿Scott! ¿Estás loco? Tienes muchos pendientes, no puedes hacer eso.

—Te veré mañana Ana.

Él salió de la oficina tan abruptamente que ni su escolta se dio cuenta que se había marchado. Necesitaba hablar con Irina, salir de dudas.

Irina estaba sentada en la ventana. Su cabello rizado caía sutilmente por encima de sus descubiertos hombros. Su pálida piel hacía más notorias sus ojeras. Había pasado la noche pensando en Joshep.

Pasaban de las dos de la tarde. El timbre sonó varias veces. Ella corrió a la puerta, su corazón latió con tanta fuerza que por un momento sintió que le faltaba el aire. Estaba nerviosa. Su sorpresa fue aún mayor cuando vio a Brandon parado frente a su puerta.

—Señorita Brooks.

—¿Brandon!

—¿Flores? —le entregó un ramo de rosas, ella las tomó desconcertada.

—¿Qué haces aquí? ¿Cómo supiste donde vivo? —preguntó completamente intrigada.

—¿Importa?

—¿Qué necesitas Brandon?

—¿Puedo pasar?

—No me has contestado.

—¿Vaya! De pronto siento que más que conversación estamos teniendo un interrogatorio. Despejaré tus dudas con una taza de café.

Ella se hizo a un lado y lo dejó pasar. Cerró la puerta detrás de él. Llevó las flores a la cocina y las colocó dentro de un florero con agua. Sirvió café. Se recargó en el respaldo del sillón con los brazos cruzados, totalmente seria.

—¿No tomas café? —ella negó con la cabeza—. Deberías, parece que no dormiste anoche.

—¿Me vas a decir qué necesitas?

—Necesitaba hablar con alguien que tuviera voluntad propia. Que no se deje sobornar o manipular por mi padre.

—No te entiendo. Explícate por favor.

—Mi padre dará hoy una cena. Quiere adular a todos los que lo han apoyado en su campaña. Irán políticos, gente importante. No estoy de acuerdo en que alguien tan vil y miserable como él este en el poder. He estado en contacto con un periodista de nombre...

—¿Norman! —interrumpió.

—¿Lo conoces?

—Sé que ha tenido problemas con tu padre y ha buscado la manera de vengarse de él. ¿Por qué lo haces?

—¿Recuerdas la Hacienda que teníamos en San Miguel?

—¿Qué hay con ella?

—Yo tengo las escrituras.

—Eso es imposible. La propiedad se vendió hace unos años.

—No se vendió. Todo fue una farsa orquestada por mi padre para evitar que los medios, que Norman, lo acusaran de asesino. Mi padre engañó a mi madre con otra mujer, era un secreto a voces. Ella se fue a San Miguel huyendo de él. Él pagó mucho dinero para que maquillaran la nota.

—¿Cómo sabes todo eso?

—No siempre he sido indiferente con lo que acontece en mi familia. Scott se fue a Italia con un amigo cuando empezaron los problemas. Quizá le convenía a mi padre no tenerlo cerca. Yo nunca representé un riesgo para él. Antes de irse a San Miguel, mi madre, me entregó un sobre. A menos que algo malo pasara me pidió que no lo abriera. Soy demasiado curioso. Lo abrí y ¡voilà! Un montón de papeles. En ese momento no supe qué eran así que los guarde entre mis cosas.

—¿De qué se trataba?

—Las escrituras de la Hacienda.

—Creo que estas alucinando. Mi padre se encargó de esa venta.

—Se vendió a través de un prestanombres, un tal German Doux... Douzent no recuerdo. La hacienda en realidad sigue perteneciendo a mi padre, bueno, en realidad es mía porque yo tengo las escrituras.

—¿Le dirás eso a Norman? ¿Tienes idea del escándalo que se armaría?

—Tengo una ligera idea.

—No solo hundirías a tu padre... el mío también estuvo involucrado —dijo preocupada.

—Si dejo que mi padre tome protesta, será imposible escapar de él. Ni siquiera teniendo pruebas podremos acusarlo de sus delitos.

—¿Delitos? ¿Cuántos ha cometido?

—Bueno...

El timbre de la puerta sonó cortando la conversación que mantenían. Irina caminó pensativa hasta la puerta. Sacó los ojos al ver de quién se trataba.

—¡Papá! —dijo sorprendida—. ¿Qué haces aquí?

—No creerías que esperaría hasta diciembre para felicitarte —Jack le entregó una caja a su hija—. ¿Puedo pasar?

—¡Claro, pasa!... Oh papá, él es Brandon Parker.

—¿No me digas que eres hijo de Bruno?

Brandon se levantó del asiento y extendió su mano. Jack sonrió al escuchar su apellido.

—Así es señor. Mucho gusto.

—Precisamente vengo a visitar a tu padre. Claro que también a visitar a mi hermosa hija.

—Supongo que tienen cosas de que hablar. Me voy Irina, te veré después.

Ella lo acompañó a la puerta y le murmuró al oído.

—Por favor no le digas nada a Norman. Hablaremos después.

Brandon la miró.

—No puedo prometerte nada Irina. Estamos pisando un terreno muy peligroso —sonrió y se marchó, dejando inquieta a la joven, que se quedó sin palabras.

—Si no mencionas que era un Parker, me hubiera molestado con la selección de tus amistades.

—¿Por qué lo dices?

—Bueno. Ese arete en la oreja y el cabello largo no dan una buena imagen. Bruno ya me había mencionado que su hijo menor era rebelde, no creí que hablara en serio. ¡Qué contrastes! Nicholas es un joven tan serio y Brandon tan...

—Escuché que viniste a hablar con él —dijo cortando la conversación. El cambio de tema lo descontroló.

—Sí. Tengo unos asuntos pendientes que tratar. De hecho planeamos una reunión a las dos pero no podía ir cargando tu regalo.

—No tenías que traerme nada. De verdad no era necesario.

—Espero te guste. Era de tu madre, jamás lo usó.

Irina quitó el moño de la caja. Un vestido de tul color marfil con aplicaciones de encaje y lentejuela negras la deslumbró.

—Es realmente hermoso.

—Espero que lo uses esta noche.

—¿Qué habrá esta noche?

—Pensé que Brandon te lo había dicho ya. Bruno organiza una cena. Sería bueno que fueras, ya sabes para relacionarte en el medio.

—¿No puedes esperar a la cena de fin de año? —preguntó sarcástica.

—¡Vamos Irina no seas antipática! Tienes que tener buenas amistades. Tu posición te exige codearte con la mejor sociedad.

—¿Y quién según tú es la mejor sociedad? ¿Los Parker?

—Bruno y yo somos amigos. Nicholas es un excelente partido.

—Padre lo siento pero creo que él y yo no tenemos nada que ver.

—¿Lo has tratado ya? —preguntó extrañado—. ¿En qué te basas para afirmar eso?

—Papá en serio, no tengo ganas de salir.

—Bien. Entonces me despido. Supongo que te veré hasta la fiesta de fin de año.

—¡Papá! hay algo que me gustaría decirte antes de que te vayas.

—¿De qué se trata?

—Es un tema delicado.

—Sabes que no me gustan los rodeos.

—Es sobre Joshep...

Los ojos de Jack se llenaron de odio. Fue incapaz de disimular la molestia que le causaba tan solo escuchar su nombre.

Un silencio incomodo inundó el departamento. Irina lo miró, tomó una gran bocanada de aire y prosiguió.

—La condena de su padre se revisará este año y... planeo ayudarlo a apelar su condena.

—¡Qué!

—Creo que ya pasó suficiente tiempo en la cárcel. Ya pagó su condena ante la sociedad.

—¡Para mí ese hombre podría pasar el resto de sus día en prisión y el tiempo no le alcanzaría para pagar por lo que hizo! Me parece increíble que siendo mi hija me humilles de esa forma.

—¿Humillarte? ¿De qué hablas?

—¿Te parece poco? ¡Sacar a ese tipo de prisión! ¡El asesino de tu madre, Irina por favor! ¿En qué diablos estás pensando?

—¡Cálmate papá! Es que creo que su condena fue exagerada.

—¿Exagerada? ¿Te parece una exageración que el hombre que mató a tu madre este en prisión? ¿Qué castigo le hubieras dado tú?

—¿Sabías que está en Abarca?

—¿Qué tiene eso que ver con su castigo?

—Abarca es una prisión de máxima seguridad. No fue ingresado ahí inicialmente. Fue transferido. Es decir que alguien ordenó que se le diera trato de criminal peligroso. ¡Papá el hombre no puede ni mantenerse en pie!

—¿Acaso fuiste a verlo? —preguntó. Su molestia era más que evidente.

—¡Sí! Como te dije, planeo apelar su condena. Ayudarlo a salir si es necesario.

—¡Déjate de tonterías! Escúchame bien jovencita... ni tú, ni nadie podrá sacar a ese hombre

de prisión.

—Le dieron quince años papá. Es cuestión de tiempo para que salga. ¿Bajo qué cargo lograrás mantenerlo encerrado?

—El daño que nos hizo lo pagará con creces.

—¿Es una amenaza?

—Tómalo como quieras niña. Será mejor que me vaya, tengo asuntos importantes que tratar con Bruno.

Jack salió del departamento azotando la puerta. Irina se quedó perpleja, estaba descontrolada. Jamás imagino tal reacción. Actuó como el mismo hombre intransigente de siempre.

El sol se puso poco antes de las siete de la noche. Irina salió a caminar, necesitaba hablar con Jamie. Sin darse cuenta llegó al mercado de artesanías. Cruzó la fuente de Teruel hasta llegar al teatro Opera.

El antiguo teatro se mantenía en pie a pesar de los años. La estructura se estaba desquebrajando pero aún era rentable sobre todo para las sesiones fotográficas.

Jamie sonreía a la cámara. Enrique le guiñaba el ojo cada vez que volteaba a verlo. Estaba sentado en un puff, esperaba a Joshep para ir cenar. Cerca de las siete, él y Marion entraron al teatro.

—¿No pudiste dejarla en el departamento tío? ¡Estás metido en tremendo lío y no paras! —murmuró sin que ella lo escuchara.

—No podía dejarla sola. No conoce a nadie.

—Tenemos que hablar, sin pájaros en el alambre —volteó a ver a Marion quien estaba distraída en la mesa de café—. ¡Decídetes de una vez por todas! O te quedas con la enfermera o luchas por Irina —su tono era de reclamo.

—Sabes perfectamente que amo a Irina.

—Pues no lo parece. ¿Qué pasó anoche?

—El tipo ese que la persigue, Scott, le llevó serenata. No quita el dedo del renglón y a ella parece no serle indiferente. Es como si las cosas entre nosotros se estuvieran enfriando.

—No puedes esperar que ella se comporte igual. Han pasado muchos años desde que se separaron. Si de verdad la quieres tendrás que reconquistarla. ¿Apoco creías que caería redonda a tus brazos?

—Para mí nada ha cambiado.

—¿Ah no? Entonces dime, ¿qué hay de Marion?

—¡Tú también! —dijo molesto—. Ya perdí la cuenta de todas las personas a las que les he aclarado que ella es solo una amiga, que la aprecio.

—No lo parece. Anda como abeja en el panal. No se te despega ni un minuto. Sé que no te es indiferente.

—No, Marion no me es indiferente—. Enrique sacó los ojos y desvió la mirada.

—Así que era solo una amiga, ¿no? ¡Otra de tus mentiras Joshep!

Joshep volteó pálido, al escuchar la voz de Irina.

—¡Irina!

—Descuida, no voy a salir corriendo como una niña inmadura. Vine a hablar con mi amiga y no me iré hasta hacerlo.

Se dio la vuelta y caminó hasta el escenario. Joshep la siguió tratando de detenerla.

—¡Irina por favor te aseguro que es un mal entendido!

—Siempre hay malentendidos en tu vida Josh y sabes algo... ya me cansé de esta situación. ¡Vete con ella, se feliz! —sus palabras no reflejaban sus emociones.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Qué me aleje de ti?

Lo miró con los ojos llenos de lágrimas.

—Es lo que quieres en realidad. Si de verdad me hubieras querido como dijiste, no hubieras esperado tanto tiempo para decirme que estabas vivo.

—¡Fue una tontería! Sé que debí buscarte de inmediato pero no sabía en dónde estabas.

—¿Y cuándo lo supiste qué Josh?

—Irina... no me pidas que me aleje de ti.

—Te alejaste desde hace mucho tiempo.

—¿Es por Scott? ¡Contéstame! ¿Es por él que me dices todo esto? ¿Es por él que no cumpliste tu promesa de esperarme? —elevó la voz.

Ella lo miró decepcionada. Le estaba reclamando algo que él mismo había provocado.

—¡Sí! es por él.

—¿Lo amas? ¿Lo amas de la misma forma en que me amaste a mí?

—¡Irina! ¿Qué sucede? —preguntó Jamie intentando mediar las cosas.

—Necesito hablar contigo Jamie. ¿Podemos ir a algún lugar privado?

—¡Claro!

—¿Eso es todo Irina? ¿Te vas sin decirme nada más?

—Adios Josh.

El corazón se le quebró al decir esas palabras. Jamie la tomó de la mano y la condujo a su camerino.

—¿Qué sucede? ¿Por qué pelearon? —preguntó preocupada.

—Cuando llegué estaba hablando con Enrique. Le confesó que esa tipa que está en su departamento no le es indiferente.

—¡Irina! —dijo desilusionada, la abrazó mientras se desahogaba.

—Se acabó Jamie. No pienso derramar una lágrima más por él.

—¿Ya no lo amas?

—Su actitud y sus reclamos me lastiman. Esperaba verlo en la mañana pero ni siquiera llamó. No creí que estaría aquí, mucho menos con esa mujer.

—Lo lamento Irina. No sé qué decirte.

—No importa Jamie. En realidad vine porque mi padre estuvo esta tarde en el departamento.

—¿Qué quería?

—Felicitarme e invitarme a una cena.

—¿Una cena? ¿A dónde? ¿De quién?

—De los Parker.

—¿Acaso no te lo dijo Scott?

—Ese es otro tema. Él no mencionó nada anoche. Si no lo dijo fue porque no quería que fuera. Porque sus intenciones conmigo no son serias. Soy una estúpida. Me siento muy mal amiga.

—¿Lo quieres?

—No sé.

—Irina, él no me agrada pero no te puedo engañar. Por la forma en que te mira, como te trata y los detalles que tiene contigo te puedo asegurar que te quiere.

—Eso ya no importa Jamie. Estuve pensando que quizá sea mejor irme de aquí. Hacer una nueva vida, alejarme de los recuerdos.

—Te puedes ir al fin del mundo pero jamás dejaras de pensar en ellos. El sábado me voy, si quieres puedes ir con nosotros.

—¿Con ustedes?

—Enrique irá conmigo. Me iré por dos semanas quizá más. Es un contrato importante y me publicitarán como la imagen de la firma.

—¿Va en serio lo de ustedes?

—Supongo que hemos madurado —sonrió.

—Me da gusto por ustedes. Se debían una segunda oportunidad.

—Deberías relajarte. Dejar que las cosas se enfríen un poco y pensar bien con quién quieres estar.

—Me iré a pasar el fin de año a San Miguel. Necesito arreglar las cosas con mi padre.

—¿Pelearon?

—Le dije que ayudaría al padre de Josh a salir.

—Supongo entonces que ya no lo harás.

—Ayudar al señor Duncan no tiene nada que ver con mis problemas con Joshep. Eso sigue en pie. Sin embargo tengo que hablar con mi padre, se molestó bastante cuando le dije.

—Ay amiga, creo que ese tema jamás le traerá buen ánimo.

—Ya veré como suavizó las cosas. Será mejor que me vaya.

—¿No quieres cenar con nosotros? Seguramente Joshep ya se marchó.

—Quiero estar sola.

—¿De verdad?

—Sí. Necesito pensar las cosas.

—Solo ten cuidado. No olvides que mañana es mi fiesta de despedida y no puedes faltar.

—Claro.

Irina salió del camerino. Vio al Joshep discutiendo con Enrique. Espero el momento justo en el que una multitud salía del teatro para caminar con ellos.

Al llegar a la puerta Marion la detuvo. Sus labios dibujaron una curva en su rostro, más que cordialidad reflejaban satisfacción.

—Viéndote bien, no eres tan hermosa como él decía —dijo recorriéndola con la mirada de pies a cabeza—. Tu piel es tan pálida y tus ojos tienen un color indefinido. No entiendo en realidad por qué se enamoró de ti, eres tan simple.

—Hay cosas que personas como tú jamás entenderían. Más allá de eso tus palabras no me ofenden en absoluto—. Se dio la vuelta y siguió caminando.

—¿Crees que te ama, no? El deseo y el amor son cosas diferentes.

—Eso debe estar quitándote el sueño.

—Al contrario. El deseo que él sintió por ti se terminó. Fue cuestión de satisfacer una calentura.

—¿Qué quieres? —preguntó molesta.

—Quiero que te alejes de él de una buena vez.

—No eres tú quien debe pedírmelo.

—¿Pensé que tenías dignidad! Mira que preferir que sea él quien te lo diga.

—Sé que estas completamente molesta de que él esté aquí. Que me haya buscado nuevamente después de tanto tiempo.

—¿Y tienes idea de por qué lo hizo?

—Porque aún me ama.

—O por un simple acostón.

—Él no haría eso.

—¡Querida! Ya lo hizo una vez. Le entregaste tu virginidad o bueno, eso no me consta, al primer hombre que te habló bonito.

Irina le lanzó una cachetada.

—¡Cállate!

—La verdad duele, ¿cierto? Joshep me contó todo sobre ti. Se divirtió mucho contigo según sé.

—Conozco a Joshep, él no haría algo así —dijo con la voz quebrada.

—Algunas veces creemos conocer a las personas pero no es así. Eras una niña cuando estuviste con él, ingenua por lo visto.

—¡Tengo que irme!

—Hay un cabo suelto —gritó cuando ella se dio la vuelta—. Quiero que me devuelvas el reloj. Pertenece a la mujer que él ama y esa no eres tú.

—¿Él te dijo eso?

—¡Que te lo digo yo! Que tengo la llave.

—¿Él te dio la llave?

—¿Te sorprende? Me la dio una de las tantas noches que hemos pasado juntos.

— ¡Eso no es cierto! Él me prometió que me la daría cuando...

—¿Cuando se casaran? —dijo sonriendo irónica—. ¡Y tú le creíste! Un hombre dice cualquier cosa con tal de conseguir lo que quiere. En tu caso, sexo. ¡Eres una fácil niñita!

Irina estaba tan enojada que se lo arrancó del cuello rompiendo la cadena. Lo lanzó al suelo.

Marion se lanzó sobre de ella tirándola sobre la alfombra. A penas pudo detener su mano evitando así la siguiera rasguñando.

—¡Maldita zorra! Día y noche tuve que soportar que solo te mencionara a ti. ¡A pesar de mis desvelos y atenciones eras tú en quien pensaba! Creí que te había olvidado ¡Y ahora reapareces en su vida! ¡No dejaré que me lo quites!

—¡No se puede quitar lo que no te pertenece!

—¡Nunca lo buscaste! No puedes aparecer así como si nada y esperar que él te siga amando. No fuiste capaz de mover un dedo por él.

—¡Porque me dijeron que estaba muerto!

—Y te conformaste con eso, no buscaste su cuerpo. ¡No comprobaste que fuera cierto!

—No tenían por qué mentirme. ¡Me lo dijo su hermana!

—Mira niñita estúpida, que te quede bien claro. ¡Joshep es mío y de nadie más!

—Aunque te bese a ti, siempre pensará en mí.

—¡Cállate! ¡Te he dicho que solo quería acostarse contigo!

Marion le jaló el cabello y continuó rasguñándola. Irina intentó hacer lo mismo.

Joshep, Enrique y personal del staff corrieron a separarlas al escuchar los gritos.

—¡Tranquilas! —gritó Enrique apartando a Marion de inmediato.

—¿Estas bien? —Joshep sujetó delicadamente el rostro de Irina, su tono de voz delataba su angustia.

Ella lo miró fría, contuvo las lágrimas. Se levantó sin ayuda y salió corriendo del teatro. En medio de la noche se perdió con la oscuridad que invadía las calles.

Capítulo 17

Las primeras gotas de lluvia comenzaron a caer. Irina se refugió debajo de una cornisa. El agua que caía del cielo comenzó a mojarla. Se deslizó por la pared hasta sentarse en el suelo, estaba agobiada y triste.

Alguien se acercó a ella, le ofreció su mano y la ayudó a levantarse.

—¡Ana!

—¿Qué haces aquí? ¡Santo cielo qué te pasó! —preguntó alterada al ver el estado en el que se encontraba.

—Nada.

—Ven conmigo. No puedes quedarte aquí, te dará una pulmonía.

—Estoy bien, necesito estar sola.

Ana hizo caso omiso de los deseos de la joven y la llevó a su departamento. Puso agua para hacer té y llevó a la chica al baño para que se lavara y se secara. Mientras esperaba en la cocina llamó por teléfono a Scott.

Irina se lavó la cara, levantó la mirada y fijó sus ojos en el espejo. Desconoció su reflejo. Quizá Marion tenía razón. Nunca se había considerado bonita sin embargo esa noche se vio con otros ojos. La mujer que estaba parada, con la mirada ausente y el rostro desencajado, con el corazón roto y sin ilusiones era pálida, delgada, con ojos avellana y cabello ondulado. Su nariz era muy pequeña y sus labios prominentes.

Sujetó su cabello con una liga y secó su rostro. No tenía ni una gota de maquillaje, lucía menor. Se puso la ropa que Ana le prestó mientras su ropa se secaba en la secadora. Salió del baño poco después de escuchar el timbre.

Caminó espectral por el pasillo hasta llegar a la sala. Se sorprendió al ver a Scott sentado en la sala. Él se levantó de inmediato, al verla caminó hacia ella.

—¡Scott! ¿Qué haces aquí? —se detuvo en medio del pasillo.

—Irina no sabía a quién llamar, espero no te molestes conmigo —interrumpió Ana quien llevaba su ropa seca y doblada.

—No lo haré, gracias por preocuparte. Aunque de verdad no era necesario.

Scott la sujetó tiernamente del rostro.

—¿Cómo estas, qué paso? —preguntó lleno de dudas—. ¿Qué hacías en la calle?

—Estoy bien.

—Vamos, te llevaré a tu casa.

—Creí que estarías ocupado con la cena de tu padre —dijo reclamando.

—¿A eso se resume todo? Estas molesta porque no te dije nada.

—¿Por qué habría de estarlo? —contuvo sus emociones.

—Oye, mi padre no suele organizar reuniones de un momento a otro sin embargo, la de hoy fue la excepción.

—No te estoy reclamando nada —dijo seria.

—Vamos, te llevaré a tu casa.

—¡Tu ropa esta lista!

Ana se acercó y se la dio. Irina sonrió y regresó al baño a cambiarse.

—¿Te ha dicho algo? ¿Qué le pasó?

—No hemos hablado. La encontré en la calle no muy lejos de aquí. Estaba llorando y muy alterada. Me asusté demasiado.

—Hablaré con ella.

—Pensé que ya lo habías hecho. Esta mañana te vi muy decidido a hacerlo.

—Iba a hacerlo pero medité mejor las cosas.

—¿En dónde estuviste todo el día?

—Fui a entrenar. Sabes lo mucho que eso me relaja. Por cierto si mi padre te pregunta dile que tuve una reunión en el juzgado, no sé, invéntale algo. No quiero tener problemas con él, al menos no más de los que tendré cuando no me vea llegar a la cena.

—Despreocúpate.

Scott tenía la firme intención de llevar a Irina a su departamento sin embargo ella se negó.

La simple idea de lidiar con Jamie la desanimaba a volver.

Las únicas palabras que ella mencionó después de subir al auto fueron "no quiero ir a mi departamento".

Él la miró extrañado y evitó cuestionarla.

Condujo hasta su penthouse en medio del caos vehicular que se había armado tras la lluvia.

Las luces brillantes de la ciudad se reflejaban como espejos en los charcos de agua. Él abrió la puerta cediendo el paso a la joven.

Irina entró al departamento cauta. Se quitó la chamarra y la colocó encima del respaldo de la silla capitoné. Rodeó la sala y llegó hasta el ventanal de cristal. Recordaba la hermosa vista desde su departamento pero no que fuera tan espectacular como esa noche.

—Tienes una vista extraordinaria —dijo melancólica.

Él se acercó a ella rodeándola por la cintura.

—Ahora la tengo —susurró en su oído. Aspiró el dulce aroma de su perfume y se aferró a ella.

Irina se puso nerviosa, volteó al ver el piano de cola que estaba al otro extremo de la sala y se separó de él.

—¿Tocas el piano?

—A veces. Mi madre me dio unas lecciones. No es algo que me apasione.

—¡Wow! No dejas de sorprenderme. No imaginé que también fueras músico.

—¿También?

—Bueno, Brandon me dijo que toca en un grupo.

—¡Ah! ¡Él! —no disimuló su molestia cuando ella lo mencionó—. ¿Te molesta si te dejo sola unos minutos? Necesito cambiarme.

—¿Qué deporte practicas? Escuché que le dijiste a Ana que venías del gimnasio.

Scott sonrió.

—Entreno kick-boxing, nada competitivo solo amateur. ¿Tú practicas algún deporte?

—Solía correr en pista hasta que un día me esguince un tobillo. Tuve una recuperación dolorosa y tediosa. Me asusté tanto. Decidí que no quería volver a sentirme de esa manera y renuncié.

—Yo nunca me rindo. Oye subiré a cambiarme de ropa, ¿te importa si te dejo sola unos minutos?

—Estaré bien —Irina sonrió y siguió embelesada con la vista.

Habían pasado poco menos de cinco minutos cuando un intenso rayo cayó sobre el asfalto provocando un apagón generalizado.

Irina gritó. Scott bajó de inmediato secándose con una toalla el cabello. Nunca imaginó verlo vestido de una manera tan casual. Rodeó la cocina mientras ella se acercó a la barra. Iluminado por la luz de su teléfono se acercó a la caja de fusibles sin lograr que la luz volviera. Decidió sacar una vela y unos cerillos de otro cajón minimizando el problema.

—Abriré una botella de vino tinto en lo que regresa la luz y podemos salir de aquí. Aunque si lo prefieres podríamos quedarnos a cenar.

—¿Scott Parker cocina? ¡No me digas! Aprendiste en Francia —dijo con un sutil tono de incredulidad.

—De hecho aprendí en Italia. Mi mejor amigo, Antón, me convenció de irme a Italia un verano. Pasábamos las tardes recorriendo las calles de Florencia. Él en especial estaba enamorado de Laura, una belleza de Cerdeña. Era la hija de un prominente exportador de telas. La

madre de Laura tenía un restaurante y la presencia de Antón en la vida de su hija no le era indiferente. Nos acogía en su restaurante y nos enseñaba a preparar pasta y a curar jamón. Hacía un aceite espectacular.

—¿Y qué pasó?

—¿Te refieres a qué pasó con ellos? Bueno éramos muy jóvenes cuando eso sucedió. Antón y Laura se casaron y tuvieron un hijo. Desafortunadamente la relación entre ellos no prosperó, se divorciaron el año pasado. Odiándose quizá más de lo que se amaron alguna vez.

—Qué triste, no imagino como alguien que se ama tanto puede llegar a odiarse con mayor intensidad.

—Ellos eran muy diferentes. Fue capricho de él. Laura tenía intereses muy diferentes a los de Antón.

—Oye la luz no regresa, será mejor que me vaya, son casi las nueve.

—¿Jamie te espera?

—No lo sé, espero que no. No quiero hablar con ella. No quiero que comience a cuestionarme por todo.

—Entonces, ¿para qué quieres regresar?

—Necesito estar sola. Aclarar mi mente, dejar de pensar.

—¿Al menos me dirás qué te sucede? Porque esa cara rasguñada tiene una explicación.

—Pensé que no lo habías notado.

—Irina dime la verdad. ¿A qué viene este comportamiento? Desde anoche estas muy rara.

—Ya te dije, solo necesito estar sola.

—Eres libre de irte si tomas el riesgo de bajar sola esos lúgubres pasillos.

Irina tomó su chamarra abrió la puerta y se asomó al pasillo. Las desoladas escaleras le provocaron escalofríos. Regresó al departamento y cerró la puerta.

—Entonces creo que estoy atrapada —dijo intentando convencerse.

—Necesito que me des una explicación. No puedo con esto. Me agobia el hecho de no saber que tienes. Ana me llamó asustada porque estabas en medio de la calle llorando. Tú no eres así.

Scott no podía insistir demasiado. Si ella no le confesaba lo que había pasado recientemente él no podía hacer nada.

—Tuve un problema.

—Eso es más que evidente. ¿Con quién? ¿Por qué?

Se dio la vuelta precipitadamente y caminó hasta la sala.

—¿Por qué huyes de mí? —de un brinco llegó hasta donde ella estaba parada.

—No estoy huyendo.

—¿Es por él no? El tipo que te dio el reloj.

Irina no pudo disimular el asombro que le causó verse descubierta.

—Scott yo... —tartamudeó—. Él reapareció y yo estoy muy confundida. No sé qué hacer. Aún no termino de asimilar que él no murió en ese accidente. Desperdicie mucho tiempo de mi vida sufriendo por él y de pronto aparece como si nada. Fingiendo que nada pasó e intentando recuperar el tiempo perdido. ¡Estoy enojada conmigo por ser tan estúpida! —ahogo un grito en su interior.

—¿Por qué estas confundida? —se acercó a ella. La miró tiernamente y sujetó delicadamente su barbilla—. Me gustas mucho. Y yo no me doy por vencido tan fácilmente.

Le dio un profundo beso que erizo cada fibra de su piel.

Irina soltó su chamarra y se dejó llevar por el arrebato de pasiones que ese beso desencadenó.

Scott desabotonó la blusa de Irina. Ella se agitó. Las luces de la calle que entraban por la ventana iluminaron su silueta en medio de la oscuridad. Él deslizó sus dedos contorneando su figura por debajo de su ropa.

La admiró con satisfacción por un segundo y se quitó la playera. Se acercó a ella y entrelazó sus masculinos dedos en su cabellera rizada hasta romper la liga que la mantenía sujeta, dejándola caer por encima de sus hombros desnudos.

Rozó suavemente su espalda con los nudillos. Ágilmente colocó las manos dentro de los jeans de la joven acariciando sus glúteos. Besó su cuello delicadamente y la estrechó contra su cuerpo sumergiéndola en un mar de pasión.

Sus miedos y sus dudas se disiparon al sentir el calor de su cuerpo y la humedad de sus besos.

Irina estaba recostada encima de Scott. No dejaba de mirarlo entre la penumbra de la habitación.

El reloj marcaba las 2 a.m. La vela que estaba en la cocina aún estaba encendida. Ella se levantó de la cama, se puso la camisa de Scott y salió sigilosa de la habitación y bajó a la cocina. Aún podía sentir sus cálidos labios recorriendo cada centímetro de su cuerpo y el acelerado latir de su corazón, estaba exhausta.

Se sirvió una copa de vino. Caminó hacia la ventana y la bebió plácidamente.

Pasó los dedos por encima de sus labios. Cerró los ojos por un momento recordando la primera vez que hizo el amor con Joshep. Se sintió culpable, buscó su ropa de inmediato, se vistió, tomó sus cosas y salió del departamento sin despedirse.

Bruno estaba en su oficina fumando un puro. Esperaba a Jack desde hacía media hora, nunca había sido impuntual. Cuando llegó lo miró detenidamente. Analizó cada uno de sus movimientos.

Lucía nervioso, molesto.

—¿Sucede algo malo?

Jack lo miró. Aflojó el nudo de su corbata y se puso de pie. Dio un par de vueltas a la oficina y finalmente se volvió a sentar.

—¿Sabes algo de Lucas Duncan?

—¿Qué quieres decir? ¿A parte de su traslado?

—Sí.

—Nada importante. El hombre no se mete en problemas, no da pie a peleas o castigos. Supe que tu hija lo visitó, ¿te lo ha dicho?

—Ayer fui a verla. Esperaba pudiera acompañarme a tu fiesta pero discutimos. Regresé a San Miguel. Recién vengo llegando porque no podía dejar las cosas así. ¿Te imaginas el escándalo que se armara? Mi hija ayudando a ese mal nacido a salir.

—Descuida, tengo todo bajo control —Bruno le dio una palmada en la espalda—. Yo me encargaré de todo. El Juez Johns está a cargo de su apelación.

—¿Johns? ¿En serio? Creí que ya no se metía en problemas desde lo de Norman.

—Bueno él tuvo un papel indirecto en el asunto. Recuerda que siempre ha mantenido una imagen impecable. Ya hablé con él y está en la mejor disposición de ayudarnos.

—De acuerdo. Me complace hablar contigo.

—Quisiera sin embargo que habláramos de otro tema de mi interés. En realidad nos involucra a ambos como familia.

—¿Qué quieres decir?

—Hablo de la relación que Irina y mi hijo mantienen.

—No sé nada al respecto.

—Verás, Nicholas está realmente interesado en tu hija. Hasta podría asegurarte que busca una relación seria con ella. En lo personal no me conviene que ella se vea envuelta en algún escándalo. Pienso bastante en su reputación.

—Irina siempre ha mantenido un perfil bajo.

—Lo sé. Sin embargo temo que la cercanía de ese muchachito Duncan complique las cosas.

—Amigo tienes información equivocada, ese maldito murió en un accidente hace algunos años. Fue un gran alivio, la única manera en que logre separarlos.

—Me temo que no fue así. Los muertos regresan de sus tumbas.

—¡Eso es imposible! ¡Debe ser una broma! Ten por seguro amigo que esta vez haré todo lo que este en mis manos para evitar que ese maldito se acerque a ella.

Capítulo 18

Irina comía una ensalada mientras revisaba el expediente de Lucas Duncan. Estaba tan concentrada que no se percató de la presencia de Joshep en la explanada. Llevaba unos lentes oscuros, el cabello suelto y mucho maquillaje para cubrir los razguños. Un traje sastre color gris oxford y unas zapatillas de charol de tacón grueso.

Él se acercó hasta quedar frente a ella. Levantó la mirada y no pudo evitar abrir la boca ante la sorpresa.

—Intenté buscarte anoche. ¿En dónde te escondiste?

—Creo que ésta plática sale sobrando —respondió cortante. Tomó sus cosas y se levantó—. No era necesario que vinieras. Por lo general a este tipo de audiencias no se les permite el acceso a los familiares.

—Necesitaba hablar contigo.

—Tu padre saldrá libre, despreocúpate. Nuestras diferencias en nada interfieren con el caso.

—Oye todo esto es un mal entendido. Entre Marion y yo no ha pasado nada. Lo que escuchaste fue tan solo una parte de la conversación que tenía con Enrique.

—Tu vida personal no es algo que me interese conocer. Ahora, si me disculpas será mejor que entre, al juez Johns no le gusta la impuntualidad.

Irina dejó a Joshep parado sin decir una palabra más. Estaba nerviosa y sin embargo su actitud había sido tan fría que él nunca imaginó lo mal que la ponía estar a su lado.

La revisión de la sentencia de Lucas era un proceso tedioso. En especial porque Johns estaba coludido con Parker para evitar que Duncan saliera. A pesar de las pruebas presentadas y los argumentos el juez no le otorgó si quiera una reducción de la condena.

Para Irina fue una total derrota no poder ayudar al padre de Joshep en especial después de todo lo que había pasado.

Volteó a ver a Lucas desolada antes que los guardias se lo llevaran e interceptó al juez.

—Revisamos a fondo los expedientes del acusado. No encontramos razones tangibles para reducir su condena. Como en un principio se dictó sentencia quedará establecido el mismo plazo. Quince años. Se levanta la sesión.

—¡Juez Johns! Sabe perfectamente que tengo argumentos válidos para hacer que mi cliente salga de prisión ahora mismo.

—¿Desea apelar mi decisión? Le garantizo señorita Brooks que el resultado será el mismo.

—¡No! No quiero apelar, quiero que esto se resuelva ahora mismo. ¡Es que no es justo!

—¿Usted me pide justicia? ¿Acaso no se trató de su madre? La mujer que éste hombre, su cliente, asesinó —Irina lo miró sin decir una palabra—. ¡No me haga acusarla de desacato

abogada! Si me disculpa tengo otros asuntos que atender.

Johns salió de la sala dejando perpleja a la joven. Un hombre en la audiencia llamó su atención. Su rostro le pareció familiar pero hizo caso omiso. Él se acercó a ella.

—¿Valió la pena?

—¿Perdón?

—Te pregunto si valió la pena desgastarte en un proceso que no ibas a ganar. Seguramente este caso te generó una gran discusión con tu padre.

—¿Te conozco?

—Deberías investigar mejor a las personas con quienes te involucras. El juez Johns tiene una carrera "intachable" si así lo quieres ver. Pero no me confiaría mucho de él. Cualquier persona en el poder se corrompe tarde o temprano. Lucas es mi amigo. Terrible historia, ¿no crees? A la prensa sensacionalista le vendría de maravilla una nota como ésta. Ya veo los titulares.

—¿Es eso lo que quiere, una nota roja? ¿Quién eres y quién te envió?

—Norman, Kyle Norman mucho gusto —extendió la mano.

El hombre era alto, fornido, con el cabello lacio y muy corto. Ojos verdes que se perdían en su rostro. Nariz perfilada y un mentón prominente. Era atractivo pero tenía un aire de cinismo.

—¿Cómo entró aquí! Tengo entendido que los ex presidiarios no deben acercarse a prisión.

—Así que conoce mi historia. Para responder a su pregunta le diré que moví mis influencias. También tengo contactos —guiñó su ojo—. Sin duda el caso de Duncan es muy interesante. El típico abuso de poder. Apuesto a que vendería muchos periódicos.

—Temo señor Norman que aquí no encontrará nada escandaloso. Es un procedimiento cotidiano.

—¿Oh no! Me mal interpreta abogada. Yo vine porque quería ver libre a Lucas. Como te dije es mi amigo. Lo conocí en abarca hace algunos años. Pero dejemos de lado los formalismos, dime Kyle.

—Bien, si me disculpa tengo asuntos que atender —dijo cortante tratando de evadir su insidiosa mirada.

—No era de extrañare que buscara una mujer como tú.

—¿Perdón?

—Tu familia y la familia Parker siempre han dado de que hablar. Seguí a fondo la vida de la señora Audrey Parker. Una mujer bellísima, espectacular en todos los sentidos.

—Conozco la historia. Ya Brandon me puso al tanto de todo. Fue su culpa que ella muriera.—
Dijo reclamando.

—Él es un buen muchacho. No merece la familia que lleva a costas. Me atrevería a decir que tú tampoco pero no te conozco. Y no fue mi culpa lo del secuestro. Bruno lo hizo ver de ese modo.

—Si me disculpa tengo que irme.

—¿No estoy coludido con nadie! Trabajo solo. Estoy interesado en el caso de Lucas porque sé que no es culpable. Su encarcelamiento fue un acto de venganza que encubría una serie de delitos por parte de tu padre.

—Mi padre no es un criminal. Su único delito fue creer que ese hombre era culpable cuando solo buscaba ayudar a mi madre.

—¿Y no se te hace un crimen encerrar a alguien durante quince años simplemente por odio?

—Debo entender entonces señor Norman que está investigando a mi familia. ¿Me atosigará de la misma forma en que lo hizo con la señora Audrey?

—Mi investigación en tu familia es complementaria. Tengo el ojo puesto en Parker pero es muy hábil. Tiene muchos contactos, la mayoría de ellos personas de reputación intachable. Dispuestos a hacerle grandes favores. Entre ellos tu padre. Fue realmente una fortuita coincidencia que nos encerraran a Duncan y a mí en el mismo lugar. Cuando lo conocí me habló de Jack Brooks y el enorme poder que tenía. Entonces cuando salí de aquí investigue si tenía una relación con Bruno Parker.

—Se conocen desde hace mucho. Pero no se frecuentan demasiado.

—Compañeros de generación, miembros del mismo club social, amigos inseparables a pesar de sus diferencias sociales.

—¿De qué diferencias habla?

—Pensé que lo sabías. Tu padre se volvió millonario de la noche a la mañana. Después de que se casó con tu madre se volvió un hombre importante. Todo se lo debe a Bruno Parker.

—¿Has pensado que quizá se lo deba a su trabajo?

Norman lanzó una carcajada. Recuperó la postura y prosiguió.

—Como sea Irina. Toma mi conejo. No te confíes de las personas con las que te relacionas, investigalas a fondo. Podrías sorprenderte.

—Si me disculpa tengo que irme —acomodó sus cosas y abrió la puerta.

—¿Sabe tu padre que defiendes al asesino de tu madre?

Irina palideció.

—¿Eso no le incumbe! —salió de la sala completamente indignada.

—Te veré después Irina —gritó.

Irina salió del juzgado esperando no encontrarse nuevamente con Joshep sin embargo no fue así.

—Lamento lo de tu padre —dijo la joven cuando lo vio acercarse.

—Hiciste lo que estaba en tus manos. Parece que mi padre necesita estar encerrado para

calmar el ego de ciertas personas —dijo con un tono sarcástico hiriente.

—¡Mi padre no tuvo nada que ver en el proceso! —replicó enojada.

—Irina discúlpame no quise ofenderte. Es tarde vamos a comer.

—No tengo hambre. Si me disculpas tengo cosas que hacer.

—Creí que habías renunciado.

—Mi vida no se resume solamente a mi trabajo.

—¡Irina por favor! —la detuvo sujetándola de los hombros—. No seas hostil, solo pretendo arreglar nuestras diferencias. Sé que pasaron muchos años pero podemos recuperar el tiempo perdido.

—¿Qué sabes de Norman?

—No mucho, mi padre me habló de él una vez. ¿A qué viene la pregunta?

—Curiosidad.

—Oye, sé que estas molesta conmigo por lo de ayer. Tengo una idea, dame una oportunidad. Volvamos a empezar.

—Josh yo...

—Shh no digas nada —interrumpió—. Conozco un lugar que te encantará.

Una sensación placentera inundó su espíritu. Era inevitable para ella sonreírle al hombre que alguna vez amo. Negarse a acompañarlo a pesar de estar resentida no era una opción.

Se olvidó de Scott y la torrida noche que había pasado con él, tomó la mano de Joshep y aceptó pasar el día con él.

Scott daba de vueltas en su oficina. De repente, Ana entró, lo que provocó su molestia.

—¡Disculpa pero te buscan!

—¡Pudiste haber tocado la puerta!

—Lo hice pero no respondiste.

—¿La encontraste?

—No. La misma respuesta desde la mañana. Ni siquiera su amiga sabe en dónde está.

—¡Es increíble que haga esto! Me siento como un niño estúpido.

—Estaba muy confundida. Dale tiempo debe estar asimilando lo que pasó entre ustedes.

—¿Cómo sabes que pasó algo entre nosotros?

—Bueno es evidente. No estarías tan alterado si las cosas mantuvieran el mismo ritmo.

Pasaron la noche juntos y de pronto ella desapareció sin dejar rastro.

—Necesito hablar con ella. Estoy enamorado Ana. La amo.

—¡Cielos! —dijo conteniendo sus emociones—. Ya aparecerá, seguiré llamando a su celular e intentaré contactar a sus amigos. Alguien debe saber en dónde se encuentra. Mientras tanto, Rick te busca quizá él pueda ayudarte.

—¿Te dijo qué quiere?

—Solo que lo mandó tu padre.

—Hazlo pasar.

Rick era el jefe de seguridad de su padre. Un hombre de confianza que había servido a Bruno los últimos diez años. Leal en toda la expresión de la palabra. Había sido guardia presidencial y ahora trabajaba para Parker.

Rick Bennett era un hombre rudo. Medía casi 1.85 metros de altura, musculoso y serio. Mantenía el mismo corte que Norman pero a diferencia de él su rostro provocaba escalofríos. Era muy rudo y frío.

Mantuvo el ceño fruncido al momento de entrar a la oficina de Scott. No era viejo pero siempre mantenía cierto respeto al hablar.

—Ana me dijo que mi padre te envió.

—El señor Parker está muy molesto por no haber acudido a la cena anoche.

—Tuve unos inconvenientes. Después hablaré con él. Ahora dime la verdad, ¿a qué vienes?

—Su padre quiere que me haga cargo de su seguridad. Como sabe Kyle Norman salió de prisión.

—Mi vida excede el interés de Norman.

—Desde el altercado con la señora Parker y su ingreso al penal, Norman está interesado en destruir la reputación del señor Parker.

—Nuevamente te repito que yo no tengo nada que ver en sus asuntos.

—Me explicaré mejor. Nada le complacería más a Norman que dañar la imagen de Brandon y la suya.

—Entonces estas con la persona equivocada. Es a Brandon a quien debes cuidar. Siempre anda metido en problemas.

—Es por la señorita Brooks que estoy aquí.

—Ya había hablado con mi padre de eso y le dejé en claro que su imagen no debería preocuparle. Mantiene un perfil bajo y no se mete en problemas. El asunto del novio es cosa del pasado. Nada en su presente afectaría su reputación.

—Excepto claro la apelación del caso Duncan.

—No he tenido la oportunidad de hablar con ella respecto a eso.

—Ayer se llevó a cabo la revisión del caso. Resulta que Duncan estará otro rato encerrado y no es eso lo que me preocupa. Me incomoda el hecho que Norman haya acudido a la audiencia.

—¡Ese maldito tuvo la osadía de acercarse a ella!

—Sí, habló con ella unos minutos. De su estancia en Abarca surgió una amistad entre él y Duncan. Temo entonces que se aproveche de la situación para enlodar el proceso.

—Hablaré con ella.

—Eso no es lo que quiere el señor Parker.

—No puedo pedirle que abandone el caso. En primer lugar porque ella no me ha dicho nada al respecto y en segundo porque se encapricharía más con eso.

—Es por eso que estoy aquí. El señor Parker me encargó que cuide a su novia. Debo mantenerla alejada del escándalo y de Norman. Además me pidió que me encargue de tu seguridad.

—¿Sabes en dónde está?

—Está en Abarca.

—¿Sabes si ese tipo el hijo de Duncan esta con ella?

—Convenientemente está a su lado.

—¿A qué hora se llevará a cabo la revisión?

—Se llevó a cabo cerca de las diez.

—Son casi las dos. ¿Está seguro que continúa ahí?

—Su auto no se ha movido del lugar.

—¡Acompáñame a Abarca! —ordenó enojado.

Capítulo 19

Joshep manejó por la autopista. El aire fresco entraba por la ventana desacomodando el cabello de Irina. Ella cerró los ojos y suspiró. Recordó la primera vez que viajó en carretera con él.

—¿A dónde iremos?

—¿Importa eso?

Ella sonrió y volteo hacia la ventana. Se sorprendió al ver que Joshep la conducía por un camino conocido alejado de la ciudad.

Se detuvo en un restaurante cerca de la carretera. Ya ante habían estado ahí, la terraza tenía una vista espectacular del bosque que rodeaba la carretera.

—¿Por qué vinimos aquí?

—Quería estar a solas contigo. La última vez que estuvimos aquí fue cuando escapamos de tu padre ¿Recuerdas?

Irina sonrió y lo miró sin decir nada. Ambos entraron, se sentaron en la misma mesa en la que años atrás comieron viendo el paisaje. El sol brillaba en el horizonte y un cálido aire rozaba su piel. Ordenaron una pizza a la leña y una botella de vino.

—Eres aún más hermosa de lo que podía recordar.

—¿A qué viene eso? —dijo con un sutil tono.

Joshep sacó de su chamarra el reloj. Lo puso sobre la mesa y lo colocó al frente de ella.

—Te pertenece.

Ella lo miró incrédula.

—Pensé que se lo habías prometido a Marion —dijo fría.

—No tengo idea de qué fue lo que te dijo pero créeme. La única mujer a la que amo está sentada frente a mí. A ella le di mi palabra y con ella quiero estar.

—Ha pasado tanto tiempo.

—¿Ya no me amas?

—¡Josh por favor!

—Si ya no me amas dímelo y te dejaré en paz. ¿Es eso lo que quieres, que me aleje de ti?

—¡No! No quiero perderte pero las cosas no son las mismas. Yo no soy la misma.

—Eso lo sé.

—¿Entonces cómo puedes estar tan seguro de que sigues amándome si ya no me conoces?

—Lo sé porque cuando te veo el tiempo se detiene. No hay nada ni nadie que me interese más que tú. A pesar de los años, de la distancia siempre eres tú. Te juro que entre Marion y yo no ha pasado nada. Si te soy sincero no es que no haya habido oportunidad pero a ella no la amo como a ti.

Los ojos de Irina se llenaron de lágrimas. No podía confesarle que la noche anterior se había entregado a Scott. Más que por amor por deseo y por despecho.

Joshep la tomó de la mano y limpió la lágrima que le escurrió por la mejilla.

—¡De verdad lo siento! —dijo con la voz entre cortada.

Se levantó de la silla y se sentó a su lado. La abrazó tiernamente haciendo que ella finalmente ahogara sus lágrimas en un sollozo. Sentía culpa.

—Te esperaré. Lucharé por este amor. No quiero presionarte pero tampoco voy a perderte. Entre tanto podemos ser amigos.

Joshep le dio un cálido beso en la frente. Mientras caía la tarde platicaron como si fuera la primera vez que se conocían. Tan distraídos estaban que no se percataron que un músico comenzó a cantar. El restaurante se llenó y pequeñas luces iluminaron el lugar.

—Siento lo de tu padre.

—Hiciste lo que pudiste.

—Volveremos a apelar la decisión del Juez. Te prometo que conseguiré algo mejor. Esto no puede quedarse así. Aún no lo entiendo, el juez Johns no suele ser así. ¿Has hablado con Kyle Norman?

—¿El periodista?

—Sí.

—Cruce dos palabras con él en alguna ocasión. Es un tipo fastidioso.

El mesero llegó con la comida y sirvió el vino casi imperceptible por la plática que los mantenía entretenidos.

—¿Crees que tenga algún interés particular en el caso de tu padre?

—Hicieron buena amistad hasta donde sé. A él también le dieron una pena excesiva pero algo como un interés especial... lo dudo. Ahora cuéntame qué hizo tu padre cuando se enteró que ayudarías al mío.

—Se molestó bastante. Creí que había cambiado un poco pero sigue siendo el mismo.

—Buscaré otro abogado. No quiero meterte en problemas con él.

—No me importa la opinión de nadie. Ésta es mi vida Josh, no dejare que interfiera más en ella.

—¡Cuéntame cómo llegaste a ser abogada!

—En realidad no fue mi primera opción. Comencé estudiando artes pero un día perdí el interés.

—Deberías intentarlo nuevamente. Quién sabe, quizá descubras una nueva faceta —dijo sonriendo.

—Tomaré tu consejo.

—Me gusta verte natural, sin tanto maquillaje, autentica. ¿Quieres bailar?

—No. Nadie lo está haciendo.

—Creí que no te importaba el qué dirán.

Él extendió su mano y ella lo sujetó. Se levantaron de la silla y al ritmo cadencioso de la música comenzaron a bailar.

—No tienes idea de cuántas noches soñé con tenerte entre mis brazos nuevamente.

Él intentó darle un beso en los labios pero ella se volteó.

—Lo siento Josh. No puedo besarte, espero lo entiendas. Estoy muy confundida.

—Perdóname, no intentaré forzarte de nuevo.

La estrecho fuerte contra su cuerpo.

—Tenemos que regresar. Ya es muy tarde y hoy es la fiesta de despedida de Jamie.

—¿Qué tal si vamos a otro lugar? Ella lo entenderá.

—¿A dónde quieres ir?

—Conozco un lugar que me gustaría mostrarte.

—Le prometí a ella que iría. Al menos déjame ir a despedirme, mañana sale muy temprano.

—Está bien, pasaremos al bar y después nos vamos.

Capítulo 20

Scott estaba totalmente molesto. Habían pasado horas desde que supo de Irina por última vez. No solía beber pero estaba muy tenso. Se tomó media botella mientras esperaba que Rick regresara con noticias.

Ana entró a despedirse de él.

—Deberías irte a casa. Ya es muy tarde quizá te haya ido a buscar.

—¡No seas ridícula! ¡Debe estar con él! ¡Pero qué estúpido soy!

—No generes ideas en tu cabeza, solo te estas atormentando.

—¿Qué diablos quieres que piense cuando desaparece en medio de la madrugada? ¡No contesta su teléfono, nadie sabe en dónde está!

—¡Debes calmarte! ¡Deja de beber! Si tu padre te ve se armará un lío.

—¿Y serás tú quien le diga?

—Si es necesario.

—Pensé que lo tuyo había terminado. ¿Te sigues acostando con él? ¡Claro! Eso explica el departamento que tienes y los privilegios.

—¡Scott! —gritó sonrojada.

—¿Creíste que no lo sabía? —preguntó burlón.

—Era muy joven cuando eso pasó. Fue un error y lo reconozco. Traté de enmendarlo.

—¡Quedándote en la firma! Adquiriendo más beneficios. Eres muy lista.

—Será mejor que me vaya, estás borracho. Cuando se te baje la borrachera hablaremos.

—¡No Ana! No estoy borracho, estoy más que lucido. ¡De hecho creo que más cabal que nunca! Irina esta con ese tipo, Duncan, y no voy a ser un mártir. Disfruté acostarme con ella.

—Sabes bien que va más allá de solo sexo.

—¡Eso no te incumbe!

El teléfono sonó, Rick tenía noticias de Irina. Ana sólo escuchó a Scott diciendo que iría de inmediato.

—¿Era Rick? ¿La encontraron?

Él tomó sus cosas, se pasó las manos por el cabello acomodándolo y apretó su corbata.

—¡Adiós Ana!

—¡Scott! —lo jaló del saco—. ¡Tranquilízate! No cometas una locura —suplicó.

—Sabes, creo que ahora entiendo tu presencia en la firma. Estas aquí porque de esa forma mi padre me mantiene vigilado. ¡Dile que él no tiene injerencia en mi vida! A pesar de sus oposiciones, de sus consejos u opiniones yo la amo. Ahora si me disculpas voy por ella, porque me pertenece, es mía.

Él salió apresurado de la oficina dejando a la joven perpleja con su comportamiento.

Cuando Scott llegó al Fifthy Five, estaba sumamente molesto. Saludó a Rick en la entrada y ambos entraron por la puerta trasera.

Antón, el dueño del antro, de inmediato se acercó a él. Hablaron un par de minutos y después él los condujo al cuarto VIP. Jamie bailaba cadenciosa sujeta al cuerpo de Enrique.

—¿En dónde está? —Scott jaló del brazo a Jamie apartándola de Enrique—. ¿La estas ocultando?

Ella lo miró sorprendida, palideció. Enrique se puso a la defensiva y se colocó frente a Jamie. Sacó el pecho retando a Scott.

—¿Qué te pasa tío! ¿Con qué derecho interfieres en una fiesta privada?

—¿Te hice una pregunta! —ignoró a Enrique dirigiéndose a la chica.

—¿Oye! No te permito que le hables así a mi novia.

—¿Tú no me tienes que permitir nada!

Enrique lanzó un puñetazo, descontrolando a Scott quien de inmediato reaccionó regresándole el golpe.

Antón llamó a seguridad y de inmediato los separaron. Jamie intentó calmar a Enrique mientras respondía las preguntas de Scott.

—¡No tengo idea! No la he visto en todo el día. Anoche no regresó.

Irina y Joshep entraron tomados de la mano al lugar. A pesar del alboroto que se había armado llegaron hasta la entrada del cuarto VIP. Al escuchar los gritos él la jaló y la sacó del lugar al ver a Scott. Rick los vio escabullirse. Salió por la misma puerta que ellos.

—¡Irina Brooks! —gritó haciendo que ambos se detuvieran.

La voz le pareció extrañamente familiar. Volteó agitada y lo miró fijamente.

—¿Quién eres? —preguntó asustada. Joshep la colocó atrás de él.

—¡No voy a permitir que huyas nuevamente con él!

—No tengo idea de quién eres o de dónde nos conoces.

—¡Será mejor que te detengas ahora!

—¡Vámonos Josh! —susurró.

—De acuerdo, si es por las malas tendré que detenerte.

Rick sacó su arma.

—¡Tranquilo Amigo! —dijo Joshep—. No es necesario que saques tu arma. ¿Quieres dinero? ¡Aquí esta! —se quitó su reloj y lo colocó en el suelo. Rick se rió descaradamente.

—¿Crees que lo necesito? —preguntó burlón.

—¿Entonces qué quieres? —preguntó agitado.

—¡La quiero a ella!

—¿Qué? ¡Ella no es una mercancía! Tendrás que pasar por encima de mí.

—¡Josh no! —gritó—. No creo que este jugando, se ve peligroso.

—No voy a matarte en público niñito. Estoy rodeado de testigos, a la menor provocación alguien aparecerá. ¡No soy estúpido Duncan! Sólo tienen que cooperar. Ven conmigo Irina y olvidaré el asunto.

—¡No iré! ¡No te conozco, no sé qué quieres!

—Corre... —susurró sujetándola de la cintura.

—¿Qué?

—¡Corre!

La puerta de atrás se abrió distraendo a Rick. Oportunamente varias personas salieron del lugar haciendo que ambos aprovecharan para huir. Él guardó su arma y los persiguió.

Ambos cruzaron las calles y lo perdieron al doblar la esquina. Estaban muy asustados. Irina se retrancó en la pared intentando recuperar el aliento. Joshep sujetó a la joven de los brazos para evitar se desvaneciera.

—¿Estas bien? —preguntó agitado, tomó delicadamente del rostro a la chica que estaba más que pálida y en medio de una crisis nerviosa.

—Tengo miedo Josh. ¿Por qué nos conocía? ¡Y si le hace algo a Jamie! ¡No me lo perdonaría!

—¡Tranquilízate! Ella estará bien. Enrique esta con ella, además él mismo nos dijo que no haría nada frente a testigos.

—Estoy muy confundida. ¡Tengo miedo Josh! —dijo soltándose a llorar—. ¿Qué quiere de mí!? ¡No lo conozco!

—Todo estará bien bonita. Tranquilízate —respondió conteniéndola entre sus brazos—. Ven, te llevaré al lugar que te prometí y de ahí le hablaremos a Enrique.

—¿Y si nos encuentra?

—Lo perdimos. Estaremos a salvo ahí.

El reloj de la estación en la que bajaron marcaba las 10.30 de la noche. Irina cruzó los brazos y frotó sus manos sobre de ellos al sentir el gélido aire de la calle. Joshep la tomó de la mano, colocó su chamarra por encima de sus hombros y apresuró el paso. Llegaron a la entrada del planetario.

—¿Qué hacemos aquí, está cerrado?

—Ya verás.

El guardia se acercó a la puerta y con un movimiento de luces de su linterna los condujo a la parte trasera del lugar.

—¡Amigo! ¡Qué gusto verte! —dijo el hombre de uniforme.

—Lo mismo digo. ¿Cómo están tus papás?

—Envejeciendo pero felices de vivir en la ciudad. Tienen cerca todo tipo de doctores —dijo en tono de broma—. Será mejor que se apresuren —ambos entraron, él los condujo por el pasillo hasta la sala 5—. La exhibición aún no se estrena, a las tres vendrán a hacer los últimos ajustes así que tienen hasta las dos.

—¡Gracias! Te debo una.

—Lo que sea por los amigos. ¡Salúdame a Enrique!

—Lo haré, gracias.

El guardia sonrió y se despidió dejándolos solos. Joshep se dirigió a la cabina de control y encendió las luces del domo que cubrían la sala. El impresionante diseño de un cúmulo de estrellas embelesó a Irina.

—¿Recuerdas esa noche en el túnel?

—¿El túnel?

—La noche en que te conocí cruzamos un pasaje de estrellas. Quisiera recuperar el tiempo perdido. Durante mi recuperación en España no hubo una sola noche que no pensara en ti. Había preparado esto de una manera diferente, no te presionaré sin embargo quiero que tengas en mente que te sigo amando.

—Lo tendré en mente —dijo sonriendo.

—Se bien que aún sientes algo por mí, puedes negarlo pero tu mirada no me engaña —ella sonrió tímidamente.

—Gracias por todo esto. Por estar conmigo pero creo que te traigo mala suerte. Lo que paso esta noche me hizo recordar la vez que nos atacaron en la calle.

—Oye, no te traje aquí para que recuerdes eso.

—Tienes razón pero no puedo sacármelo de la cabeza. La voz de ese tipo fue tan familiar, ¿no lo crees?

—Ahora que lo menciona sí. Ya habrá tiempo de pensar en eso, todo pasará, no le des más importancia. Si te deja más tranquila llamaré a Enrique.

—¡Joshep! Ese tipo sacó un arma, conocía nuestros nombres ¿Cómo quieres que no le de importancia? —dijo enojada—. Deberíamos ir a la delegación a levantar un acta.

—Llamaré a Enrique.

Joshep sabía que todo lo sucedido había sido responsabilidad de Scott pero prefirió no inquietar más a Irina. Ocultó la conversación que tuvo con su amigo por miedo a que ella se alterara más.

Cuando colgó el teléfono se acercó a ella y evitó contacto visual.

—Sé que estas asustada. Quizá no sea conveniente regresar a tu departamento ahora.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—¿Quieres que vayamos a la casa de Bernal?

—¡No me evadas por favor! ¿Jamie está bien?

—Enrique y ella están bien.

—Necesito verla antes de que se vaya a Colombia.

—Creo que sería más prudente que nos ocultáramos un par de días. Dejemos que las cosas se enfríen y después levantamos la denuncia.

Irina meditó la propuesta de Joshep. Tenía razón. Esa misma noche ambos salieron de la ciudad rumbo a Bernal. Él manejó toda la noche. Cerca de las 2.30 llegaron a la casa.

Abrió la puerta y ella entró cautelosa. Recordó la primera vez que estuvo ahí.

—Puedes dormir en la habitación que prefieras. Yo me quedaré aquí.

Ella sonrió discretamente y subió las escaleras.

Joshep se sentó en un sillón cerca de la entrada. El sujeto del bar también se le hizo conocido pero no quiso poner nerviosa a la joven. Cerró los ojos intentando conciliar el sueño pero estaba muy inquieto, finalmente se quedó dormido.

Irina bajó las escaleras sigilosa. Vio a Joshep en el sillón y lo cubrió con una frazada. Él despertó agitado, la miró y sujetó su mano jalándola hasta sentarla sobre sus piernas. Ella se acurrucó en su pecho y ambos se quedaron dormidos.

Capítulo 21

Joshep llevó a Irina a dar un paseo por el lago. Las cosas no habían cambiado demasiado desde la última vez que estuvieron ahí. Parecía como si el tiempo se hubiera detenido.

—Te mentí —dijo Joshep.

—¿En qué?

—Cuando te dije que no sabía lo que había sucedido con la carta que te iba a enviar el día del atentado.

—Sigo sin entender.

—Marion se la dio a Enrique. Él me la dio cuando me recuperé por completo —Joshep la sacó de su chamarra y la sostuvo entre sus manos. Irina lo miró desconcertada—. Planeaba dártela cuando te volviera a ver. Pensé que las cosas no habrían cambiado y que sentirías lo mismo. En fin, quiero que la tengas. Si quieres puedes leerla ahora o cuando vuelvas a sentir por mí ese amor incondicional.

—¡Josh! Yo...

—No es necesario que digas nada —dijo sonriendo. La tomó de la mano y le besó los nudillos.

—Si no te molesta, creo que la leeré cuando esté completamente segura de lo que siento por tí.

—Estoy de acuerdo.

El cálido aire sopló por entre las hojas de los árboles. Irina disfrutó el paseo y la tranquilidad que ese lugar le ofrecía. Él la admiró en silencio. De pronto su rostro se ensombreció.

—Tu madre debe odiarme. Hanna también.

—Tienen una idea equivocada sobre ti.

—No sé si pueda con esto. Mi padre te odia y tu familia siente lo mismo hacia mí.

—Oye, no debe importarte lo que ellos sientan. Es nuestra vida, ¿recuerdas? Seremos tú y yo quienes estén juntos.

—¿Crees que las cosas tenían que pasar de este modo? Es decir si no te hubiera dejado ir a España quizá la historia sería diferente.

—Creo que así tenía que ser. Oye se hace noche, será mejor que regresemos.

Bernal seguía siendo un pueblo pintoresco. Recorrieron el lugar plácidamente caminando por sus empedradas calles rodeadas de flores de colores. Joshep compró unas gardenias y se las dio a

Irina, sorprendiéndola con el detalle.

—Recordaste que me encantan las gardenias. Gracias. ¿Has hablado con Enrique?

—No. Será mejor que no los llame, podrían localizarnos.

—Lo dices como si nos estuvieran espiando.

—¿Quieres tomar el riesgo?

—No. Supongo que tienes razón, esperaré a que regresemos a la ciudad.

Joshep perdió la mirada por un segundo provocando la atención de Irina.

—¿En qué estás pensando?

—Cuando salí del hospital lo primero que hice fue comer un helado. Me pareció la cosa más exquisita del mundo. Marion había...

—¡Marion! —dijo molesta.

—Fue ella quien me llevó. Me sentía deprimido por todo lo que había pasado en mi vida. Fueron momentos de suma tensión en cuanto a mi recuperación. Ella siempre encontraba un motivo para convencerme de seguir luchando a pesar de mis limitaciones.

—Mi padre se mostró más compasivo conmigo cuando se enteró de tu muerte. Me reconcilié con él de cierto modo. Después huí de San Miguel. Regresaba cada fin de año solo al brindis. No me quedaba en las suntuosas cenas de gala.

—¿No saliste con nadie mientras creíste que yo...?

—No. Cuando decidí rehacer mi vida fue justo cuando apareciste.

—Y fue con Scott.

—Él se acercó a mí de una manera muy sutil. Había pasado los años de mi vida universitaria repeliendo a los hombres que se me acercaban con otras intenciones. Él me trató de una manera diferente.

—¿Te gusta? —preguntó rogando porque ella le dijera que no.

—Es diferente a ti. Ahora dime ya que estamos siendo honestos, ¿saliste con alguien mientras estuviste en España?

—¿Antes del accidente?

—O después —sugirió.

—Salí una vez con Marion.

—¿Entonces me engañaste! ¡Dijiste que entre ustedes no había pasado nada! —Respondió exaltada.

—Solo salimos a comer un helado. No pasó nada entre nosotros —Irina frunció el ceño, hizo un berrinche y se puso seria. Él sonrió—. ¿Estás celosa? No tengo ojos para nadie más que tú, deberías saberlo —dijo buscando su mano para sujetarla.

—¡Lo siento! No debí hacerte esa escena. ¡Es que no soporto a esa mujer! ¿Por qué sonríes?
—preguntó enojada.

—Porque eso significa que en el fondo sientes algo por mí.

—¡Basta Josh! No deberían ser celos lo que sienta, eso es posesión. Además solo demuestra lo insegura que estoy respecto a ti.

—Como sea es un sentimiento. No te he perdido por completo.

La última noche que pasaron juntos acamparon cerca del lago. Una cortina de estrellas iluminó el paisaje. Platicaron hasta tarde y cuando finalmente durmieron lo hicieron abrazados.

Abarca era un penal de máxima seguridad, sin embargo un motín tomó por sorpresa a los guardias.

La noticia de la presunta fuga de un narcotraficante hizo que todos los medios volcaran su mirada en lo reos, las condiciones en las que vivían y la forma en la que eran tratados.

Irina y Joshep estaban desayunando en un restaurante de Bernal cuando escucharon la noticia. De inmediato, él encendió el celular. Veinte llamadas perdidas de Enrique y un mensaje urgente. Intentó comunicarse sin éxito con su amigo.

—¡Espérame aquí! Tengo que llamar al penal.

Joshep se levantó de la silla y se acercó al mostrador para pedir el teléfono. Mientras hablaba, su expresión se iba tornando cada vez más angustiada.

Al tratar de contener a los prisioneros, el padre de Joshep había sido herido de gravedad. Había sido trasladado a un hospital debido a su delicada condición.

Joshep colgó el teléfono y regresó a la mesa. Estaba inquieto.

—¡Tengo que volver! No pude comunicarme al penal pero le llamé a Enrique, dice que mi padre está muy mal.

—¡Iré contigo!

—¿Estas segura? —la sujetó del rostro tiernamente mirándola angustiado.

—Sí. No me quedaré con la preocupación de no saber si está bien. Además podríamos aprovechar esto para pedir que lo trasladen a un penal de mínima seguridad.

Ambos regresaron a la ciudad. De inmediato se dirigieron al Hospital Sinai en donde se encontraba internado Lucas.

Irina se quedó en la sala de espera mientras Joshep entró a ver a su padre. Ahí se encontraba también Norman, quien la rodeó como un lobo caza a su presa.

—Es una lástima.

—¿Perdón?

—Que Lucas este aquí. Él nunca se metió con nadie. Aunque si te soy sincero fue bastante conveniente que hubiera una fuga justo después de la revisión de su caso.

—¿Conveniente? No entiendo en qué sentido.

—Pues, básicamente que el motín en el penal fue un excelente pretexto para que él resultara gravemente herido. No hay culpables aunque sí muchos intereses de que se quede encerrado, que mejor que bajo tierra.

—Creo que su visión de las cosas señor Norman es sumamente dramática.

—¡Kyle! Llámame Kyle.

—Si lo que dice fuera cierto, el señor Duncan no hubiera sido trasladado a un hospital.

—Es porque alguien metió las manos por él.

—¿Tuvo algo que ver con su traslado señor Norman?

—¿Yo? No. Desafortunadamente cuando me enteré, mi trabajo estaba hecho. Era mi intención ayudarlo sin embargo alguien tomó la delantera.

—¿Sabe quién?

—Pues al principio creí que habías sido tú pero después me enteré que estabas fueras de la ciudad. ¡Hubiera sido todo un escándalo! Ahora estoy más intrigado por las razones que tuvo Scott Parker para ayudarlo.

—¡Scott! —dijo sorprendida con un tono casi imperceptible.

—Es a él a quien deberías agradecerle —su celular sonó, contestó cortante y colgó—. Perdón, tengo que contestar —caminó alejándose de ella y al colgar, regresó—. Ahora si me disculpas tengo que ir a cubrir una nota. Me gustaría hablar contigo con más calma, es importante. ¿Cuándo podemos ir a tomar un café?

—Después —dijo automáticamente con la mirada perdida al ver a Joshep caminando por el pasillo.

—Te buscaré. Adiós Irina —dijo sonriendo.

Joshep lucía agobiado, Tenía los ojos brillantes. Los talló antes de llegar a donde se encontraba Irina.

—¡Vámonos! Te llevaré a tu casa —la tomó de la mano y caminaron hacia la salida.

—¿Cómo está tu papá? —preguntó haciendo que se parara en seco.

—Estable. Tiene varias contusiones, un severo golpe en la cabeza muy cerca del ojo que casi le desprende la retina, una fractura de la clavícula, un esguince en el cuello. Esta sedado.

—¡Cielos! —dijo llevándose las manos a la boca preocupada.

—Necesito estar aquí. Espero no te importe si te dejo sola en tu departamento.

—Josh tengo algo que hacer pero volveré más tarde a acompañarte. Me iré sola, no me sentiría cómoda haciendo que te alejes de su lado por acompañarme.

—No quiero dejarte ir sola.

—Estaré bien, créeme.

Ella le dió un beso en la mejilla y se despidió de él. Tenía que hablar con Scott así que se dirigió al bufete. Al llegar, entró al edificio con su antigua credencial y subió hasta el piso quince.

Ana estaba sentada en su escritorio transcribiendo unos expedientes al momento que ella apreció totalmente irreconocible, con el cabello suelto, rizado y sin maquillaje. Llevaba unos pantalones de manta y un halter verde olivo.

—¡Irina! —se levantó de la silla y corrió a abrazarla—. ¿Cómo estás? ¿En dónde te metiste?

—Es una larga historia. ¿Está Scott? Quisiera hablar con él.

—Está en una junta. No sé cuánto tarde. ¿Lo esperas?

—Tengo algo que hacer, mejor regreso mañana.

—¿Tan importante es que no me puedes esperar? —preguntó mientras revisaba unos expedientes sin voltear a verla.

—¡Scott! —se pasó un mechón de cabello atrás de su oreja. Su respiración se agitó, estaba notablemente nerviosa. Cayó en cuenta de lo desarreglada que estaba.

—Pasa Irina. —Sólo desvió su mirada de los documentos para dirigirse a su asistente—. ¡Ana convoca la junta para las cinco! Y no me pases llamadas.

Él entró a su oficina sentándose en el sillón de piel frente a su escritorio. Con la mano hizo una seña para que ella se sentara. Nuevamente tuvo una actitud fría y hostil.

Ella evadió verlo a los ojos. Discretamente volteaba a verlo, notando que él ni siquiera volteaba a verla.

—¿Qué necesitas? —preguntó cortante mientras ordenaba los documentos que llevaba.

—Quería darte las gracias por haber ayudado a Lucas Duncan. Por llevarlo a un hospital.

—No hay problema.

—Scott yo... lamento haberme ido sin despedir la otra noche.

—¿Acaso te pedí una explicación?

—No —respondió sorprendida.

—Entonces ahórrate tus comentarios al respecto. ¿Eso es todo lo que querías decirme? —preguntó cortante.

—Nuevamente gracias por la ayuda —respondió molesta, se levantó del sillón y se dirigió a la puerta. Antes de salir tomó una bocanada de aire.

—¡Me caes mejor cuando no te comportas como un patán! ¡Estaba dispuesta a darte una explicación por mi comportamiento incluso una disculpa, pero no mereces ni que te dirija la palabra!

—¿Tú crees que soy estúpido? —preguntó elevando el tono de su voz.

—¿Qué? —preguntó asustada.

Scott se paró y caminó hasta quedar frente a ella.

—¿Crees que no sabía lo tuyo con Duncan? ¿Crees que no supe que pasaste todos estos días con él?

—Entre él y yo no pasó nada —dijo serena.

—¡Claro! —respondió burlón, recorriéndola de pies a cabeza.

—¡Pero qué clase de mujer crees que soy!

—¡Dímelo tú! —Irina se dispuso a darle una cacheta pero él sostuvo su mano por la muñeca. La miró fijamente a los ojos. Ella sintió una corriente eléctrica recorrer su cuerpo cuando él se acercó a sus labios hasta susurrar—. A pesar de todo, mis sentimientos hacia ti siguen intactos. Me gustas mucho, te quiero incluso más que la primera vez que te lo dije.

—¡Suéltame! ¡Me lastimas! —Scott la soltó y se dio la vuelta. Se pasó los dedos por el cabello, tomó una bocanada de aire y colocó las manos en su cintura. Irina prosiguió—. Si sabías lo de Joshep, ¿por qué no dijiste nada?

—¿Hubieras preferido que te reclamara? ¿Qué me comportara con un niño inmaduro y te armara una escenita?

—No quería hacerte daño. Él y yo somos amigos, nada más. Fuimos novios hace tiempo pero nuestra relación parece estar condenada al fracaso. Pensé que estaba muerto y de pronto apareció y yo...

—¡Te engañó y aun así lo perdonaste! —interrumpió.

—¡No! Fue un mal entendido.

—¿Sabes por qué ayudé al padre de Duncan? —Irina hizo un movimiento negando con la cabeza—. Porque estoy dispuesto a todo por ti. Incluso a perderte con tal de que estés bien. Así es el amor que siento por ti.

—Yo no sé que me pasa cuando estoy con él. Es como si me olvidara por completo del mundo que me rodea.

—¿Aún lo amas?

—¡No hagas esto por favor! —su mirada reflejó tristeza.

—Te ayudaré a sacar a su padre de prisión. Hablaré con Johns —miró su reloj—. Si me disculpas tengo una junta —dijo abriendo la puerta. Ella lo miró, no quería irse, sintió unas terribles ganas de abrazarlo pero se contuvo.

—Gracias Scott.

—Por cierto, tu auto ya no está en Abarca. Hice que lo llevaran de vuelta a tu departamento.

Ella lo miró sin decir nada y salió de su oficina.

Capítulo 22

Irina se sentó en la sala de espera del hospital. Una lágrima escurrió sobre su mejilla. Estaba completamente desolada por la conversación que había tenido con Scott. Se sentía terrible por todo lo que había pasado. Su corazón dio un vuelco luego de verlo. Él la hacía vibrar de una manera muy diferente a Joshep.

Estaba distraída con sus pensamientos cuando de pronto vio a Marion caminar por el pasillo. Abrió los ojos sorprendida de que ella estuviera ahí. Segundos después, vio a Joshep saliendo de terapia intensiva. Él caminaba al lado de Marion por el pasillo.

Irina se dio cuenta que las cosas entre ellos habían cambiado. Todavía lo amaba pero no de la misma manera en que alguna vez lo hizo.

Se levantó de la silla y salió del hospital sin que él se percatara de su presencia.

El sonido de la llave girando en la cerradura alertó a Jamie y a Enrique. Ambos se acercaron a la puerta. Ellos acababan de regresar de Colombia tras escuchar las noticias del motín donde estaba recluido el padre de Joshep.

—¡Irina! ¡Estás bien! —dijo Jamie mientras la abrazaba—. Estaba preocupada por ti. Lo que pasó en el bar fue horrible, nos asustamos bastante.

—¡Lo sé! Entre tanta cosa no he podido ir a levantar la denuncia al juzgado.

—¿Cómo está el padre de Duncan? A nosotros no nos informan nada por no tener una relación directa con él —preguntó Enrique.

—Al parecer estable.

—¡Fue una suerte que los del penal lo hayan trasladado a un hospital! —sugirió Jamie.

—No fue suerte.

—¿Entonces? ¿Tú lo hiciste?

—Yo estaba con Joshep en Bernal. Nos enteramos de lo que había pasado por las noticias.

—No entiendo... —miró extrañada a Enrique.

—Scott movió sus influencias. Aunque su condición fuera grave, de ninguna forma lo hubieran enviado al hospital, a ellos no les importa la condición de los reos. Ni siquiera porque intervengan derechos humanos. Además, está catalogado como un criminal peligroso, no tiene privilegios.

—¡Qué! ¿Quieres decir que Joshep le debe un favor a ese tipo? —preguntó Enrique exaltado.

—Lo hizo por mí así que soy yo la que le debe el favor.

—¿No puedo creerlo! —dijo Jamie incrédula—. ¡Scott es un patán! ¡Fue él quien provocó el disturbio en el bar!

—Jamie se lo mucho que lo odias. El sujeto que nos amenazó en el bar no fue Scott, pregúntale a Josh, él te lo confirmará.

—Lo que ella dice es cierto Irina. Él estuvo esa noche en el bar, estuvo tomado y estaba bastante alterado.

—Me cuesta trabajo creerlo. En especial porque él no ha hecho más que ayudarme. El hecho que les caiga mal no les da derecho a difamarlo.

—¡Vamos tía no te pongas así! No queremos que te equivoques con él.

—¿Saben? No creí que fueran capaces de algo tan bajo con tal de ponerse en su contra. ¿Por qué no hacen lo mismo con Marion? Esa tipa es una falsa y ustedes la tienen en un pedestal. Será mejor que me vaya, necesito aire, saldré a dar una vuelta.

—¿Irás a buscarlo? —preguntó Jamie.

—Eso no te importa.

—¡Irina no vayas! Scott no es lo que tú crees.

—Creí que eras mi amiga.

—Porque lo soy te lo digo. Todo es un engaño para atraerte a sus redes.

—¿Cómo puedes saberlo si no lo conoces? —preguntó molesta. Jamie bajó la mirada. No podía decirle frente a Enrique que años atrás había tenido algo que ver con él—. Fue lo que pensé. Nos vemos después.

Irina había pasado la noche pensando en Joshep y en Scott. Se le estaba haciendo costumbre no dormir. Se levantó tarde, prefirió no ir al hospital. Estaba molesta por la presencia de Marion y quería evitar confortamientos.

Salió a almorzar. Cruzó el parque hasta que llegó a un bistro y se sentó en la terraza. De inmediato le sirvieron una taza de té de moras y le dieron la carta junto con el periódico del día. Ordenó unos huevos benedictinos y comenzó a hojear el periódico.

Un titular escandaloso llamó su atención.

"Abarca. No solo una prisión de máxima seguridad. Por Kyle Norman."

Apenas vio el nombre del periodista se exaltó. Leyó entre líneas.

"Salieron a la luz los malos manejos de la prisión... Algunos de los internos cometieron delitos menores y son tratados como si fueran criminales peligrosos...Trato injusto y abuso de poder...Un lugar donde los ricos y poderosos envían a quienes tratan de exhibirlos. Tal es caso de Lucas Duncan cuya excesiva pena...víctima de Jack Brooks quien en realidad esconde...enriquecimiento ilícito gracias a sus fraudes y amistades poderosas."

Palideció al leer la nota. Norman hacía una acusación directa sobre su padre. Sabía que Brandon finalmente había hablado con Norman respecto a la compra—venta de la hacienda Parker.

Tomó su celular y lo llamó. Cuando no obtuvo una respuesta llamó a Matt. Imaginó que el problema era aún más grave.

—¡Qué bueno que llamas! Necesito que vengas de inmediato. Las cosas se han complicado Irina. Hay policías en la inmobiliaria, tienen una orden de registro. No puedo localizar a Daniel y para colmo se llevaron al tío, tenemos muchos problemas.

—¡Qué! ¿Qué explicación te dieron?

—¡Ven de inmediato!

—¡Salgo para allá!

Irina salió rumbo a San Miguel. Le mandó un mensaje de texto a Jamie avisándole la situación.

Norman no se había tentado el corazón al acusar a Jack. Entendió la urgencia que tenía de hablar con ella pero jamás imaginó que se trataba de la nota.

La carretera se le hizo eterna. No veía la hora de llegar al lado de su padre, se sentía culpable. No creyó que ayudar a Lucas desencadenara tantos problemas.

Jack estaba sentado en la sala de interrogatorios. Minimizó el problema. Una nota del periódico era tan solo una acusación infundada, sin pruebas no había delito que perseguir. Estaba convencido que se trataba de una calumnia.

El fiscal de distrito entró con unos documentos en la mano. Lo saludó respetuosamente y prosiguió.

—Lamento la incómoda situación en la que se encuentra señor Brooks.

—Es su trabajo. Norman suele levantar calumnias con tal de vender notas. Le gusta ensuciar la reputación de las personas decentes.

—Me temo que esta vez las acusaciones del señor Norman no son calumnias. Se le acusa de fraude y falsificación de documentos.

—¡Pero qué locura! Conoce mi reputación. Yo sería incapaz de meterme en ese tipo de líos.

—El señor Norman presentó una copia certificada de las escrituras de la Hacienda Parker. Por si le falla la memoria, esa fue una de las tantas propiedades que usted vendió hace algunos.

Jack comenzó a sudar frío.

—Olvida con quién trata. No hablaré hasta que mi abogado este presente —respondió nervioso.

—Hemos intentado localizar al dueño de la mansión, el señor German Deoux pero nos

encontramos con algo curioso —dijo sarcásticamente—. ¡No existe ningún señor Deoux! ¿Podría explicarme eso?

—Conozco mis derechos. No insista, hablaré cuando aparezca mi defensa.

Los labios de Jack se tornaron blancos, el sudor le escurría por atrás del cuello. Estaba traslucido y respiraba sofocado. Se sujetó el brazo izquierdo y se encorvó. Sintió que le bajó la presión, un intenso zumbido lo ensordeció seguido de una grotesca sensación nauseosa.

—¿Se encuentra usted bien?— preguntó asustado el fiscal.

La respiración de Jack era casi imperceptible, lanzó un gemido y se recargó sobre la mesa.

—¡Llamen una ambulancia! —gritó el fiscal y se acercó a desabotonar el cuello de su camisa intentando auxiliar a Brooks.

El intenso tráfico en la carretera había retrasado aún más la llegada de Irina a San Miguel. Pasaban de las cinco de la tarde cuando ella finalmente llegó entró a la ciudad. Recibió una llamada de Matt y contestó con el manos libres.

—¿En dónde estás? ¿Por qué tardas tanto?

—En la entrada, llegaré en veinte minutos máximo.

—Ok. Tómallo con calma, el tío esta fuera de peligro pero necesito que vengas a la beneficencia Española. Tu papá tuvo un infarto.

—¡Qué! —frenó en seco para evitar chocar—. ¡Voy para allá! —tartamudeó.

Capítulo 23

Irina entró corriendo al hospital empujando a los reporteros que hacían guardia en la entrada. Totalmente perdida, volteó para todos lados buscando un rostro familiar. Llegó a la recepción. Tomó una gran bocanada de aire intentando recuperarse y preguntó por Jack Brooks.

Corrió por el pasillo hasta el piso donde se encontraba su padre. Scott y Matt sostenían una conversación afuera del cuarto de Jack. Cuando ella los vio se detuvo. Entró en pánico, le temblaron las piernas, pero se aproximó a ellos.

Con la ausencia de Irina, los lazos entre Matt y Jack se habían fortalecido. Jack siempre lo vio como a un hijo pero la confianza que le tenía se había incrementado con el paso de los años. Él se había tomado la libertad de hablarle a Bruno Parker para contarle la situación. De inmediato mandó a su hijo para que los ayudara.

Matt tuvo que sostenerla para evitar que la chica se desvaneciera cuando finalmente llegó a su lado.

—¡Irina! ¡Tranquilízate! Tu padre está en buenas manos.

—¿Qué sucedió? —preguntó asustada.

—Debes tranquilizarte. Scott está resolviendo su situación legal, las cosas se complicaron porque...

—¿Por qué? ¡Dime Matt no te quedes callado!

Matt tomó a Irina del brazo pidiendo una disculpa a Scott y la llevó al otro extremo del pasillo.

—¿Qué pasó?

—Kyle Norman hizo una denuncia formal contra Jack. Presentó las verdaderas escrituras de la hacienda Parker. Tu padre vendió esa casa hace años con documentación fal... —hizo una larga pausa.

—¿Falsificada? —murmuró exaltada.

—No lo juzgues, él tuvo sus razones para hacerlo. Bruno y él acordaron hacer un trámite legal con un notario en San Francisco...

—¡El viaje a San Francisco! Lo recuerdo, no fue una conferencia inmobiliaria como dijeron. ¡Tú lo sabías! Sabías que esos asuntos no eran legales y aun así lo permitiste.

Matt se quedó callado.

—Será mejor que veas a tu papá. No reclames nada, no es el momento de juzgar Irina. Su condición no es favorable.

Ambos caminaron de regreso. Scott se acercó a ella, la tomó de la mano y acarició su mejilla.

—Todo estará bien, te lo prometo. Estoy y aquí y no dejaré que lleven a Jack a prisión —susurró.

La enfermera que cuidaba a su padre salió del cuarto.

—Puede pasar.

Irina abrió la puerta y entró al cuarto en el que se encontraba su papá. Lucille sostenía devotamente su mano.

—¡Hija! ¡Gracias a Dios estas aquí! Tu padre te necesita —se levantó y la abrazó—. Te dejaré sola con él.

Irina se sentó en la silla donde había encontrado a su tía.

—¡Papá! ¡Perdóname! Todo esto es mi culpa, yo no debí involucrarme en el caso. No creí que hubiera tantas cosas en el fondo —se llevó las manos a la cara y secó sus lágrimas—. No puedo creer que hayas falsificado las escrituras. Que las cosas que dijo Norman en su artículo sean ciertas.

En ese momento, el cardiólogo entró a la habitación.

—¿Usted es?

—Irina Brooks, soy hija del señor —dijo con la voz entre cortada.

—La condición de su padre es grave señorita Brooks. Tiene una cardiomiopatía. A menudo este tipo de padecimientos son silenciosos. El paciente puede vivir una larga vida saludable sin que aparezcan síntomas pero en el caso de su padre. La presión alta y el estilo de vida favorecieron a que presentara un infarto. Le colocamos un parche de nitrógeno pero es de suma importancia que se opere lo más pronto posible. Deberá evitar cualquier tipo de impresión o agitación.

—¿Qué pasaría si no se opera?

—Bueno, los pronósticos son desfavorables. Si él no se opera, le doy máximo dos meses de vida.

—¡Qué! ¡Eso no puede ser cierto! Mi padre nunca ha tenido problemas de salud. Es un hombre fuerte y saludable. Estoy segura que hay un error.

—Entiendo su angustia. Créame que nada me gustaría más que darle buenas noticias. No gano nada ocultándole la verdad. Es mejor que esté preparada para todo.

Irina se resbaló en la silla. Palideció y se quedó sin palabras. El doctor salió sin que ella se diera cuenta. Matt y Lucille aprovecharon la salida de él para entrar.

—¿Qué te dijo el doctor? —preguntó angustiada su tía.

—Mi papá... él —contuvo sus palabras. Un incómodo silencio inundó la habitación.

—Hablaré con el doctor —dijo Matt y salió del cuarto.

—¡Cálmate hija! Todo saldrá bien. Jack es muy fuerte —tomó de los hombros a la joven.

Irina se quedó a cuidar a Jack en el hospital. A pesar de las diferencias que tenía con él, lo amaba.

Jack despertó agitado en medio de la noche. Irina dormía a su lado sosteniendo su mano.

—¡Hija! —susurró. Apenas tenía fuerzas para hablar.

—Papá no te agites, debes descansar. Todo estará bien. ¿Te sientes mal? ¡Llamaré a la enfermera!

—Estoy bien. Debes calmarte.

—¿Cómo quieres que me calme? ¿Por qué no me dijiste que tenías problemas de salud?

—Ni siquiera yo lo sabía. El doctor habló conmigo. Se todo, no tienes que mentirme.

—Es necesario que te operes de inmediato.

—Si no muero aquí, moriré en la cirugía. De igual forma ya no tengo remedio.

—El hombre que me crío no se rinde tan fácilmente.

Él la miró, acarició su rostro como jamás lo había hecho.

—Quiero que tengas siempre lo mejor. Las cosas que he hecho han sido por tu bien.

—¿Por qué lo dices? ¿Por Norman? ¡Es un hombre sin escrúpulos! Jamás le daría la razón, ni aunque me presente pruebas.

—No quiero irme dejándote desamparada. Nada me complacería más en este momento que verte casada, formar una familia.

—Me gustaría complacerte pero no tengo a nadie para hacerlo.

—¿Y Scott? Es un buen hombre. En cuanto se enteró que tenía problemas vino a ayudarme.

—No era necesario que viniera papá, para eso estoy yo.

—Él te quiere.

—Sé adónde quieres llegar papá. Scott me agrada, sé que es lo que dices pero no lo quiero. No de la misma manera en que quiero a... —se quedó callada y fijó su vista en el suelo.

—En que quieres a ese muchachito —interrumpió decepcionado.

—Lamento no cumplir con tus expectativas. Será mejor que hablemos en otro momento, ahora necesitas descansar.

—Ahora es el momento. Lo es porque en mi condición mañana puede ser muy tarde. Prométeme algo Irina.

—¡Lo que quieras!

—Desde que la familia Duncan apareció en mi vida no ha traído más que desgracias. Primero perdí a tu madre y luego te perdí a ti.

—No me perdiste. Aquí estoy.

—Las cosas entre nosotros no volvieron a ser las mismas. Intentamos cambiar pero solo fue cuestión de tiempo para que él volviera a aparecer y nuevamente peleáramos.

—Sé que no debí tomar el caso. Fui muy obstinada, lo acepto. Perdóname.

—No te estoy reprochando eso. Sólo quiero que te alejes de él. No me gustaría que echaras a perder tu vida con un hombre como él.

—No pienses en él ahora.

—Prométeme que te alejarás de él.

—Papá...

—Es mi última voluntad Irina. De otra forma no podré irme en paz.

—¡No digas eso! No irás a ningún lado —ella se paró de la silla y dio de vueltas por el cuarto—. No hablarás en serio.

—¿Por qué? ¿Necesitas más pruebas de que esa familia solo nos hace daño?

—¡Basta papá! —dijo en voz alta—. Lo siento no quise levantarte la voz. Será mejor que duermas, debes descansar. Hablaremos mañana.

—Piénsalo Irina. Pon en la balanza los hechos. Scott o Joshep. ¿Quién jamás te ha mentado, quién ha estado cuando más lo necesitas?

—Joshep podría estar a mi lado en este momento de no ser que su padre también está en el hospital.

—Lo sé. Lo leí en el periódico.

—No hablaremos más. Debes descansar, necesitas energías para reponerte.

Irina pensó lo que su padre le dijo. Por alguna razón siempre había mal entendidos en torno a Joshep. Scott por su parte, le había ocultado que su padre era dueño de P & H Asociados pero más allá de eso, siempre había mostrado un interés puro en ella.

Daniel Soto llegó despavorido al hospital. Se abrió paso en medio de los reporteros que hacían guardia afuera del hospital. Antes de llegar a los elevadores vio a Irina en la administración. Corrió a abrazarla. Ella tramitaba el alta voluntaria de su padre.

Daniel aprovechó para interrogarla respecto a la salud de Jack. Le explicó por qué no estaba en San Miguel y finalmente la puso al tanto de la situación legal de Jack.

—Scott es un abogado muy hábil. Jamás se me hubieran ocurrido los argumentos que él le dio al fiscal. Además presentó una contrademanda. La noticia le caerá como un balde de agua fría a

Norman. ¡Esa sabandija sin escrúpulos! En fin, se pagó una cuantiosa fianza para que le otorgaran la libertad provisional mientras se lleva a cabo el proceso. Tu padre es un hombre libre Irina.

—Gracias Daniel.

—No me las des a mí, dáselas a Scott. Por lo general éste tipo de procesos son engorrosos, tediosos y hartantes. Todo se facilitó de tal modo que Jack puede respirar tranquilo, no irá a prisión. Al menos no ahora.

—¡Nunca!

—Tienes razón. Nunca. ¿Quieres que te ayude con los trámites?

—Preferiría que lo acompañaras. Esta solo en el cuarto.

—Descuida, iré en seguida. Avísame en cuanto todo esté listo. Scott me pidió que le llamara para que montara una guardia de seguridad afuera del hospital. En estos momentos los comentarios desatinados de los reporteros solo traerían más estrés a tu padre.

—Ya veré que hago con eso —dijo sonriendo.

Para sorpresa de Irina los gastos de hospitalización de su padre habían sido cubiertos. Se sintió molesta por la intervención de Scott. Decidió llamarlo pero en ese momento, él apareció justo atrás de ella.

—Todo esta listo. Tu padre puede salir cuando él quiera. Mis guardias están custodiando la salida de atrás, no dejarán que ningún reportero se acerque.

—Gracias Scott. Te pagaré los gastos de hospitalización, no era necesario que hicieras ese gasto.

—No te estoy cobrando nada.

Irina lo miró seria. A pesar de todo lo que había pasado tenía una preocupación más en mente, Joshep.

—Lo sé...

—Irina, hay algo que me gustaría decirte. Sé que te prometí ayudar a Lucas Duncan a salir de prisión pero dadas las circunstancias considero que no es prudente.

—Sí, creo que tienes razón. Hablaré con Josh.

Scott la miró desilusionado, molesto. Tomó un respiro y continuó.

—El juez nos dio 48 horas para reunir las pruebas necesarias a favor de tu padre. Mi padre ya está en eso, está trabajando con abogados de la ciudad y quedó de llamarme antes de las dos. A pesar de la terrible condición física en la que se encuentra tu padre, será imposible que no pise el juzgado.

—¿Qué hay de Norman?

—Ese... —hizo una pausa y cambió el tono de su voz—. Te aseguro que tendrá su merecido. Norman es un hombre ventajoso, desleal y sin escrúpulos. Traidor. Estoy seguro que envió una documentación falsificada con tal de sacar a la luz los malos manejos de la inmobiliaria. De

evidenciar a tu padre y por supuesto al mío. Lo que no entiendo es de dónde sacó la idea de las escrituras.

Irina palideció. No podía decirle que Brandon estaba inmiscuido sin antes hablar con él.

Será mejor que vaya mi padre, debe estar ansioso por irse.

—Te esperaré. Hablé con el director general, es amigo de mi padre. No tuvo inconveniente en que usáramos las salidas especiales del hospital.—

—Nuevamente gracias por todo.

La casa de Jack tenía un peculiar aire sofocante para Irina. Desde el momento en que entró al lugar, sintió una terrible opresión en el pecho.

Subió a su recámara y algunos recuerdos le vinieron a la mente. Desde la vez que ella y Joshep hicieron el amor por primera vez hasta la vez que tomó sus cosas y se marchó.

Jamás se había sentido tan liberada como cuando salió de ese lugar y comenzó a vivir. El haber regresado por causas de fuerza mayor le provocaba un conflicto interior. Por un lado sentía la obligación de estar al lado de su padre y por el otro quería huir de San Miguel.

Abrió la puerta de su closet para sacar algo de ropa, una caja cayó al suelo. Dentro de ella estaba un álbum de fotografías. Lo tomó, sacudió un poco el polvo y se sentó en la orilla de la cama.

Jamás había visto las fotografías que en él se encontraban. Sus padres cuando eran jóvenes y ella aun siendo una bebé. Notó que tenía un inmenso parecido a su madre aunque ella tenía el cabello rubio.

Irina se levantó de la cama y se acercó al espejo, se miró fijamente y recogió su cabello. Una idea le vino a la mente, teñirlo de rubio.

El ruido de un auto en marcha la hizo acercarse a la ventana. Se ocultó atrás de las cortinas para poder ver de quién se trataba. Scott se marchaba dejando a uno de sus escoltas al cuidado de la casa. Bajó de inmediato buscando a su padre.

Jack hacía una llamada en el despacho. Irina alcanzó a escuchar las últimas palabras de la conversación antes de colgar el teléfono.

—Sé que será fácil. ¡Haz lo que sea necesario! ... Sí, te llamaré en cuanto tenga noticias del juicio —dijo con un tono de voz alto a Bruno.

Ella entró haciéndose notar.

—¿Con quién hablabas papá? ¿Qué hacía Scott aquí?

—Necesitaba hablar con él. Regresaré a descansar. Mañana quiero ir a la inmobiliaria.

—No debes salir. El doctor dijo que...

—¡El doctor dijo tonterías! No me voy a amarrar a una cama cuando tengo tantos pendientes.

Jack salió del despacho dejando a Irina con la palabra en la boca. Se sentía asfixiada estando en esa casa, tomó el teléfono y llamó a Jamie.

—¡Irina! ¿Cómo estás? ¿Cómo está tu papá? Vamos rumbo a San Miguel. Daniel me contó todo.

—No es necesario que vengan, todo está bajo control.

—Joshep está muy preocupado. Te ha llamado pero no le contestas.

Irina buscó el celular en su bolsa, estaba apagado.

—Lo llamaré más tarde. ¿Cómo está Lucas?

—Lo pasaron a un cuarto. Parece que está fuera de peligro.

—¿Has sabido algo de Brandon Parker? ¿No me ha llamado al departamento?

—Querrás decir Scott.

—No, él está en San Miguel.

—¡Vaya! Ese tipo no pierde el tiempo. En fin, no hay mensajes en la contestadora. Tampoco ha ido a buscarte. ¿Para qué lo necesitas? ¿Por qué no le preguntas a su hermano?

—Es un asunto privado.

—Últimamente no me cuentas nada —dijo reclamando.

—Jamie es un asunto delicado que preferiría no tratar por teléfono. ¿Cuándo llegan?

—Esta misma noche aunque muy tarde, iremos a verte mañana temprano. Tengo que darte una noticia importante.

—De acuerdo, hablaremos a tu llegada.

Irina despertó al escuchar la puerta principal cerrándose. Se asomó por la ventana y logró ver a su padre yéndose. El guardia permanecía cerca de la casa.

Bajó apresurada intentando alcanzarlo pero fue inútil. Tomó sus cosas y salió de la casa rumbo al centro comercial seguida del guardaespaldas de Scott.

Dos horas después regresó. Se dio un largo baño de burbujas para relajarse y se maquilló de la misma manera en que lo hacía su madre. Eran idénticas.

El ruido de un auto estacionándose la hizo asomarse a la ventana. Nuevamente se ocultó atrás de las cortinas para poder ver quién llegaba. Brandon bajó del auto y caminó hacia la entrada.

Bajó corriendo las escaleras y justo cuando tocó el timbre ella abrió la puerta. Él estaba parado en el pórtico, daba de vueltas hasta que la vio.

—¿Qué haces aquí? —dijo molesta, casi gritando.

—Necesito hablar contigo. A penas me enteré supe que tenía que aclarar contigo el malentendido.

—¿Estás loco! ¿Cuál mal entendido? ¡Le entregaste a Norman las escrituras! ¡Dijiste que no lo harías y aun así lo hiciste! ¡Mi padre tuvo un infarto gracias a tu imprudencia y a Norman!

—¡Oye escúchame por favor!

—No le he dicho nada a Scott pero créeme que ganas no me faltan. Estoy muy molesta contigo.

—¡Irina basta! Yo no le di las escrituras a Norman. El me...

—¿Tu hiciste qué? —gritó Scott, quien apareció sorpresivamente. Ninguno de los dos se había percatado de su presencia—. Me parece increíble Brandon. ¡Cómo pudiste entablar una relación con ese mal nacido de Norman!

—¡Será mejor que me vaya! Hablaremos después Irina.

—¡Tu no irás a ningún lado hasta que aclaremos las cosas! —gritó Scott tomándolo del brazo.

—¡No es a ti a quién debo darle una explicación!

—¡Eres un insolente! Papá hizo mal en consentirte demasiado.

—¿Consentirme? Te equivocas hermano. ¡Tú eres el consentido! ¡Tú eres su único hijo, el orgullo! Para mí sólo ha tenido desplantes, malos tratos, gritos.

—¡Tendría más consideraciones para contigo si fueras un poco más responsable!

—¡Tan responsable soy que mamá me dejó las escrituras de la hacienda a mí!

—¿Qué? —su tonó de incredulidad hizo que se alejara de él—. Papá tenía las escrituras, por eso vendió la casa.

—¡Vamos Scott! ¡No seas iluso! Bien sabías los problemas que papá y mamá tenían desde hacía años. ¿Acaso olvidas quién fue la culpable de su separación? ¡Claro que no! —dijo sarcástico—. Estabas a favor de esa relación. ¡Tanto que conservaste a Ana!

—¡Eso no es verdad!

Irina se sorprendió al escuchar la participación que Ana tenía en la familia Parker.

—¡Da igual! Estabas dándote la buena vida, viajando por Europa. Convenientemente después de eso volviste a huir. ¡Qué sabes tú de los problemas que ellos tenían!

—¡Más de lo que te imaginas!

—¿No me digas? —dijo Brandon de forma sarcástica, provocando la ira de Scott—. ¡Te escucho, tengo todo el tiempo del mundo!

Scott estaba tan molesto que le dio un puñetazo en el rostro a Brandon. Él respondió de la misma forma.

—¡Basta los dos! —gritó Irina asustada—. ¡Dejen de pelear! ¡Auxilio!

Uno de los escoltas que llegó con Scott acudió a ayudar a la joven. Intentó separarlos.

—¡Él empezó! —gritó Brandon—. ¡Nunca ha soportado que le digan la verdad, por eso está rodeado de lame botas!

—¡Ya cállate de una buena vez! No me hagas darte otra paliza.

—¡Cuando quieras! Pero esta vez no traigas quien te defienda.

—¡Tranquilos! No pueden seguir así, son hermanos.

—¡Brandon nos traicionó! ¿Cómo quieres que reaccione? —gritó molesto Scott—. ¡Mi padre sabrá lo que hiciste, esta vez no pienso solaparte!

—¡Ah sí, pues corre! ¡Y no omitas ningún detalle, incluido el hecho que yo no le entregué nada a ese tipo!

—¿Entonces cómo supo lo de las escrituras? —preguntó Scott gritando.

—Yo le di a entender que la propiedad me pertenecía. Pensaba enseñarle las escrituras pero le prometí a Irina hablar con ella antes de hacer algo.

—¿Quieres decir que tú tienes las escrituras? ¿Qué tiene que ver ella en todo esto? —preguntó molesto.

—Sí, aún las tengo. Y ahora que pasó esto no pienso darle nada. Mucho menos entablar ninguna relación con Norman.

—El daño está hecho Brandon —dijo Irina resignada—. Mi padre tuvo un infarto, su reputación esta por los suelos y estamos metidos en un grave problema.

Scott volteó. La miró totalmente embelesado por su nuevo aspecto, hipnotizado por su belleza y con un tono suave prosiguió.

—Despreocúpate, como te dije yo me haré cargo de todo —Scott volteó a ver a Brandon—. En cuanto a ti —cambió el tono de su voz—, tú y yo tenemos que hablar.

Se despidió de ella dándole un beso en la mejilla no sin antes alagarla por lo hermosa y sofisticada que se veía. Ambos se marcharon.

Capítulo 24

Scott discutía acaloradamente en la habitación del hotel donde se hospedaba con Brandon.

—¡Me parece increíble que hayas hecho algo así! ¿Cómo pudiste traicionar a papá?

—¿Dijiste que le dirías todo, no? ¡Hazlo de una vez y déjame en paz!

—Sabes que no haré tal cosa. Si lo hiciera papá se volvería loco. Eres mi hermano y no quiero meterte en problemas. ¡Ya saldremos de esta!

—¿Se supone que debo darte las gracias? —preguntó sarcástico.

—No seas soberbio. Sólo intento ayudarte, el lío en el que nos metiste a todos es grave.

—¿Le diste algún documento a Norman?

—Nada. Es sólo su palabra. Evidentemente me desligaré de todo si es que su defensa me llama como testigo.

—No lo haré. Lo acusaremos de difamación, quizá proceda el chantaje pero tenemos que demostrarlo. Dime ¿qué te prometió a cambio de las escrituras?

Brandon pensó que el desprestigio de su padre era más que suficiente sin embargo, no podía decirle la verdad a Scott. Tras meditarlo pensó que sería bueno decirle sus teorías acerca de que fue su padre quien mandó matar a su mamá.

—Sus promesas no fueron más que parte de un engaño. Creí que me ayudaría a esclarecer un hecho pero su interés iba más allá de eso. Me convenció de tal forma que creí perseguíamos la misma intención.

—Habla claro.

—Ya lo sabrás, a su debido tiempo.

—¿Cuándo Norman testifique en el juicio de Jack? —preguntó sarcástico.

Brandon comenzó a dar de vueltas nervioso por la habitación.

—¿Recuerdas el secuestro de mamá? ¡Claro que lo recuerdas, qué clase de hijo serías!

—¿Qué hay con eso? —preguntó serio.

—Norman sugirió que no había sido casualidad. Él dijo que mi padre lo había hecho.

—¿Secuestrarla? ¡Qué tontería!

—¡No! Yo hablo de... —hizo una larga pausa— Mandarla matar.

—No creerás en su palabra. Ese tipo no tiene escrúpulos, sería capaz de inventar cualquier cosa con tal de acabar con la reputación de alguien. Papá cometió el error de acostarse con Ana pero rectificó. Habló con mamá y se arreglaron las cosas.

—¡Claro! Por eso ella siguió en San Miguel y Ana trabajando en el bufete —replicó.

—No pudieron probar nada. Papá estaba de viaje cuando mamá murió.

—¿Y eso qué? Pudo mandar a uno de sus matones. A Rick por ejemplo.

—Él no es un matón, es solo el jefe de su escolta.

—Esta bien, ¿y que hay de Ana? ¿Por qué sigue en el bufete?

—Más allá de lo que pasó entre ellos debes saber que ella es muy competitiva. Conoce los manejos del bufete y hasta cierto punto es de confianza.

—¿Te consta que ya no tienen relación alguna?

—Me habría dado cuenta ya. Ella y yo pasamos mucho tiempo juntos, en ningún momento papá se ha acercado a ella para otro asunto que no sea trabajo.

—¡Ves como tú solapas esa relación!

—Lo que pasó entre ellos terminó hace tiempo. Nada más que un interés profesional los une. ¿Qué tan difícil te es entender eso?

—¡Tu no viviste de cerca todo lo que pasó! Desde que mamá se fue hasta que apareció muerta. La manera en la que discutían y los reclamos.

—Sé que tienes un profundo resentimiento en contra de papá por haber engañado a mamá pero por favor Brandon, papá no es un asesino. En cuanto a Norman, lo mandaré investigar, no quiero que me salgas con otra sorpresita.

—¿Mandarás a Rick? ¿Ahora se convirtió en tu matón?

—Simplemente le seguirá la pista a Norman.

—Espero tengas razón. A pesar del odio que ahora siento por él te confieso que no me gustaría verlo muerto.

—Nadie lo va a matar Brandon, no digas tonterías —hizo una breve pausa—. Necesito que me enseñes las escrituras.

—¿Desconfías de mí?

—Sólo quiero verificar que...

—¿Que te estoy diciendo la verdad?

—Sí.

—De acuerdo. Te las mostraré cuando regresemos a la capital.

Norman daba de vueltas en el cuarto del hotel en el que se hospedaba. Fumaba un cigarrillo a punto de consumirse. Eventualmente tomaba su copa de ron y nuevamente daba de vueltas.

Tomó su chamarra y salió a tomar un trago al bar. Se sentó en la barra, los noticieros hablaban de un nuevo proceso en su contra. De ser la parte acusadora pasó a ser un fugitivo. Sabía que Parker tenía el dinero y los contactos para hundir a quien fuera.

Mientras bebía su copa se sintió vigilado. Cayó en la cuenta que no era seguro estar fuera del hotel. Pagó la cuenta y regresó.

Antes de abrir la puerta escuchó el teléfono sonar. En vano giró la llave pues cuando contestó ya habían colgado.

Sintió una inmensa tensión, tomó el teléfono y llamó a Brandon. Cuando no contestó le dejó un buzón de voz.

"Hola soy Kyle. Escucha, necesito las escrituras como acordamos. Tu padre se involucró en el caso y eso me coloca en una situación riesgosa. Comunícate conmigo de inmediato por favor."

Alguien tocó su puerta. Se acercó al visillo y al no ver a nadie, ignoró el llamado pero nuevamente, el sonido de alguien golpeando la puerta lo hizo abrir.

—¡Lárgate de aquí! Si me haces algo todos sabrán que te mandó Parker. Hay cámaras en los pasillos.

—Ya arreglé el asunto de las cámaras —dijo Rick y entró a la habitación cerrando la puerta detrás de él—. Creí que el haber estado preso te había dado una lección. Ya veo que no fue suficiente.

—¡Y qué harás! ¿Darme un merecido? ¡Anda golpéame! A los miembros del jurado les agrada verme golpeado y vulnerable.

—¡No voy a golpearlo! Serás tú quien acabe con todo esto.

Norman lo miró extrañado. Su visión comenzó a nublarse y se tambaleó. La puerta se abrió y otros dos sujetos entraron. Uno de ellos, el más alto, sujetó a Norman por atrás evitando que cayera al suelo.

Entre ambos llevaron a Norman al baño y lo colocaron junto a la tina mientras Rick preparaba una jeringa con heroína.

A penas podía mantener los ojos abiertos, veía todo borroso, estaba sudando frío.

—¡Qué me hiciste! —exclamó arrastrando la voz.

—Siempre debes revisar las bebidas que te sirven en lugares públicos como el hotel y en la calle. Claro que tú eres un alcohólico. Seguramente experimentaste los efectos de la droga y los confundiste con ansiedad y estrés por sentirte acorralado. ¡Eres un tonto Norman!

Las palabras de Rick retumbaban en la cabeza de Norman. El periodista estaba agitado. Sabía que él no se detendría esta vez sino hasta matarlo.

Colocó la jeringa en manos de Kyle, la sostuvo firmemente entre sus dedos índice y medio y suavemente fue empujando el embolo con su pulgar vaciando todo el contenido en su brazo izquierdo.

—¿Qué... es eso?

—Heroína... tendrás una muerte clásica. Sobredosis.

Rick lo dejó solo en el baño y abrió la llave del agua caliente de la tina. Mientras esta se llenaba, tiraron anfetaminas y regaron cocaína por la habitación. Norman convulsionó, su respiración se hizo cada vez más imperceptible.

Rick fue muy cauto a la hora de dejar huellas en la habitación, se aseguró de recrear la escena perfecta.

El vapor del agua caliente inundó el baño haciendo que Norman se relajara aún más. Cuando regresaron lo desnudaron y lo metieron a la bañera. Salieron del cuarto.

Norman se fue resbalando hasta ahogarse.

Irina platicaba en la cocina con el ama de llaves cuando el timbre sonó. Ella corrió a abrir la puerta, Jamie y Enrique la sorprendieron con su llegada.

—¡Rubia! —exclamó Jamie abrazándola efusivamente.

—Creí que era hora de un cambio de imagen.

—¡Te ves divina!

Enrique le dió un beso en la mejilla y entraron a la casa.

—Pasen, no podemos quedarnos afuera. Podría haber periodistas —Irina los condujo a la sala y todos se sentaron—. ¿Les ofrezco algo de tomar?

—No, estamos bien. ¿Cómo estás? —preguntó Jamie.

—Preocupada. Mi padre esta grave y ni siquiera lo sabíamos. En vez de descansar está trabajando.

—Quizá no esta tan mal como crees.

—Él es un hombre muy fuerte. De ninguna manera permitirá que lo veamos caer. Norman levantó una demanda en su contra. Aparentemente tiene pruebas sobre un fraude que cometió.

—¡Cielos Irina! Supongo lo defenderás en el juicio.

—No. Scott está aquí.

—¡Ese tío no se da por vencido! —replicó molesto Enrique quien se había mantenido callado hasta ese momento—. Estoy seguro que apareció sin que lo llamaran

—Cuando llegué a San Miguel ya había arreglado la situación legal de mi padre. Estoy más que agradecida con él.

—Debo reconocer que es muy inteligente. Sabe cómo meterse. Joshep está devastado por todo lo que ha pasado. Pero por lo visto lo has olvidado —dijo sarcásticamente Enrique.

—¿Este no es el momento de reclamos! Además, si a alguien tengo que darle explicaciones es a él, no a ti —replicó molesta.

—Lo lamento Irina. No debí entrometerme. Las dejaré hablar. Te espero afuera.

Enrique se levantó del sillón no sin antes darle un tímido beso en los labios a Jamie.

—¿Las cosas van serias entre ustedes?

—Irina, Enrique y yo nos vamos a casar.

—¡Qué! ¡Jamie! —la abrazó efusivamente—. ¡Felicidades! ¿Por qué? —reaccionó intrigada.

—Tengo... estoy embarazada —dijo melancólica.

—¡Cielos! Me haces muy feliz con esa noticia —dijo emocionada.

—Me gustaría que fueras mi madrina y Enrique quiere que Joshep...

—¡Joshep! No lo he llamado. Con tantas cosas que han pasado me olvidé de avisarle.

—No entiendo. Hasta hace unos meses lo amabas con locura, con entrega. ¿Qué pasó entonces?

—Tengo dudas respecto a él, a lo nuestro...

—¿Por qué? ¿Acaso no te ha dicho que te ama?

—Lo vi con Marion en el hospital. Ella salía de terapia junto con él. Le otorga más privilegios y consideraciones a ella de los que me da a mí.

—¿Olvidas que es enfermera?

—¡Y tú también justificas su presencia en la vida de Joshep!

—No lo tomes así. Habla con él, ¿quieres? Me pidió que te dijera que lo llames. Intentó hacerlo pero tu teléfono está apagado.

—Se me acabó la pila y no traje el cargador. Lo llamaré después. ¿Sabe lo de mi padre?

—Le comenté algo. Se preocupó, incluso quería venir con nosotros pero su padre sigue en terapia. Espero entiendas que no puede estar a tu lado ahora.

—Ay Jamie. Tengo que hablar con él respecto a su padre.

—¿Lo ayudarás a salir, cierto?

—Scott considera que no es conveniente.

—¿Qué importa él! ¿Qué piensas tú?

—No puedo sacarlo sin ayuda y ahora no es conveniente. Si mi padre se entera... no quiero pensar que podría pasarle.

—No puedo creerlo, sacrificas a su padre por el tuyo.

—No me pidas que escoja. Mi padre puede ser un monstruo pero a final de cuentas llevo su sangre, ya bastante daño le hice apelando la sentencia de Lucas.

—¿Y el daño que te hizo! ¿Lo olvidaste? Desde que estas con Scott te desconozco.

—¿No exageres! Él no tiene nada que ver. Sigo siendo la misma de siempre.

Jamie hizo una mueca, acarició su cabello e indirectamente le hizo notar que no era verdad lo que decía.

—Será mejor que me vaya. Anoche llegamos tan tarde que nos fue imposible hablar con Daniel y con mi madre.

Irina sonrió y acompañó a Jamie a la puerta. Regresó a casa y subió a cambiarse para ir a buscar a Scott.

Prendió el televisor mientras se arreglaba. Una escandalosa noticia la hizo detenerse y palidecer al borde del desmayo.

"El cuerpo ha sido identificado como Kyle Norman, al parecer se trató de una sobredosis..."

Capítulo 25

La policía cercó el hotel donde se hospedaba Norman. Los reporteros se aglomeraron atrás de las vallas.

Arriba, los peritos tomaban fotografías de la escena del crimen. Dos kilos de cocaína se habían encontrado dentro de su colchón, anfetaminas y jeringas.

La escena era perturbadora. Kyle estaba en el fondo de la bañera. Permanecía con los ojos abiertos y su rostro era angustiante.

—¡Detective Quiroz! ¿Puede venir? —dijo un policía desde la puerta del baño.

—¿Qué sucede? —preguntó Quiroz.

—Revisamos los videos de seguridad del hotel. Hay como 40 minutos perdidos en la cinta.

—¿Cómo que perdidos! Se supone que es un hotel de prestigio. ¿Qué explicación te dieron?

—Pues en realidad es un programa el que controla las cámaras, al parecer se reinició. Ninguna de las cámaras del hotel funcionó.

—Ya veo. Contacta a la empresa que le da mantenimiento al sistema. Busca las cintas de las cámaras que se encuentran en la calle. Quiero que me des un informe detallado de los enemigos de Norman y pide al hotel un registro de todas las llamadas que realizó. ¿Qué hay de los guardias de seguridad, qué explicación te dieron?

—Hubo problemas en el cambio de turno y nadie estaba vigilando las cámaras.

—Eso es todo —Quiroz hizo una pausa, se dio la vuelta y se detuvo.— ¿Sigues aquí? ¡Haz lo que te digo! —gritó.

—Si detective. ¡En seguida!

Quiroz era un detective de aproximadamente 45 años, su cabello comenzaba a canear, tenía unas cuantas arrugas alrededor de los ojos y rara vez sonreía. Era un hombre suspicaz, capaz de investigar en los lugares menos imaginados. A él se le asignaban los casos más extraños.

La muerte de Norman tenía tintes de sobredosis sin embargo él sabía que un personaje de su calaña convenía más estando muerto.

Le pareció extraño que no tuviera celular y aún más extraño que estuviera en la bañera. Había que esperar los resultados de la autopsia.

Irina salió de la casa, se sentía mareada. Tan distraída estaba, que no se percató del guardia que la seguía. Recordó últimas palabras de Kyle pidiéndole hablar con ella.

Caminó por las empedradas calles de San Miguel. Había olvidado lo hermoso que era. La

nostalgia la condujo a La Finca, cruzó el primer cuadro del centro y se detuvo cerca de la fuente de los frailes.

Él estaba ahí, parado justo enfrente, con la mirada perdida. El cuello de su suéter negro estaba levantado, jamás lo había visto sin rasurar, mantenía sus manos dentro de las bolsas de los jeans.

Él volteó ante la insistente mirada de la chica y sonrió. En ese momento el tiempo se detuvo. Un ligero escalofrío recorrió su cuerpo, se pasó el cabello atrás de la oreja, siempre lo hacía cuando estaba nerviosa. Sonrió tímidamente, finalmente camino hacia él.

Joshep la tomó del cuello, la miró recorriendo cada centímetro de su rostro.

—¿Rubia? —preguntó intrigado y con un aire de tristeza.

Irina se alejó de él, le dio la espalda.

—Pensé que un cambio de imagen me vendría bien. ¿No te gusta? —preguntó inquieta.

—Mucho —sonrió forzado—. Pero me hace sentir más ajeno a ti —dijo melancólico—. Supe lo de tu padre, intenté llamarte pero tenías apagado el celular. Decidí venir a buscarte.

—No debiste hacerlo. La salud de mi padre es delicada y verte a mi lado no ayudaría.

—Lo sé. Ahora más que nunca conviene que estemos distanciados. Por cierto mi padre fue dado de alta de terapia, lo pasaron a un cuarto, al parecer esta fuera de peligro.

—Me da gusto escuchar eso.

—Sé que él está aquí, que ha ayudado en todo lo relacionado con tu padre —dijo refiriéndose a Scott.

—Sí. Espero entiendas que...

—¿Qué? ¿Que lo amas? —interrumpió.

Irina bajó la mirada, su corazón palpito. Fue incapaz de decirle que su padre le pidió alejarse de él.

—Escucha a él le debemos que tu padre haya sido trasladado a un hospital. Sin su ayuda no lo hubieran mandado a un hospital...

—¿Sin su ayuda estaríamos perdidos! —dijo sarcásticamente—. Hubiera preferido que no se involucrara. Busca cualquier pretexto para acercarse a ti.

—Es mi amigo. Ha demostrado ser incondicional a pesar de todo.

—¡Ya entiendo! —gritó decepcionado—. Te entregas a él como recompensa por todos sus favores.

Irina le dio una cachetada.

—¡Cállate! Yo no me estoy vendiendo. Es solo que medité las cosas y desde que nos conocemos hemos tenido problemas. Es como si el estar tú y yo juntos nos trajera desgracias.

—¿Eso crees?

—Creo que fue un error haber creído que después de tantos años separados, las cosas serían

igual entre nosotros.

—La peor desgracia que puede ocurrir entre nosotros es que tú creas que esto no vale la pena.

—Yo no dije eso.

—¡Lo sugeriste! —dijo decepcionado—. Entonces creo que será mejor que me vaya—. Joshep se dio la vuelta y antes de dar un paso más se detuvo—. En cuanto mi padre se recupere y arregle su situación legal me iré a España. Ya nada tengo que hacer aquí.

Los ojos de Irina se llenaron de lágrimas.

—¿Te vas con Marion? —preguntó con el corazón desquebrajado

—¿Con quién más podría irme? Enrique ya hizo su vida. Descuida que para cuando ellos se casen ya no estaré aquí.

—¿Eso es todo? ¡Ni siquiera haces el intento de luchar por esto! —gritó con la voz entrecortada.

—¡Has sido tú quien dejó en claro nuestra relación! —replicó intentando contener sus emociones.

—¡Entonces no quiero volver a verte, nunca más!

Irina gritó, lanzó un sollozo y con el corazón roto se dio la vuelta. Joshep se quedó parado viéndola huir, intentó seguirla pero se contuvo.

Decidió visitar a su tía. Desde que su padre salió del hospital no había podido hablar con ella.

La Finca seguía siendo el mismo lugar acogedor de siempre. Entró y se sentó en una de las mesas cerca de la ventana. Varios hombres voltearon a verla. Lucille se acercó de inmediato a tomar la orden, desconoció por completo a su sobrina con el cambio de imagen.

—¡Hija! ¡Qué sorpresa tan maravillosa! —la abrazó—. ¡Eres idéntica a Nora!

—¡Tía! —dijo nostálgica.

—¿Cómo esta Jack?

—Recuperándose creo. No ha seguido para nada las indicaciones del doctor. Apenas si lo he visto un par de veces desde que salió del hospital. Se la pasa en la inmobiliaria. Ni siquiera se enfoca en el proceso legal que tiene en contra.

—Entiéndelo. El infarto le dio una buena sacudida.

—No lo sé tía.

—¿Cómo va su proceso legal?

—Scott es un excelente abogado. Al parecer todo va bien. No me he involucrado como quisiera. No sé si te enteraste que el hombre que lo acusó murió.

—Algo de eso leí. Se llama Karma.

—O venganza.

—¡No seas ridícula! ¿Quién querría matarlo?

—Tenía varios enemigos. Bruno Parker era uno de ellos.

—No estarás insinuando que él lo mandó matar. Bruno es un hombre íntegro, decente.

—No. No dije eso. ¿Por qué estas sirviendo el café?

—En esta temporada tengo muchas ausencias.

—Si quieres te podría ayudar por las tardes. Me quedaré hasta la cena de fin de año. Mi padre me pidió que la organizara. Además me serviría de distracción.

—¡Fantástico!

Irina se entristeció de repente y perdió la mirada.

—¿Qué te pasa?

—¿De qué hablas?

—Te noto triste.

—Jamie se casará. No creí que lo hiciera, era demasiado liberal. Lo hará con el hombre que ama.

—¡También tú lo harás!

—No lo sé. Ya no estoy tan convencida al respecto.

—¿Qué me dices de Scott? Es un buen hombre y te ama.

—El amor debe ser mutuo.

—Debes darte una oportunidad. Joshep murió y...

—¿No lo sabes? —preguntó sorprendida—. Creí que Matt te lo había dicho.

—¿Decirme qué?

—Joshep no murió como creímos. A mi padre y a su madre les convenía mantenernos separados. Finalmente lograron separarnos.

—¡Habla claro niña, no te estoy entendiendo!

—Él perdió la memoria en un accidente y...bueno es una historia muy larga. Lo único que debes saber es que él no está dispuesto a luchar por nuestro amor y yo, yo ya no sé si lo que siento por él vale la pena para provocarle otro infarto a mi padre.

—¡No digas tonterías!

—Sabes lo mucho que mi padre lo odia. Mientras estaba en el hospital me pidió como última voluntad que me alejara de Joshep para siempre.

—¡Por supuesto que no harás tal cosa!

—Vengo de hablar con Joshep, ambos coincidimos en que nuestra relación no tiene futuro. Es un capricho tía. Él ya no me ama y yo estoy tan confundida —se secó una lágrima del rostro—. Estoy harta de remar contra corriente.

Lucille la miró desconcertada. Sabía lo mucho que amaba a Joshep pero era tan orgullosa y estaba tan lastimada. Quería contarle la historia que vivió con el padre de Matt pero decidió guardarla para otra ocasión. Se limitó a abrazarla y susurrarle que las cosas mejorarían con el paso del tiempo.

La noticia de la muerte de Norman rápidamente trascendió. Scott se puso en contacto con su padre. A pesar de que su deceso convenía a los intereses de ellos, ponía en el ojo del huracán a Jack complicando su situación legal.

Faltaban pocas semanas para la cena de fin de año y había que comenzar con los preparativos, lo más importante para Brooks era guardar las apariencias.

Mantener a Irina distraída para evitar que interfiriera en el periodo probatorio.

Cuando regresó de la inmobiliaria vio que ella no estaba, de inmediato llamó a Scott.

Matt le había dicho que estaba trabajando en la cafetería de su madre así que fue a buscarla.

Irina había salido temprano de la cafetería. Caminó por las calles de San Miguel hasta llegar al teatro principal. Se sentó en las escalinatas completamente ida. Indirectamente la voluntad de su padre se había cumplido.

El cielo se llenó de nubes. La gente corrió por las calles con las primeras gotas de lluvia. Ella permaneció inmóvil a pesar de las frías gotas que escurrían sobre su rostro.

Scott se paró a su lado cubriéndola con una sombrilla. Ella lo miró sin expresión.

—¿Cómo me encontraste?

—¿Importa eso? Estábamos preocupados por ti.

—Mataron a Norman —dijo angustiada.

—Ven —le dio su mano para que se levantara—. Hablaremos en otro lugar —cuando ella se paró él aprovechó para abrazarla, la sujetó del cuello y le dio un beso en la frente—. Todo saldrá bien, tu padre te necesita íntegra, debes animarlo.

—Lo sé.

Scott le dio su abrigo a Irina y la llevó a un restaurante italiano.

El lugar tenía herrería negra y ladrillos, pisos de duela y un exhibidor de postres junto a la

caja.

Se sentaron en una de las mesas del interior y de inmediato el mesero se acercó con la carta. Scott ni siquiera la miró, ordenó una pizza margherita y una botella de vino tinto. Con un sutil movimiento de agradecimiento el mesero se retiró.

—Estoy seguro que no has comido nada en todo el día.

—No pero no tengo hambre. Han pasado muchas cosas y la verdad estoy un poco nerviosa.

—No quisiera tener que agregar más preocupaciones a tu vida, mucho menos con el delicado estado de salud en el que se encuentra tu padre pero, considero que la muerte de Norman no nos trae ningún beneficio. ¿Hablaste con él alguna vez?

Irina se quedó callada. Bajó la mirada.

—Sí. Él quería que tomáramos un café para hablar de un tema muy importante. Me negué a hacerlo. Desde que lo vi en Abarca me pareció un tipo escalofriante. Luego se apareció en el hospital y bueno...

—¡Hizo qué! —gritó alterado—. Escucha —dulcificó la voz—, tengo que regresar a la ciudad, me iré pasado mañana con Brandon pero volveré para la cena de fin de año. Dejaré un escolta a tu disposición.

—Gracias pero no la necesito.

—¡Por favor! No me discutas. Jack está de acuerdo.

—Jack Brooks está de acuerdo. ¡Que novedad! —sonrió forzada.

—Mañana se llevará a cabo el primer proceso, queremos evitar a toda costa que Jack vaya a juicio. Con la muerte de Norman es muy probable que no pase eso.

—Quiero ir al juzgado.

—Jack prefiere que no lo hagas.

—Voy a ir, no puedo esperar a que me lleguen las noticias.

—Tendrás que hacerlo. Es mejor si no estás presente. Yo también lo creo así.

—¿Me vas a obligar?

—Si es necesario. Habrá periodistas de nota roja, amigos de Norman quizá. Harán hasta lo imposible por sacar de sus casillas a Jack. No le des más preocupaciones, ¿quieres?

—Lo pensaré. Jamie se casará el fin de semana.

—¿En serio? —preguntó sarcástico—. ¿Con quién?

—Con un antiguo novio, se llama Enrique.

—¿Y eso te provoca un conflicto?

—No —dijo de forma seria, casi triste.

—¿Entonces por qué esa cara?

—Es que, jamás imaginé que ella siendo como es, tan liberal, tan... desesperante. Se casaría.

—¿Antes que tú? —preguntó intrigado.

—No lo tomes a mal, estoy feliz por ella pero no es lo mismo saber que estará cuando la necesite a, saber que hasta que se desocupe podré contar con ella.

—Oye —la tomó suavemente de la barba—. También tú lo harás, solo es cuestión que te decidas —le dio un beso en la punta de la nariz.

Capítulo 26

El juicio de Jack se llevó a cabo a puertas cerradas. A pesar de la aglomeración de los periodistas a las afueras del juzgado.

Irina estaba ansiosa, nerviosa por el veredicto. Limpiaba la máquina de capuccino al momento que un hombre se acercó a la barra.

—Un espresso por favor.

Irina volteó, sonrió y lo sirvió. El hombre la observaba fijamente.

—¿Se le ofrece algo más? —preguntó incómoda.

—La busqué en el juzgado. Pensé asistiría al juicio de su padre.

—¿Quién es usted?

El hombre sacó su placa.

—Soy el detective Quiroz. Me gustaría hablar con usted señorita Brooks.

—¿Sobre qué?

—Sobre el señor Kyle Norman, ¿podríamos ir a otro lugar?

—Preferiría hablar aquí aunque no sé de qué utilidad le sea hablar conmigo. Crucé dos palabras con él. No lo conocía y como humano lamento su muerte.

—Me parece justo. Aun así quisiera saber sobre qué hablaron usted y él.

—Bueno yo estaba defendiendo al padre de un amigo. Lo conocí en Abarca.

—¿Norman en Abarca? ¿No le pareció extraño que un ex—convicto pisara nuevamente el lugar en el que residió?

—Sí. Supongo que tenía influencias. Me dijo que quería ayudar a mi cliente. Se conocieron en prisión e hicieron buena amistad.

—Tengo entendido que usted trabaja para la firma P & H Asociados, ¿correcto?

—No.

—¿Cómo es eso?

—Renuncié. Defendía a mi cliente de manera independiente.

—¿Cuándo volvió a ver al señor Norman?

—Lo vi en el hospital.

—¿Por qué?

—Mi cliente resultó lesionado durante el intento de fuga en Abarca. El señor Norman había

ido a hacer un reportaje amarillista. Fingió estar visitando a su amigo.

—¿Le consta que fue a eso?

—No pero al día siguiente salió una nota al respecto en la que enlodaba la imagen de mi padre.

—¡Ah! —dijo sarcástico dándole un sorbo a su café—. ¿Se refiere a Jack Brooks?

—Sí. Escuche, yo no tengo nada que ver con ese tipo.

—Nunca lo insinué. Solo hago un interrogatorio de rutina. En especial ahora que su padre está siendo enjuiciado. ¿No le parece extraño? Sin parte acusadora no hay delito que perseguir.

—No, no me parece extraño. Un hombre tan vil como él debió tener muchos enemigos. Además, según leí en el periódico murió por una sobredosis.

—Así parece —dijo.

—Si me disculpa tengo clientes que atender.

—Pensé que era abogada.

—Lo que haga en mi tiempo libre no le incumbe.

—Tiene razón, disculpe señorita Brooks.

Quiroz sacó un billete de su cartera y lo puso en la barra. Sonrió y salió de la cafetería deteniéndose un momento en la puerta.

Le pareció un hombre extraño con un aire familiar. Algo tenía en su rostro que le recordaba a Matt.

Scott y Jack entraron al juzgado entre la trifulca que los periodistas armaron afuera.

El Juez Johns presidía el proceso. Él era buen amigo de la familia Parker. Considerado un juez ético e incorruptible. Claro que tenía ciertas inclinaciones por facilitar la vida de Jack.

Durante el proceso, las pruebas que presentó el fiscal fueron insuficientes como para llevar a Jack a juicio.

Con la muerte de Norman no había testigos ni parte acusadora. Sólo el testimonio del fiscal.

Scott presentó las escrituras originales que acreditaban al señor Bruno Parker como único dueño de la Hacienda.

El proceso de compra—venta lo llevó a cabo Inmobitex hacía poco menos de seis meses desligando de esta forma a Jack de cualquier fraude.

Asistir a la cafetería de su tía se había vuelto toda una tradición. Siempre estaba llena y no se daba abasto con el personal.

Servía café en una mesa cuando Scott apareció tomándola de la cintura. Ella pegó un brinco y volteó a verlo.

—¿Scott! —sonrió emocionada—. ¡Qué pasó! ¿En dónde está mi padre?

—Regresó a la inmobiliaria. Lo declararon inocente.

—¡Gracias! —lo abrazó efusiva.

—¿Cuánto tiempo estarás trabajando aquí?

—En realidad solo ayudo a mi tía en lo que puedo. No estoy percibiendo un salario. Necesitaba algo en que ocupar mi tiempo en algo y ella necesita personal.

—Vine a contarte lo de tu padre y a despedirme. Saldré mañana temprano a la capital. Dejaré todos mis pendientes arreglados así que, estaré aquí hasta la cena de fin de año.

—¿Por qué?

—Porque quiero estar aquí, contigo. Además necesito tomarme unas vacaciones.

—¿Vivirás dos semanas en un hotel? —preguntó burlona.

Scott hizo una pausa, se pasó los dedos por su abundante cabellera ébano. Irina se desconcertó. Finalmente tomó una profunda bocanada de aire.

—Me quedaré en la Hacienda.

—¿La Hacienda? ¿Cuál hacienda? —preguntó desconcertada.

—Irina yo, no te lo había dicho. Mi padre compró nuevamente la hacienda.

—¿Qué!

—La Hacienda volvió a pertenecer a la familia.

Ella palideció. Brandon tenía razón.

—¿Hablaste ya con Brandon? —preguntó preocupada.

—No. Yo me enteré con lo del juicio de tu padre. Presenté las escrituras como prueba. La verdad no sé cómo vaya a reaccionar. Le será muy difícil entenderlo. Está casado con la tonta idea de que todo fue una farsa orquestada por mi padre.

—La vez que hablaste con él, ¿te enseñó las escrituras?

—No. Comprenderás que el no hacerlo pone en duda su palabra.

Irina sabía que había algo turbio. Al terminar su turno en la cafetería Scott la llevó a casa. Ella entró y aprovechó que su padre estaba completamente dormido para tomar sus llaves y escapar por la parte trasera.

Recorrió las calles bajo la luz de la luna, eran casi las once. Sabía que Matt trabajaba hasta tarde. Entró al edificio, saludó al guardia y se dirigió a la oficina de su padre.

Abrió el archivo con el mayor sigilo y buscó el expediente Parker.

No tenía tiempo para revisarlo a fondo. Le tomó fotografías y lo regresó a su carpeta. Salió de la oficina y tocó la puerta de Matt.

—¡Irina! ¿Qué haces aquí?

—Vine a visitarte. Quiero hablar contigo.

—¿No es muy tarde para eso?

—No lo creo. Mañana tengo un día ocupado y bueno, casi no te veo. ¿Vamos a cenar?

—¿Sobre qué quieres hablar?

—¿Conoces a German Douzent?

—¿En persona? No, todos los tramites los llevamos a cabo a distancia. Al parecer vive en Francia y quería una casa de descanso. La verdad no se si ha hecho uso de ella desde que la adquirió.

—Creo que no lo podrá hacer más. La casa volvió a ser propiedad de Bruno Parker.

—Wow, no creí que quisiera tenerla de vuelta después de todos los problemas que tuvimos para venderla. Se me hace extraño, ¿por qué la quiso vender si iba a recuperarla?

—No lo sé. Dime entonces, ¿tienes sus datos?

—Déjame buscar en los registros.

Irina se había quedado en San Miguel. Sin Scott asediándola y con Joshep rendido se sintió sola.

La boda de Jame sería en una semana. Ayudar a su amiga planificándola la mantenía distraída.

Daniel se había molestado mucho con su hijastra debido a su embarazo presionado para que se casaran de inmediato. Ni siquiera los padres de Enrique asistirían y eso lo tenía en una situación incómoda. Ambos decidieron que se llevaría a cabo una boda en San Miguel y otra en España.

Como era de esperarse, Jamie le pidió a Irina fuera su dama de honor.

Ella la acompañaba junto con Madie a ver vestidos. Recorrían las boutiques más exclusivas de la ciudad en busca del mejor. Irina se limitaba a sonreír, evitaba dar su opinión y se sentaba exhausta, ausente, con la mirada perdida.

El recuerdo de Joshep y la incondicional presencia de Scott la mantenían incómoda.

Cuando Jamie lo notaba corría a animarla.

El día de la boda, Irina tenía la esperanza de que Joshep se presentara. Se esmeró en arreglarse, lucía más delgada que la última vez.

Las campanas de la iglesia sonaron. Jamie llegó con un retraso de veinte minutos haciendo que Enrique se pusiera nervioso.

Bajó del auto ataviada en un vestido corte sirena escotado de la espalda. Un diminuto velo cubría la mitad de su cara.

Irina sonrió al verla, jamás imaginó que su amiga la inmadura se casara antes que ella, mucho menos con el don Juan del grupo.

Al finalizar la ceremonia, Jamie le entregó el ramo directamente a su amiga. Le dio un fuerte abrazo y corrió por el atrio en busca de Enrique. Ambos se marcharon de luna de miel.

Irina caminó por el centro con sus altísimos stiletos y su falda corta. Se sentó en una banca y colocó su ramo a un lado. Estaba sola y deprimida.

Capítulo 27

Los días subsecuentes a la partida de su mejor amiga, a Irina se le había hecho costumbre salir a caminar por las tardes.

Estaba sentada en una de las bancas del parque. El ocaso brindaba un bellissimo destello naranja por encima del pavimento, la resolana la calentaba a pesar del gélido aire que soplabla.

Las hojas de los árboles danzaban al ritmo del aire y su cabello flotaba por encima de sus hombros. Mantenía su mente ocupada pensando en Joshep. Se molestó consigo misma preguntándose por qué no podía sacárselo de la cabeza.

Tan inmersa en sus pensamientos estaba que ignoró a Matt acercándose lentamente hacia ella.

—Te fui a buscar a la cafetería.

—Le pedí la tarde a tía Lucille. No había mucha gente así que no se opuso. Además cerraría temprano. Ya sabes, por la cena.

—¿Cierto! Dime qué haces aquí sola.

—Necesitaba pensar.

—¿En qué? —se sentó a su lado.

—En mi vida. ¡Cielos Matt! —gritó—. Estoy tan enojada contigo, con Joshep, conmigo. Entre tantas cosas que han pasado no había podido reclamarte.

—¿Reclamarme?

—¡No seas cínico!

—Oye, Joshep me cae bien. Cuando reapareció en San Miguel me produjo una impresión tal que casi me desmayo. Enrique comenzó a explicar todo, ambos preguntaron por ti. Creí que eras feliz con tu nueva vida. Por eso le pedí que dejara de buscarte.

—Pero no lo era. ¡Sabías cuánto sufría por él! ¡Me ocultaste que estaba vivo! Fuiste parte de ese cruel mal entendido. Solapaste la mentira de la señora Duncan —dijo triste.

—No quería que te hiciera más daño.

—¿Eso no te correspondía a ti!

—¡No iba a permitir que te echara a perder la vida!

—¡Nunca lo hizo! El haberme ocultado que estaba vivo y buscándome fue lo que me hizo daño. ¿En dónde están las cartas?

—¿Qué cartas?

—¡Las que él me envió!

Matt se paró de la banca, dio de vueltas pensativo.

—Las rompí. ¿Me odias por eso?

Irina volteó a ver a Matt.

—¿Por qué? ¿Las leíste siquiera? —preguntó triste— ¡Con qué derecho hiciste eso! —gritó reclamando.

—No las leí. Considere que traer el pasado de vuelta sería nocivo para ti. Tu relación con tío Jack había mejorado. Tu acababas de entrar a P & H. ¿Qué caso tenía agobiarte? Decirte oye Irina que crees, ¿recuerdas a Joshep? No está muerto ah y te está buscando.

—No tenías que ser sarcástico —dijo triste con la voz entrecortada.

—Solo buscaba tu felicidad. No me gustó verte sufrir tanto por él. Si regresaba a tu lado y las cosas entre ustedes no funcionaban, si te dejaba nuevamente con el corazón roto, no me lo hubiera perdonado. ¿Dime, qué piensas ahora?

—Que a final de cuentas quizá tenías razón. Joshep y yo somos tan diferentes ahora. Creo que solo nos une el recuerdo de lo que fue nuestro amor. Joshep esperaba que corriera a sus brazos. Las cosas cambiaron cuando Scott apareció.

—¿Eso quiere decir que lo amas?

—Eso quiere decir que me di cuenta que podía sentir algo por otra persona que no fuera Joshep. ¡Pensé que sería imposible! Cinco años viví dedicada a su memoria y de pronto cuando decido rehacer mi vida...

—Aparece de nuevo.

—Hace que me confunda. Scott es perfecto. Y no me refiero al lado superficial. Esta conmigo a pesar de mis berrinches, de mis desplantes, de todos los problemas que tengo.

—¿Sabe lo de Joshep?

—Sí. Aun así sigue a mi lado ofreciéndome su apoyo inquebrantable. Ya lo vez, fue el primero que llegó a San Miguel cuando mi padre necesitaba ayuda.

—Lo sé. Como te dije aquella vez que platicamos en el café, Nick se me hace un buen partido para ti. Quizá vaya siendo hora de que saques de una buena vez por todas a Joshep de tu vida. Es mi opinión, piénsalo.

—Será mejor que nos vayamos. Olvidé la cena y tengo que ir a arreglarme.

—Te llevaré a tu casa y pasaré por ti a las ocho.

Scott había regresado a San Miguel. Esa noche vería a Irina en la cena de fin de año. Acudió a la inmobiliaria a hablar con Jack.

Mary, la secretaria de Brooks, abrió la puerta de la sala de juntas. Scott se sentó cerca de la ventana y esperó a que él apareciera. Se puso de pie y lo saludó. Ambos se sentaron.

—¿Cómo estas Jack?

—No muy bien. No le he dicho a nadie pero mi salud se deteriora con el paso del tiempo.

—¿Qué has pensado sobre la cirugía?

—No dejaré que ningún carnicero me toque —dijo con frialdad.

—Oye, conozco a varios doctores. Si no te parece alguno de aquí podrías ir al extranjero.

—Ya hablé con Daniel, mi socio del bufete. Mi testamento está en orden y todos los pendientes que tenía.

—¡Vamos Jack! No puedes darte por vencido. Piensa en Irina. Le harás mucha falta.

—Es por eso que te pedí que vinieras.

—No entiendo —dijo extrañado.

—Se lo que sientes por ella. No se necesita ser genio para darse cuenta de lo mucho que la quieres.

Scott se levantó de la silla, caminó hacia la ventana dándole la espalda a Jack. Entendía perfectamente la insinuación de Jack de pedirle que se casara con su hija.

—Lo que me pides no depende de mí —dijo lamentándose.

—Escucha Nick. Sé que no te darás por vencido hasta lograr que ella te corresponda. Conozco a mi hija y sé que no le eres indiferente. Solo te pido que cuando lo logres, hagas que se olvide por completo de ese mal nacido de Duncan.

—Eso no tiene que preocuparte.

—Hazla feliz, se lo merece. Y nunca dejes que el pasado regrese a agobiarte la vida.

—Te lo prometo Jack. La haré feliz.

Como ya era tradición más de quinientos invitados asistieron a la fiesta. El inmenso árbol de navidad ocupaba destellante la entrada del hotel. El pasillo central decorado en su totalidad con flores de noche buena y esferas de cristal soplado brindaba un ambiente acogedor.

Matt entró del brazo de Irina. Saludó a un montón de personas durante su recorrido hasta que, finalmente entraron al salón en donde la dejó sola un momento para ir a buscar a su tío.

Scott platicaba con unos banqueros, en cuanto la vio fijó su mirada en ella y sonrió. El color negro le daba cierto misticismo a sus ojos azules. Lucía increíblemente guapo con su smoking. Se disculpó con su grupo y se acercó a Irina.

—Te ves hermosa —dijo admirándola.

—Gracias —se sonrojó, sabía que eran el centro de atención—. ¿Has visto a mi padre?

—Lo vi cuando llegué. Oye me gustaría hablar contigo antes de...

—¡Hija! —gritó Jack acercándose a ellos—. ¡Te ves espectacular! Claro que ya te lo habré

dicho Nicholas. Estoy ansioso de hacer el anuncio.

—¿De qué anuncio hablas? —preguntó extrañada.

—Pues de...

—¡Tío! ¿Puedes venir? —interrumpió Matt haciendo que Jack se disculpara.

—¿Sabes de que habla mi padre?

—Sólo prométeme que no te enfadarás con él. Síguele la corriente.

—¿Por qué?

—Por favor...

Antes de que Irina pudiera seguir interrogando a Scott, Jack subió al pódium con una copa en la mano. Los meseros comenzaron a servir champagne.

—Quisiera hacer un anuncio importante. Estoy muy feliz porque esta noche mi hija Irina se comprometió con Nicholas Parker.

Irina palideció. Abrió los ojos y miró a Scott. Intentó sonreír ante las miradas de los invitados, no quería armar una escena. Se escucharon aplausos y después de eso Jack pidió un brindis en su honor.

Ella lanzó una mirada hostil en contra de Scott. Él intentó calmarla abrazándola y susurrándole al oído *"Te explicaré después"*.

Capítulo 28

Los fuegos artificiales iluminaron el cielo de San Miguel. Irina salió a la terraza en busca de aire. Le dolía la cabeza por el inmenso chongo que llevaba y tenía calor debido al espeso vestido de tul. El corsé lleno de pedrería la hacía sentir ridícula.

Después del anuncio que hizo su padre había evitado a Scott en todo momento, pensó huir de la fiesta después del brindis.

Él se había mantenido distante, sin embargo cuando la vio salir a la terraza la siguió.

Irina lo vio abrir la puerta de reajo, evitó voltear y siguió recargada en el barandal de piedra.

—Linda noche, ¿no te parece?

—Supongo —respondió cortante.

Él volteó y con una risa sarcástica lanzó una pregunta.

—¿Sigues molesta?

—¿No lo estarías tú si tu padre le dice a todo su círculo social que te casarás? Tú y yo ni siquiera hemos hablado de algo así. ¡Ni siquiera somos novios! ¿Por qué te quedaste callado? ¿Por qué no me dijiste nada?

—Porque me agradó la idea de que seas mi esposa. Porque te amo. Sé que no puedo pedirte matrimonio en este momento.

Irina sujetó su vientre y se encorvó. Palideció y agitó su respiración. Rápidamente se incorporó.

—El amor es un sentimiento mutuo —dijo angustiada—. Lo lamento pero no estoy segura de sentir lo mismo hacía ti.

—Tengo mis dudas. ¿Por qué ya no usas el reloj que él te dio?

Irina lo miró pensativa. Lo había guardado junto con la carta que Joshep le había dado.

—No es algo que te importe.

—Quiero una oportunidad. Quiero que te olvides del pasado, de Duncan, que empecemos de nuevo y lo intentemos.

—¿Intentar qué?

—Quiero que seas mi novia. Sin formalidades, sin compromisos a largo plazo. Solo vivamos el momento. Si las cosas resultan entonces hablaremos pero, serás tú quien así lo decida.

—¿Nunca te rindes?

—*"Nana Korobi, ya oki"*

—¿Eso qué significa?

—Aunque cayera siete veces, ocho me levantaría. Pongamos un plazo, seis meses. Te preguntaré en el tanabata qué has decidido.

—¿El tanabata?

—Te haré saber cuando llegue el momento.

—De acuerdo. Solo no me presiones.

Scott extendió su mano e Irina la tomó. La abrazó de una manera tan cálida que se sintió tranquila. Le dio un beso en la frente.

Cuando Irina y Scott regresaron a la capital él le ofreció nuevamente su trabajo en la firma. Ella se negó, quería trabajar lejos de él. En especial ahora que mantenían una relación amorosa.

Para Irina, la situación legal del padre de Joshep seguía siendo una interrogante. Decidió ir a Abarca a visitarlo y de paso, preguntarle por Joshep.

Ella no lo sabía pero Scott le había asignado un guardia que de paso, le informaba todo lo que hacía la joven cuando él no estaba.

Lucas había regresado a prisión sin haberse recuperado por completo. Eso quería decir que Joshep no se había marchado a España. No se dio cuenta pero sonrió cuando Lucas le confirmó que aún seguía en la capital.

Tan pronto regresó a su departamento el timbre sonó.

Al abrir la puerta Scott entró sin pedir permiso. Parecía molesto.

—¿Sucede algo? —preguntó intrigada.

—Sucede que no me gustan las mentiras, ni las omisiones.

—No entiendo —dijo.

—¿A qué fuiste a Abarca? ¡Pero qué pregunta la mía! Dime ¿Para qué querías ver a Lucas?

—¿Me estas siguiendo? —preguntó molesta.

—¡Contesta! —elevó el tono de voz

—¡Qué te pasa! Soy libre de ir a donde quiera y hacer lo que me plazca.

—No quiero que vuelvas a visitar a ese hombre —dijo con un tono demandante.

—¡Bueno! —se rió— ¡Pero quién te crees! No eres mi dueño.

—¡Escucha! —la sujetó del brazo—. Te amo, pero no voy a permitir que te burles de mí o me pongas en ridículo.

—No sé de qué hablas —jaló su brazo y caminó hasta la ventana dándole la espalda—. Solo fui a ver a un cliente.

—Ese hombre ya no es tu cliente. ¿Olvidas todos los problemas que surgieron cuando intentaste ayudarlo?

—¡Fue Norman quien los ocasionó! Sin él cerca, mi padre no tiene por qué enterarse que sigo ayudando a Lucas.

—¿Es por él o por el imbécil de su hijo que lo haces?

—¡Scott! —volteó sorprendida ante su reacción.

—Te ayudaré a sacar a ese tipo de prisión. Hablaré con Johns.

—¿Por qué? —preguntó intrigada.

—Porque no quiero que eso sea pretexto para que vuelvas a ver a Joshep.

—¿Me estas condicionando? —preguntó asustada

—Si así lo quieres ver.

—No puedes hacer eso —dijo incrédula.

Scott la miró fijamente. Su mirada fría la hizo temblar.

—¿Tanto te afectaría no volver a verlo?

—Me da igual si no lo vuelvo a ver. Sólo quiero la libertad de su padre porque ya ha sufrido demasiado. En cuanto a Joshep, puedes estar tranquilo que entre él y yo no hay ni habrá nada.

—Bien.

Scott salió del departamento sin despedirse. La dejó inmóvil, perpleja ante sus condiciones e intrigada acerca de los medios que usó para saber que había ido a Abarca.

Irina se acostó en el sillón pensando en la promesa indirecta que le había hecho a Scott. Abrió su computadora y vio que Jamie estaba conectada por Skype así que hizo una video llamada, hacía tiempo que no hablaba con ella.

—¡Irina! No esperaba tu llamada. ¿Cómo estás?

—Bien, creo.

—Te noto triste.

—Han pasado tantas cosas desde que te fuiste. No sabría por dónde empezar. Mejor cuéntame cómo estás y el bebé.

—Bien. Los padres de Enrique no tomaron alegremente la noticia de la boda. Sin embargo enloquecieron cuando se enteraron del bebé.

—Me da gusto por ti.

—Iremos a San Francisco la semana entrante y después regresaremos a la capital. Enrique

quiere proponerle un negocio a Josh... —guardó silencio, interrumpiendo el nombre de Joshep.

—¡Descuida! Los asuntos que ustedes tengan pendientes con él no son de mi incumbencia.

—¿Qué sucede?

—Scott y yo... somos novios.

—No te veo muy contenta.

—Pelemos. Aunque ya no planeo verlo me pidió que me alejara para siempre de Josh.

—No tiene por qué hacer eso.

—Lo sé pero. Supongo que se siente intimidado ante la posibilidad de que entre Joshep y yo pudiera resurgir el amor.

—¿Y existe esa posibilidad?

—No. Me di cuenta que nuestra relación no tiene futuro. Que entre él y yo no hay nada más que recuerdos. No tenemos nada en común. En cambio Scott, ha estado a mi lado en los momentos más difíciles de mi vida —el timbre sonó—. Oye me tengo que ir, alguien toca la puerta, te llamaré otro día.

—Cuidate mucho amiga. Yo creo que iré a dormir, con el embarazo me ha dado insomnio. Nos vemos.

Irina caminó hasta la puerta. Miró por el visillo a Scott, tomó una bocanada de aire y abrió.

Antes de que ella pudiera articular una palabra, él comenzó a hablar.

—Lamento haberte hecho esa escenita. Fue muy inmaduro de mi parte.— La miró fijamente a los ojos haciendo que ella se pusiera nerviosa. —Me llenó de celos imaginarte nuevamente a su lado. No podría resistir perderte. Te amo.

Cerró la puerta detrás de él. La tomó con ambas manos del rostro y la besó hasta tumbarla en el sillón. Después continuó recorriéndola con su boca hasta llegar a su cuello. Con sutiles caricias la hizo perder el control.

Capítulo 29

Matt giraba en la silla de piel de su oficina. Pensaba en la manera más sutil de decirle a su tío la relación que mantenía con Mary.

Cuando las puertas del elevador se abrieron y Jack apareció, la chica rápidamente le avisó a Matt que su tío había llegado. De inmediato él salió a encontrarse con Jack en el pasillo y caminaron hasta su oficina.

—¡Tío! Quisiera hablar contigo —dijo Matt.

—¿Tiene que ser ahora? —preguntó apresurado.

—Es importante —insistió.

Jack abrió la puerta y Matt entró. Se sentó en la sala mientras su tío acomodaba sus cosas en el escritorio.

—Te escucho —dijo Jack nervioso.

—Estoy enamorado.

—¡Que agradable sorpresa! —Jack sonrió, interrumpió lo que estaba haciendo y se acercó a abrazar a su sobrino favorito— ¿Quién es la joven afortunada? ¿Alguna hija de un banquero? ¿De algún cliente? No me digas que la suiza esa...

—Es Mary.

—¿Mary? Mary qué... —preguntó intrigado.

—Tu secretaria.

Jack se enfureció. Se alejó de él y lanzó un grito.

—¡Qué diablos estabas pensando! ¡Es una simple secretaria!

—¡Tío! Sigue estudiando. En unos cuantos meses se titulará de contadora.

—¿Y luego qué? ¡No tiene tu clase!

—¡Por favor! ¡A mí no me salgas con esas tonterías! No me importa la clase y no te estoy pidiendo permiso. Lamento que lo hayas visto de ese modo.

Jack lanzó una carcajada descontrolando a Matt.

—No eres como tu madre. Sacaste mi carácter. Eres fuerte, firme en tus decisiones. Terco, igual que Irina.

—La amo. En ella encontré una atracción no sólo física. Me completa.

—¿Quién soy yo para oponerme? Eres un hombre, si así lo quieres adelante.

—¿Por qué no actuaste de la misma forma con Irina?

—Porque ella era una niña. A los 17 no puedes decir que amarás a alguien para toda la vida —dijo burlón—. Mucho menos al hijo de un criminal ¡Fue solo un capricho!

—¿Habría cambiado en algo que su novio no hubiera sido un Duncan?

—Quizá. Pero eso no lo puedo cambiar. Además, ahora ella esta con Nicholas Parker y se casarán.

—¡Claro! El anuncio en la fiesta de fin de año. Creí que se volvería loca. Estaba muy molesta.

—¿Te dijo algo?

—Ni una palabra. Pero, no te pareció extraño que al día siguiente se marchara.

—¡Con él por cierto! —dijo sarcástico—. Nicholas no le es del todo indiferente. Conozco a mi hija, es orgullosa. Necesitaba un empujón. A las mujeres les gusta que los hombres las cortejen, les hagan creer que ellas tienen el control cuando en realidad las están sometiendo.

—Tu comentario es sumamente machista y retrograda. Perdona que te lo diga pero no puedes manipularla toda la vida —añadió molesto.

—Mientras este en mis manos haré lo mejor por su bienestar.

—O más bien lo que crees es su bienestar.

—Creí estabas de mi lado.

—Solo quiero que sea feliz.

—¿A qué viene todo este reclamo?

—Leí las cartas que Joshep le envió. Nunca las destruí como me lo pediste —Matt sacó de su abrigo un paquete de cartas y se las dió a su tío—. Creo que ese capricho del que hablas, fue amor verdadero. Deberías leerlas. Tal vez eso te cambie el panorama acerca de Joshep.

—¡Tonterías! Ese tipo y su padre son unos desgraciados. Además, ella está ahora con Nicholas. Ya se le pasará el berrinchito de la cena.

Jack tomó las cartas y las aventó sobre su escritorio.

—Irina está confundida tío. Si supiera que estas cartas aún existen. Si viera las cosas desde otra perspectiva y no la cegara su resentimiento. Pasaron muchos años sin que ella tuviera noticias de él, no precisamente porque él le haya ocultado que estaba vivo. Fue una terrible sincronía de acontecimientos en los cuales ya no quiero involucrarme. No quiero ser partícipe de su infelicidad. No después de leerlas y saber todo lo que sufrió Joshep para regresar a su lado.

—¿Por qué entonces no se las devuelves tú? ¿Tienes miedo de que te odie por ocultarle la verdad? ¡Quieres seguir siendo el primo comprensivo ante sus ojos! ¡Me sorprendes Matthew! Creí que eras valiente, que tenías carácter. Veo que eres igual de sensible que tu madre. Sin embargo agradezco tu participación —dijo sarcástico—. Hiciste bien tu parte. Mantuviste alejado a Joshep cuando volvió. Metiste cizaña entre ellos, muy probablemente él le habló de las cartas que ella nunca recibió. Eso es más que suficiente. Nicholas se encargará del resto —dijo sarcástico.

Matt sabía que su tío tenía razón. Él también fue parte del engaño, los separó y destrozó la

vida de su prima.

—No deberías interferir en su vida de ese modo. Ella ya es mayor de edad. ¡Déjala tomar sus propias decisiones, cometer errores!

—¡Joshep Duncan nunca será parte de la vida de Irina! Ni muerto lo dejaré acercarse a ella.

—¿Cómo harás eso? ¡No seas ridículo!

—Nicholas se encargará de no permitirlo. Él está totalmente enamorado de mi hija. Dime, ¿qué harías si supieras que tu esposa reencontró a un viejo amor?

—Aún no están casados.

—¡Pero lo harán! ¡Contesta! ¿Estarías dispuesto a dejar a la mujer que amas para que sea feliz con otro? —gritó.

—Si de verdad la amo y ella no siente lo mismo por mí, la dejaría ir. Pero dudo que Scott haga algo así, no lo conozco bien pero me da la impresión que su amor está más orientado a la posesión que a la felicidad.

—¿Desde cuándo eres psicólogo?

—Será mejor que me vaya, tengo varias cosas que hacer y no quiero pelearme contigo. Aún te respeto.

—¿Me respetas o me tienes miedo?

—Hablares después tío.

—¡Matthew!

Él se detuvo en la puerta pero no volteó.

—¿Dime?

—Confío en que cuidarás bien a Irina.

Matt sonrió incrédulo y salió de la oficina dejando a Jack solo en su oficina. Jack odiaba a Lucas y para él sería una humillación que su hija se quedara con Joshep.

Irina caminó apresurada por la calle. Planeaba una cena romántica para Scott por el día de los enamorados.

La tarde comenzaba a caer y un ligero aire cálido soplaba.

Entró a una pequeña tienda gourmet en el centro. Tomó una canastilla y recorrió los estrechos pasillos en busca de trufas y un buen vino. Llevaba el cabello suelto pero el estrés por no encontrar lo que buscaba le provocó calor.

Colocó la canastilla en el suelo y se sujetó el cabello.

—Me gustas más con el cabello oscuro.

Irina volteó, pálida al escuchar la voz de Joshep lo miró sin decir nada, recogió la canastilla e intentó salir de la tienda pero él la siguió.

Antes de que pudiera abrir la puerta él la tomó de la mano.

—¿Por qué huyes así? —preguntó Joshep—. Creí que podríamos ser amigos, después de todo tenemos algo en común.

—¿Qué?

—El pasado.

—Tengo que irme de aquí. Scott me espera —dijo nerviosa.

—¡No! ¡No te vayas por favor! —La miró fijamente a los ojos—. Quiero conservar este momento en mi memoria. El tenerte cerca, aquí junto a mí. Siento que será la última vez.

—¿Por qué haces esto Joshep? —preguntó con los ojos llenos de lágrimas—. ¡Por qué apareces cuando intento olvidarte, rehacer mi vida! —dijo reclamando.

—Porque no puedo resignarme a la idea de perderte. Hay tantas cosas que me gustaría contarte y sin embargo me detiene el miedo.

—¿Miedo a qué? De cualquier forma ya me perdiste.

—Se bien que eso no sucederá. Una parte de tu corazón me pertenece y no importa con quien estés. Siempre pensarás en mí.

—¡No seas arrogante! ¿Qué pensaría Marion si te escuchara decir eso? ¿Acaso crees que no la vi en el hospital? —dijo molesta—. ¿Crees que no me doy cuenta que sientes algo por ella?

—¡Ella estaba ayudando a cuidar a mi padre!

—¡Claro! Siempre tiene una participación importante en tu vida.

—¿Es por eso que te fuiste sin decir nada?

—Eso ya no importa.

—A ella no la amo como a ti, pero si es lo que quieres escuchar te lo diré. Me gusta, ¿contenta? —respondió cansado de la insistencia.

Ella lo miró molesta, tomó la canastilla y se dirigió a la puerta.

—Me llamó un abogado de la firma Parker. Está ayudándome con los trámites de liberación de mi padre.

Irina se detuvo, miró angustiada a Joshep. Scott había cumplido parte del trato y ella tenía que hacer lo mismo si quería que liberaran a Lucas.

—Me da gusto por tu padre. Si me disculpas tengo que irme —dijo cortante.

Irina abrió la puerta, se detuvo al escuchar la pregunta de Joshep.

—¿Qué te pidió a cambio? —preguntó enojado.

—¿Perdón?

—¿Qué le darás para que libere a mi padre!

—No sé de qué me hablas —dijo fingiendo indiferencia.

—Se perfectamente que mi padre saldrá libre gracias a las influencias de tu novio. Dime, ¿el amor se puede fingir?

Irina cerró la puerta y se acercó nuevamente a Joshep hasta quedar frente a él. Lo miró a los ojos.

—¿Dímelo tú! Al parecer eres experto en eso —respondió enojada.

Joshep la tomó de la mano y la jaló intentando besarla pero a cambio recibió una cachetada.

Nuevamente la jaló del brazo y con ambas manos sujeto las de Irina hasta quedar frente a frente, intentó besarla nuevamente pero ella giró su cara.

Molesto, la retrancó contra la pared, sujetó sus manos por encima de su cabeza liberando una. Tomó delicadamente su rostro, lo observó detenidamente como trazando un lienzo en su memoria. Le dio un profundo y apasionado beso.

Al verse correspondido la soltó. Ella rodeó su cuello y lo besó con el mismo deseo. Cada una de las fibras de su cuerpo vibró ante la sensación de sentirlo, intenso, ardiente.

Él se separó de ella haciéndola tambalear. Le robó el aire, se sintió mareada, sofocada. Ella lo miró inquieta sin saber qué hacer.

—Adiós Irina —dijo Joshep sin mirarla, ysalió de la tienda dejándola fría, sin palabras, con los ojos llenos de lágrimas y el corazón roto.

Irina intentó seguirlo, pero su orgullo y la promesa que le había hecho a Scott la fijaron al suelo.

En un segundo había amado y había perdido el corazón.

Se secó las lágrimas, salió de la tienda tragándose sus emociones y caminó rumbo al parque Lincoln.

Mientras meditaba su situación en el parque, recibió una llamada de su padre. Le extrañó que la llamara a su celular.

—¿Papá, estas bien?

—Quería decirte que estoy orgulloso de ti. Eres una buena hija a pesar de todo lo que pasó.

—¿A pesar de lo que pasó? —dijo reclamando.

—Ambos sabemos que cometiste un error al haber fincado tus esperanzas en una relación sin futuro.

—¿Hubiera tenido futuro si tú no hubieras intervenido!

—Yo no tuve nada que ver. Sabes perfectamente que fue su decisión irse a España. ¿No

creerás que tuve algo que ver en el "supuesto" atentado?

—¡No! —dijo cortante—. Pero sí creo que si nos hubieras dado la libertad de amarnos, otra cosa hubiera sido.

—Me hubiera gustado que maduraras hija. Que no buscarás responsabilidad en los demás y asumieras tus culpas.

—¿De qué culpa hablas? —preguntó burlona.

—El muchachito sólo te usó para vengarse por lo que le hice a su padre. Él no te amaba en realidad. Es un hombre sin futuro que sólo busca arruinarte la vida. ¿No se te hace extraño que aparezca cuando estas rehaciendo tu vida?

—¿Sabes qué? No quiero hablar de eso. ¿Necesitabas algo más?

—Saluda a Nick de mi parte, dile que —hizo una pausa—, dile que espero te haga muy feliz.

—¿A qué viene eso?

—Me tengo que ir.

—Te llamaré después.

Irina colgó el teléfono. Cuando su padre trataba de ser cariñoso siempre terminaba reclamándole algo.

Capítulo 30

Cuando Jack colgó el teléfono, se mantuvo pensativo un rato. Después volteó, vio las cartas que Matt le había dado. Las abrió y leyó.

Cada una de las palabras que Joshep escribía devotamente para la joven estaban llenas de amor y dolor.

Amor, cuando le hablaba de lo mucho que la extrañaba y deseaba volver a su lado. Dolor, cuando le describía los procesos de recuperación por los que estaba pasando.

Jack se enteró de la cirugía por la cual había pasado Joshep. El miedo que sintió cuando despertó y se enteró de lo que había sucedido.

Cuando se miró al espejo y vio esa grotesca cicatriz en su cabeza. Lo mucho que sufrió al creer que sus habilidades cognitivas estaban dañadas. Que quizá no podría volver a caminar.

Cuando creyó que se habían limitado sus funciones. Cuando comenzó nuevamente a caminar y a controlar su cuerpo. Todo lo hizo por ella, por el profundo amor que se tenían y porque de ninguna forma quería volver a su lado siendo una carga.

Él tomó las cartas y las colocó dentro de un sobre amarillo junto con una nota. Llamó a Mary por última vez y le pidió entregara las cartas a la dirección escrita después de que Irina y Scott se casaran.

Ella lo miró extrañada, después le preguntó si se sentía bien, al no recibir respuesta salió de la oficina y las guardó en su escritorio.

Un lúgubre gemido se escuchó como eco por los pasillos de la inmobiliaria. Matt, que aún seguía en su oficina se levantó asustado de la silla. Prestó más atención. Sintió que quizá se trataba de su imaginación.

Nuevamente lo escuchó, aunque más intenso. Regresó por su celular, llamó a seguridad y salió de la oficina recorriendo cada oficina.

Abrió la oficina de Jack. Se encontraba de pie, recargado sobre su escritorio.

—¿Tío? —cuando Jack no respondió, Matt se acercó hasta quedar de frente a él. Lo sujetó de los hombros—. ¿Tío?

Jack tenía los labios casi blancos. Se sujetaba el brazo izquierdo y mantenía un gesto de dolor. A penas pudo murmurar antes de desvanecerse.

El escalofriante grito de Matt pidiendo ayuda alertó a los guardias. De inmediato llamaron a la ambulancia. Cargaron a Jack hasta colocarlo encima del sillón. Su respiración era cada vez más lenta. Había perdido el conocimiento por completo.

La ambulancia tardó en llegar veinte minutos. Los paramédicos entraron corriendo a la oficina y le pidieron a Matt que se alejara. Le colocaron una mascarilla con una perilla para administrar oxígeno y unos electrodos en el torso.

Uno de los paramédicos encendió el desfibrilador. La pantalla que monitoreaba el ritmo cardíaco mostraba una línea sin fibrilaciones. Comenzaron con el protocolo de resucitación. Colocaron las paletas en su pecho y aplicaron la descarga seguido de compresiones cardíacas. Repitieron varias veces el proceso sin resultados. No pudieron restablecer su respiración ni sus palpitations cardíacas.

El optimismo de Matt lo hacía ver un cambio en la frecuencia que registraba el monitor.

Siguieron el protocolo de reanimación cerca de diez minutos pero Jack no reaccionó, los intentos fueron insuficientes.

Matt vió a los paramédicos rendirse, estaba convencido que no se detendrían hasta que reaccionara. Uno de ellos se acercó a él.

—Tenemos un protocolo a seguir en estos casos. Cuando el cerebro deja de oxigenar por más de diez minutos, aunque lográramos sacarlos del paro, quedaría con muerte cerebral.

—¿Qué?

—Un infarto tiene un proceso. Quizá comenzó a sentirse mal desde la mañana. Antes de tener un final catastrófico pasan alrededor de tres, máximo cinco horas. Empieza con una molestia, se sofoca, se siente mareado. Comienza la falta de aire y después un intenso dolor en el pecho. La verdad dudo mucho que el tiempo hubiera estado a nuestro favor. Se trató de un infarto fulminante.

—Aunque hubiéramos llegado a tiempo fue un infarto fulminante.

Matt se acercó al cuerpo aún tibio de quien lo había apoyado siempre. Acarició su cabello y lo abrazó.

—Necesitamos que nos llene esta hoja —dijo otro de los paramédicos—. ¿Sabe su fecha de nacimiento?

Matt estaba ausente, incrédulo. Cada una de las palabras de los paramédicos retumbaban como ecos en su cabeza. Esa mañana había sostenido una intensa plática con él respecto a Irina y su relación con Scott. Le pareció extraño que le hubiese pedido que cuidara a su hija. Nunca se le ocurrió preguntarle si se sentía bien.

Lucille apareció en la inmobiliaria tan pronto recibió la llamada de Mary comunicándole lo sucedido. Corrió a abrazar a su hermano y permaneció a su lado hasta que aparecieron los funebreros y se llevaron el cuerpo.

Matt abrazó a su mamá y tomó el teléfono. Había olvidado avisarle a Irina.

—¡No la llames! Éste tipo de noticias no se dan por teléfono hijo. Llama a su novio, que él le diga y la traiga. Será lo mejor.

—Tienes razón. No tengo idea de qué hacer.

—Le diré a Mary que hable a los periódicos para anunciar su deceso. Así se enteraran sus amistades.

—Los servicios funerarios se llevarán a cabo mañana temprano. El entierro será pasado mañana en el panteón Francés.

—Sí, su última voluntad, al lado de Nora. Le hablé a Daniel de camino a la funeraria. Me dijo que mi tío dejó un testamento.

Lucille lo miró extrañada.

—¡Él sabía que esto pasaría! Hasta en eso planeó las cosas.

—Lo sé.

Capítulo 31

Irina estaba sentada en el pasto muy cerca del lago. El ocaso comenzaba a caer y el aire gélido soplaba secándole las lágrimas.

Scott la vio y se acercó a ella. El guardia que seguía a la joven lo había puesto al tanto de lo que había pasado ese día en la tienda. Estaba molesto pero no era el momento de reclamarle. Algo malo había pasado.

Ella volteó ante la insistente mirada de él. Se levantó de inmediato ignorando por completo su ayuda.

—¿Qué haces aquí? —preguntó extrañada. Lo notó serio, tenía esa extraña virtud de hacerla sentir como si leyera sus pensamientos. Imaginó que sabía lo que había pasado con Joshep pero no quiso exhibirse en balde, guardó silencio y lo dejó hablar.

—Sucedio algo...—hizo una pausa y tomó una bocanada de aire—. Lo lamento yo...

—¿Qué lamentas? —preguntó extrañada.

—Irina, Matt me llamó, tu padre sufrió un infarto.

—¡Cielos! ¡Tendrá que operarse, no dejaré que vuelva a pasarle esto! —dijo molesta—, será mejor que me vaya ahora mismo a San Miguel —intentó caminar pero él la sostuvo del brazo—. ¿Qué pasa?

—Jack, él falleció esta tarde.

Irina se tambaleó, Scott la abrazó para evitar que cayera al suelo. Temblaba descontrolada ahogando sus lágrimas.

—¡No es cierto! Acabo de hablar con él. ¡No digas tonterías!

—Irina no te estoy mintiendo. Jamás jugaría con algo así.

—¡Scott! —dijo con los ojos llenos de lágrimas y se aferró a él.

Irina y Scott llegaron a San Miguel en la madrugada. Todo el camino ella se mantuvo inquieta, pensativa y molesta.

La repentina muerte de su padre la hacía sentir culpable por no estar a su lado. Quizá si hubiera permanecido en San Miguel lo habría cuidado mejor.

Cuando llegaron a la funeraria Matt y Lucille estaban sentados junto al féretro. Irina caminó por en medio del pasillo de flores blancas y coronas. Ignoró por completo a las personas que estaban reunidas en la capilla. Titubeo justo antes de llegar a su padre.

Lo vio a través del cristal, parecía dormido. No se movía pero estaba ahí. Los ojos se le

llenaron de lágrimas, apretó fuerte la mandíbula para no gritar.

Matt se paró de inmediato y la abrazó tan fuerte que casi la quiebra.

—No es cierto, ¿verdad que estoy soñando Matt? —dijo con los ojos llenos de lágrimas que desbordaban por encima de sus mejillas rojas.

—Hicimos todo lo que pudimos. Nada fue suficiente. Él así lo decidió.

—Hablé con él esta tarde. Discutimos, no puedo creer que hasta el final sabiendo que se sentía mal peleáramos.

—Todo lo que hacía tenía un propósito. Siempre creyó que te beneficiaba.

Irina lo miró incrédula.

Mientras Scott se llevaba a Lucille a su casa y Matt hablaba con Daniel, Irina se quedó sola junto al féretro de su padre.

Ella se levantó de la silla y miró de cerca el cuerpo de Jack.

—Papá —murmuró.— Por qué no dijiste nada. Creí que eras un roble. Creí que teníamos tiempo. No es justo que me dejes. ¡Estoy sola! ¡Papá! —gritó haciendo que Matt y Daniel entraran de inmediato a la capilla.

Irina abrazaba el féretro de su padre y gritaba descontrolada envuelta en un mar de lágrimas. Tuvieron que darle un sedante para que se tranquilizara.

Cuando Scott regresó a la funeraria la llevó a casa. Se quedó a su lado hasta que despertó a la mañana siguiente.

Irina estaba ausente, completamente devastada y triste. No estuvo al lado de su padre cuando falleció. Se sintió culpable por la pelea que habían tenido esa tarde.

Cientos de personas asistieron al funeral. Inundaron la capilla con flores blancas y velas.

Cada palabra de consuelo que salía de la boca de los miembros del club le sonaba tan falsa, tan vacía. Mientras oficiaban la misa ella estaba seria. Contenía su dolor porque no le gustaba sentirse exhibida. Quería salir corriendo de ahí.

Cuando la ceremonia finalizó se dirigieron al panteón. El aire soplaba tibio y hacía un día esplendoroso. Los frondosos árboles y el pasto verde que rodeaban las lápidas lo hacían ver acogedor.

Unas carpas fueron colocadas mientras se oficiaba una última ceremonia. Jamie y Enrique aparecieron. Su embarazo se notaba un poco más. Irina se acercó a sus amigos.

—Lamento mucho la pérdida de tu padre —dijo Jamie y abrazó a su amiga.

—Fue algo que nos tomó por sorpresa tía. Lo lamento. En cuanto lo supimos tomamos el primer avión de regreso —dijo Enrique.

—Vinimos exclusivamente a verte. Mañana regresamos a San Francisco.

—Gracias por venir —respondió Irina y regresó al lado de Scott quien la abrazó.

Luego de la lectura del testamento. Irina se acercó a Matt. No le sorprendió que su padre le dejara la inmobiliaria y tampoco pensaba reclamarle.

—Firmaré un poder y te la cederé. Es un patrimonio para ti.

—No vine a reclamarte nada. Quiero decirte que te encargues de vender la casa. Hablaré con Daniel para venderle las acciones del bufete. No voy a volver a San Miguel.

—¿Por qué? Aún estamos mi madre y yo.

—No quiero regresar porque me llena de dolor estar aquí. Ustedes pueden ir a visitarme si quieren.

—Irina, no puedes aislarte de ese modo.

Lo que haga con mi vida no debería importarte.

—Me importa porque eres como mi hermana. Mi única familia aparte de mi madre.

Irina sonrió, abrazó a su primo y salió de la oficina de Daniel sin decir nada.

Le pareció ver a Quiroz al otro lado de la calle. Iba a cruzarla pero Scott la tomó por sorpresa.

—¿Estas bien?

—Sí. Vámonos de aquí —volteó a ver si el sujeto que se parecía a Quiroz seguía ahí. Creyó que se trataba de su imaginación.

—Y bien, ¿qué pasó?

—En el camino te explicaré.

Con la muerte de Jack y la lectura del testamento, Scott pasó por alto lo ocurrido en la tienda entre Irina y Joshep.

Los problemas parecían haber terminado. Brandon se había embarcado rumbo a Francia y Bruno parecía complacido con la presencia de Irina en la vida de su hijo.

Desde que regresaron a la capital pasaban demasiado tiempo juntos. Scott había delegado sus funciones en la firma e Irina había decidido tomarse un año sabático.

Ella ocupaba sus mañanas en su departamento, esculpiendo. Había recuperado esa pasión por el arte que alguna vez tuvo.

Lucas había sido liberado, eso significaba que Joshep finalmente había regresado a España con Marion. Después del arrebatado beso, no se habían vuelto a ver.

Scott tenía la sensación de que Irina le pertenecía por completo. Le pidió mudarse a su penthouse.

La llegada de julio anunciaba el fin del plazo que Scott le había puesto para proponerle matrimonio.

Irina se arregló casual para salir esa noche a cenar. Él le vendó los ojos con un pañuelo de seda, quería que fuera una sorpresa.

Condujo hasta el barrio Japonés. Cuando le quitó el pañuelo abrió los ojos de sorpresa por la belleza de la decoración.

Los frondosos árboles brillaban con las diminutas luces blancas con las que habían sido decorados.

De las ramas colgaban pequeños trozos de papel de colores. Algunos faros habían sido colocados en árboles de bambú iluminando las calles.

Le sorprendió que en medio de la calle se había instalado un lago artificial que abarcaba al menos cinco calles de largo. En el flotaban diminutos faros de papel con velas en el interior. Parecía una constelación repleta de estrellas en medio de la oscuridad.

Algunas personas vestían yukatas, escribían sus deseos en las hojas y las colgaban.

—¿Sabes que es todo esto?

—No, no tengo idea.

La miró fijamente a los ojos y tomó sus manos.

—El tanabata.

Irina sabía que el plazo que Scott le había dado para pedirle matrimonio finalmente había llegado. Su corazón comenzó a latir acelerado. No estaba lista para comprometerse.

—¿Por qué escogiste esta fecha?

—Un dios llamado Tenkou —dijo conduciéndola a lo largo de la calle—, tenía una hermosa hija, la princesa Orihime. Ella solía confeccionar trajes a los dioses del cielo. Trabajaba incansable todos los días al lado del río Amanogawa. No tenía tiempo para conocer a alguien y enamorarse. Su padre entonces buscó un hombre que pudiera cuidar de ella y hacerla feliz. Así le presentó a Kengyu, un cuidado de bueyes. Ambos se enamoraron al instante. Cuando se casaron ambos desatendieron sus ocupaciones. Por lo tanto Tenkou los castigó colocando a cada uno en un extremo del Amanogawa.

Los amantes sufrieron la separación. El padre de Orihime se conmovió por sus lágrimas y les dio permiso de verse una vez al año si trabajan lo suficiente para merecerlo, el día de Tanabata.

Cuando llegó ese día se reunieron a las orillas del lago y vieron que no había forma de cruzar. Entonces una parvada de urracas hizo un puente con sus alas para que los amantes pudieran cruzar. Claro, siempre y cuando no llueva.

—Es una leyenda muy hermosa y triste a la vez.

—Falta la mejor parte. Ellos se ponen tan felices cuando se reúnen que conceden deseos a todos aquellos que lo pidan.

Cuando llegaron al final de la calle Scott tomó uno de los papeles que colgaban de las ramas y se lo dio a Irina. Mientras ella lo leía distraída, él se puso de rodillas dejando en shock a la joven que no pudo evitar sonreír incrédula.

Tomó su mano y le colocó un espectacular anillo de diamantes con incrustaciones de zafiro a los costados. Era tan grande que invadía la mitad de su dedo.

—¿Te quieres casar conmigo?

Irina lo abrazó pero no evito pensar en Joshep. Las grecas del anillo le recordaron el reloj que alguna vez fue la promesa de aquel viejo amor.

—Sí Scott, si quiero.

La relación entre Jamie e Irina se había enfriado desde que Jamie se casó y se mudó a Madrid.

Jamie estaba demasiado ocupada tratando de acoplarse a su nueva vida de casada y en espera de un bebé. Irina por su parte se ocupaba de los preparativos de la boda exprés que se llevaría a cabo en un par de semanas. Desde que se había mudado con Scott ya era imposible que se comunicaran.

Justo una semana antes de la boda, Irina la llamó. Sabía que Jamie se molestaría por no haberle avisado con tiempo pero, Madrid no estaba tan alejado de Bergerac.

—¿Ya lo pensaste bien? ¿Acaso perdiste la cabeza?

—¡Oye, no me trates como si no supiera lo que hago!

—¿Es que no entiendo Irina! ¿Te casas por despecho? —preguntó molesta.

—Me caso porque quiero hacerlo.

—Pero y qué hay de Joshep, ¿no vas a luchar por ese amor?

—¡Jamie no seas ilusa! —lanzó una risa burlona.— Joshep se fue. Lo nuestro fue una tontería de adolescentes. No pienso seguir sufriendo por él y mucho menos esperarlo mientras él hace su vida con otra.

—Yo sé que él te ama.

—¿Te lo ha dicho?

—No. Casi no hablamos de ti. Marion se encarga de evitar el tema.

—¡Marion! ¡Marion! ¡Siempre esa mujer!

—Nos hemos vuelto un grupo y no parece ser tan mala. Sí, admito que atosiga a Joshep y a veces es muy empalagosa y mandona pero él... sé que piensa en ti.

—Son suposiciones tuyas, y te agradecería que a partir de este momento no lo vuelvas a mencionar.

—¿Así de plano?

—Sí. Espero puedas ir a la boda.

—No lo sé. No quiero ser testigo de cómo echas a perder tu vida.

—¡Como quieras! Solo recuerda que yo siempre te he solapado tus tonterías. Nunca te he echado en cara nada ni reprochado tus decisiones.

Jamie se quedó callada. Irina siempre había demostrado ser su amiga incondicional, a pesar de la distancia. Sin embargo, Jamie no estaba dispuesta a ser testigo de ese matrimonio. Scott no era el hombre ideal que su amiga creía. Tenía que evitar esa boda a toda costa.

A la mañana siguiente salió temprano a buscar a Joshep. Tenía la certeza de que al escuchar la verdadera razón por la cual Joshep se alejó cambiaría de opinión respecto de la boda. Llegó a la consultoria y entró directamente a su oficina sin anunciarse.

—¡Irina se va a casar!

—¿Qué?— Joshep se levantó de la silla, incrédulo. —No puede ser, ¿Cuándo?

—La otra semana.

—Es demasiado pronto.— dijo pensativo

—¡Bueno y qué esperabas! ¿Por qué no le dijiste la verdad cuando la fuiste a buscar? ¿Por qué le sigues ocultando las cosas?

—Ya te dije, no quiero que regrese a mi lado por lástima.

—Ella te ama de una forma incondicional. No regresaría a ti por lástima.

—¿Olvidas a Scott?

—No y por eso no quiero que ella se case con él. Será profundamente infeliz al lado de un hombre manipulador, celoso, mentiroso y posesivo.

—Pareces conocerlo muy bien. ¿Es mi imaginación o solo porque te cae mal?

—Irina no lo sabe, pero hace unos años salí con él.

—¿Qué? ¿Cómo es que ella no se dio cuenta?

—Salimos en contadas ocasiones. Nunca se lo presenté. Fue una relación fugaz. Lo conocí cuando Enrique y yo nos distanciamos. Jamás imagine que ella lo conocía. Cuando me fui a vivir a su departamento y lo vi no daba crédito. Sin embargo, él fingió no conocerme.

—¿Y entonces qué hiciste?

—Bueno pues le reclamé. No podía creer en su cinismo. Me dijo que si él caía, yo también lo haría ante los ojos de mi amiga. Preferí callar. Pensábamos que tú estabas muerto y parecía entusiasmada con él.

Joshep la miró pensativo, se quedó callado no podía decirle a Irina la verdad sobre su estado de salud.

—Mi vida no es tan fácil como parece. Necesito tiempo.

—¡Tiempo para qué!

—¡Vamos Jamie! Sabes perfectamente las complicaciones que tuve después de la cirugía, incluso antes. Las convulsiones, el periodo de gracia que me dieron para no recaer. No puedo decirle todo eso.

—¿Por qué no?

—¡Porque no quiero que regrese a mí por lástima! ¡No quiero ser una carga en su vida!

—¡Eres autosuficiente! ¡Para mí eres perfectamente normal!

—Hasta que se presente una nueva crisis.

—No ha pasado desde hace mucho.

—Lo sé pero la probabilidad está presente.

—¿Y vas a esperar diez años para volver con ella?

—No quiero que vea el proceso que tengo que pasar cada seis meses. Entre electroencefalogramas, las tomografías, las visitas al neurólogo.

—¿Por qué? ¿Crees que te dejará de amar por eso? ¡Qué poco la conoces! ¿Sabes? Después de todo creo que tienes razón, no la mereces.

Jamie tomó sus cosas y abrió la puerta.

—Si te interesa hacer algo, habrá una cena de ensayo el viernes en la noche en el château de la familia Parker en Bergerac. Nosotros nos iremos a Burdeos en avión el sábado y de ahí rentaremos un auto. Digo, si te interesa. Aún hay lugares disponibles en el vuelo de la mañana.

Capítulo 32

La noche previa a la ceremonia se llevó a cabo un elegante baile de máscaras.

Bruno había ordenado reforzaran la seguridad y no dejarían entrar a nadie sin invitación. Rick se mantuvo con bajo perfil desde el incidente en el antro, no quería que Irina lo viera. La vigilaba sin que ella se diera cuenta, cualquier movimiento que hiciera sería reportado a Scott. Tenía órdenes de que nadie se le acercara sin su autorización.

En medio de velas y diminutos focos blancos, las luces iluminaron el jardín que poco a poco iba oscureciendo con el ocaso.

Doscientos de los amigos más importantes de la familia acudirían. Todos disfrazados con máscaras, antifaces y elegantes trajes del medievo.

Era difícil reconocer a las personas debajo de los antifaces y máscaras. Irina llevaba un precioso vestido azul marino con marfil y un antifaz que le cubría la parte superior del rostro.

Recorrió el jardín en busca de Scott. En medio de la noche y entre la multitud le pareció verlo.

Él estaba vestido de negro, tenía el cabello relamido y usaba un antifaz que cubría más de la mitad de su rostro. En sus manos llevaba una gardenia. La miró y sonrió. Ella corrió a su encuentro, lo abrazó.

Él le entregó la flor, la tomó de la mano y la internó en el jardín hasta llegar a los viñedos. Le pareció que lucía más delgado pero pensó que se trataba del color de la ropa.

Bajo la luz de la luna, la sujetó del rostro y le dio un apasionado beso que erizó cada poro de su cuerpo. Esos labios que la trastornaban no pertenecían a Scott. Se apartó de inmediato, asustada al darse cuenta de quien se trataba en realidad.

-¡Qué haces aquí! ¿Cómo entraste? -preguntó asustada.

-El château ciertamente es una fortaleza. Estaba merodeando en el camino, un tipo me vio, me preguntó que quería, le explique más o menos la situación y se ofreció a ayudarme.

-¿Le contaste tu vida a un completo desconocido? ¡Bravo Joshep! Eso fue muy brillante ¡Pudo haberte secuestrado, matado! ¿Estás loco?

-¿Eso te hubiera importado? -preguntó emocionado.

-¡Cielos! A veces eres insoportable.

-No tanto como sujetar tu mano con ese anillo en tu dedo.

Irina se miró la mano.

-¿Qué tiene de malo? -preguntó intrigada.

-Es muy grande para tu delicada mano.

-Y supongo que todo ese viaje desde Madrid se enfoca en reclamarme sobre lo molesto que te resulta mi anillo -dijo sarcástica-. ¡No debiste venir! -gritó reclamando.

-No. De hecho pude aprovecharme de la situación y llevarte lejos de aquí. Si no te hubiera besado no te habrías dado cuenta que no era él.

-Tus manos... la forma en que me sujetas es diferente -dijo mientras las acariciaba.

-Sabías que era yo -dijo entusiasmado.

-¿Qué quieres?

-¡Necesitaba verte! -dijo quitándose la máscara-. ¡No te cases por favor! -suplicó.

-¡Joshep, no me hagas esto! No ahora.

-Se bien que no lo amas, que no llegarás a amarlo ni la mitad de lo que me amas a mí. ¿Entonces por qué te casas con él? ¿Por qué tan pronto? ¿Cuál es la prisa?

-Joshep, tú y yo terminamos. ¿Qué querías que hiciera? ¿Esperarte otros cuarenta años a ver si decidías volver?

-¿Estas embarazada? -preguntó inquieto.

-¿Qué? No -respondió molesta-. Las cosas se dieron y... ¡tú te fuiste! ¿Acaso olvidaste la manera en que saliste de mi vida? Aquella tarde en la tienda -dijo melancólica.

-Te juro que todo tiene una explicación, que ese comportamiento errático tiene una razón de ser, yo no quería atraerte por lástima.

-¿Lástima? ¿De qué hablas?

-Irina yo...-Joshep interrumpió su explicación al escuchar que gritaban el nombre de Irina.

-¡Tengo que regresar!

-Te amo -dijo sosteniéndola de las manos.

-¡No! No lo digas si no lo sientes.

-Jamás sentiré algo así por nadie más. Te amo hoy Irina Brooks -dijo sujetándola tiernamente del rostro.

-Es muy tarde. Me casaré mañana.

-¡No! No es tarde. ¡Vámonos de aquí! ¡Huyamos a donde nadie nos conozca, comencemos una nueva vida tú y yo! -suplicó.

-No puedo hacerlo, no le puedo hacer eso a Scott. Toda su familia y amigos están aquí.

-¿Sacrificas tu felicidad por miedo al ridículo?

-Es muy tarde Josh. No hay nada que hacer, le di mi palabra, le hice una promesa -dijo

recordando que una de las condiciones para sacar a Lucas de prisión era alejarse de Joshep.

-¿Me amas? Respóndeme viéndome a los ojos, si me dices que no, te juro que jamás volveré a buscarte.

Scott, había sido alertado por Rick sobre la presencia de un extraño que había conducido a su novia dentro del viñedo.

De inmediato corrió a buscarla. Se ocultó al verlos en medio de la oscuridad, la tenue luz de la luna como testigo, había una conexión entre ellos.

Jamás había visto a Duncan. Se sorprendió al ver que se trataba del mismo hombre que la sostuvo entre sus brazos el día que se desmayó en su fiesta de cumpleaños. Se llenó de celos, sintió que perdería el control pero contuvo sus ímpetus. Respiró, observó cada uno de los movimientos de su prometida.

-No sé -dijo mientras se le quebraba el corazón, rogando porque sus ojos no la delataran.

Joshep la conocía muy bien, a pesar de haberla perdido cinco años, sabía que estaba mintiendo así que le robó un beso.

Justo en el momento en que Scott estaba a punto de lanzarse contra aquel intruso y romperle la cara, Matt lo detuvo sujetándolo del hombro. Sintió una terrible rabia, los celos lo consumieron al ver la pasión con la que ella correspondía a sus besos. Esa escena era demasiado para él. Ambos regresaron a la fiesta, Scott entró al Château en busca de Rick.

Finalmente Irina se apartó de Joshep, se sintió culpable por aceptar su beso y triste por seguir amándolo.

-Te esperaré esta noche en la estación, cuando salga el último tren. Si no llegas, entonces te juro que entenderé, no te volveré a buscar nunca más. Sabré que te perdí.

Ella sonrió tímidamente y se marchó perdiéndose entre los viñedos. Joshep se colocó la máscara y caminó hacia el extremo contrario.

La cena de ensayo se llevó a cabo poco después de las diez de la noche. Irina se mantuvo ansiosa y Scott callado. Le pareció extraño, sin embargo no le dio importancia. Sabía que con tantos invitados y con las máscaras, habría sido imposible que alguien los viera. Y él estaba demasiado ocupado atendiendo a sus amigos como para darse cuenta que ella no estaba.

Se dirigió a su habitación y sacó una maleta de su closet. Guardó sus cosas y se cambió de ropa. Sin embargo notó que la seguridad del château era extrema, tal como le había dicho Joshep. Sería difícil salir de ahí sin que nadie la viera. La única forma de huir quizá sería por los viñedos.

Abrió la puerta y se asustó al ver a un hombre enmascarado custodiándola. Era uno de los guardias de Scott.

-¿Iba a algún lado señorita?

La voz se le hizo familiar pero era difícil reconocerlo con el rostro cubierto. Irina se asustó.

Lo ignoró e intentó salir de la habitación pero él le cerró el paso.

-¡Déjame pasar! ¡No puedes retenerme en contra de mi voluntad! -gritó molesta.

-Tengo órdenes de no dejarla ir a ningún lado fuera del château. De ser preciso la mantendré en su habitación.

-¡Eso es secuestro! ¡Quítate! -intentó empujarlo.

El hombre la empujó haciéndola rebotar contra la pared golpeándose la cabeza. Cayó al suelo de inmediato, inconsciente.

La resolana se coló por su ventana, entre abrió los ojos ante la molesta luz blanquizca, una profunda desesperación invadió su alma, había amanecido.

Lloró desconsolada al saber que él se había marchado para siempre de su vida. Que se había ido creyendo que el amor entre ellos había terminado.

Que ingrato había sido el destino. Las circunstancias estuvieron en su contra. No podía acusar al guardia que la empujó ya que tendría que darle una explicación a Scott.

Esa mañana decidió encerrarse en su habitación. Se recostó con la mirada perdida. Todos pensaron que sería bueno darle un descanso así que respetaron su deseo de dejarla sola.

La tarde cayó. Quinientas personas habían sido invitadas a la boda que se llevaría a cabo en el château de la familia Parker.

Cien meseros se contrataron para atender a los invitados. La planificadora decoró el jardín donde se llevaría a cabo la celebración con lavandas, velas y finos cristales.

En la parte central del arbolado jardín se había colocado un altar donde se llevaría a cabo la ceremonia religiosa. Las sillas Tiffany se colocaron armoniosamente formando un estrecho pasillo, el cual fue recubierto por seda blanca. A los costados, innumerables adornos florales y candelabros custodiaban la entrada hacia el altar.

Irina estaba parada cerca de una de las ventanas que daba hacia el jardín del Château, observando como los meseros movilizaban flores, sillas, piezas extravagantes de porcelana y cristal.

Lucille entró sin tocar sorprendiendo a la joven que aún no se arreglaba.

-¡Mira nada más! ¡Es tardísimo y tú aún no te vistes! -comenzó a registrar en el closet, sacó el vestido, los zapatos y los colocó en la cama.

-Tía -dijo sin voltear a verla- ¿Crees en el destino?

La señora se detuvo, estaba fría por la pregunta de su sobrina.

-¿Por qué me preguntas eso?

-Creí que mi destino era estar con Joshep. Pero el destino se empeñó en separarnos una y otra vez.

-¿Por qué dices eso?

Irina volteó a ver a su tía.

-Por nada -contuvo sus deseos de contarle que lo había visto el día anterior por miedo a los reproches.

-Dime algo, ¿por qué aceptaste casarte con Scott? -preguntó inquieta.

-¿Tu no lo habrías aceptado? Es el hombre perfecto, guapo, rico, educado. Le di mi palabra y no la pienso quebrantar.

-¿Lo amas?

Lanzó un suspiro ante la pregunta de su tía.

-Siento algo por él. Una extraña sensación que me aferra a sus brazos pero no es el mismo amor que llegué a sentir por Josh.

-Cuando conocí al padre de Matt era muy joven, quizá más que tu cuando conociste a Joshep. Tu abuelo y Jack se opusieron a nuestro amor. Me pareció fácil embarazarme, supuse que de ese modo nadie nos impediría estar juntos pero no fue así.

-¿Mi padre interfirió?

-Si él de verdad me hubiera querido no habría hecho lo que hizo. Hubiera luchado por estar a mi lado en vez de huir. Fue su decisión.

-¿Qué intentas decirme?

-Si Joshep de verdad te hubiera amado ¿No crees que le hubiera importado un bledo tu padre, la presencia de Scott en tu vida? No te aferres al pasado nena. Scott es tu presente, él está aquí esperándote, amándote. Será mejor que te arregles. La ceremonia será puntual. Algunos invitados comenzaron a llegar.

Lucille salió de la habitación de Irina. Ella se puso un maravilloso vestido de seda. La línea A y el halter drapeado estilizaban su esbelta figura. El vestido estaba lleno de holanes que flotaban cada vez que se movía. Se acercó al espejo y se miró fijamente. Se acomodó el tocado de plumas que decoraba un lado de su cabello. Notó que le faltaba ponerse los aretes.

Se acercó al tocador y buscó en su alhajero. Miró el reloj que le dió Joshep. Volteó la caja y despegó la base, sacó la carta que él le entregó en el lago. Iba a disponerse a leerla, pero tocaron la puerta.

-*La cérémonie va commencer* -dijo la planificadora.

-*Alors je vais aller* -contestó Irina.

Observó con nostalgia la gardenia que Joshep le había dado el día anterior. Tomó el ramo de lavandas y salió de la habitación.

Matt apareció al final de uno de los pasillos, la tomó de la mano y le dio un beso en la frente. Ambos se dirigieron al jardín donde se llevaría a cabo la ceremonia.

Los violines anunciaron la entrada del cortejo. Ella sintió que se desvanecería. No había

marcha atrás y no podía escapar.

Matt la sujetó con firmeza y la jaló para caminar. Con la mirada le dio la confianza para seguir. Ambos caminaron por el pasillo.

Scott, tan atractivo como siempre, se encontraba frente al altar. La observaba atento, sin sonreír, pero satisfecho.

Matt la entregó en el altar. Tomó delicadamente su mano dándole un beso y después la colocó sobre su brazo sujetándola fuerte.

Mientras se llevaba a cabo la ceremonia permaneció ausente, no pudo evitar pensar en Joshep. Le dio mil vueltas a la idea de qué hubiera pasado si él no se hubiera marchado. Si hubiera tomado el tren, ¿cómo hubiera sido su vida juntos?

-¿Aceptas al señor Scott Nicholas Parker como tu esposo, para amarlo y respetarlo en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad hasta que la muerte los separe, señorita Brooks?

Scott la jaló haciéndola voltear de inmediato.

-¿Perdón? -dijo sonrojada ante la fría mirada de él.

Estaba tan distraída que no puso atención a la pregunta que hizo el padre. Nuevamente la repitió haciendo que los invitados murmuraran.

-Acepto -dijo resignada.

-No me queda más que declararlos marido y mujer. ¡Felicidades! Puede besar a la novia.

Scott la miró, frío, sonrió hipócritamente frente a los invitados. Le dio un forzado beso en los labios y después la tomó de la mano sacándola de ahí discretamente.

En medio de abrazos y felicitaciones, Jamie apareció. Irina corrió a su encuentro.

-¡Viniste! -la abrazó efusiva.

-Irina -la miró sintiendo compasión por ella.

-¡Se fue! Esta vez para siempre, así lo juró -susurró desesperada.

-Ven -Jamie la jaló hasta llevarla al lobby. Sacó un sobrecito de su bolso y se lo dio discretamente -me pidió que te diera esto, dijo que tu entenderías.

-¿Me odia?

-No puede hacer eso. Te ama demasiado, supo perder.

-¡Jamie! Todo fue un mal entendido yo iba a ir pero...

-El pasado no existe -dijo mirándola angustiada-. Tal vez no era el momento de que tú y él estuvieran juntos.

-Nunca es el momento -susurró ahogando su tristeza.

-¡Sécate las lágrimas! Si Scott te ve así sospechará.

-Estaré bien, ¿verdad? -preguntó angustiada.

Jamie abrazó a su amiga. Aprovechó la distracción de Scott para subir a su habitación. Abrió el sobre que Jamie le había dado.

Su promesa de amor, la llave, finalmente le había sido entregada. De inmediato sacó la carta de su alhajero y la leyó.

"Irina, mi amor:

Aún no ha terminado el semestre, faltan muchos meses. Se me ha hecho una eternidad estar lejos de ti. No te lo había contado antes porque nada era seguro pero ayer me lo confirmaron.

Sé que entenderás y estarás de acuerdo con mi decisión porque es para beneficio de los dos. Me ofrecieron quedarme dos años. Están muy interesados en que desarrolle el prototipo de un programa que presenté en un concurso durante mi segundo semestre.

Dos años son mucho tiempo, lo sé y lo entiendo. Pero también sé que nuestro amor es más resistente que cualquier frontera, espacio o tiempo. Te amo con todo mi corazón y te lo he dicho en repetidas ocasiones mi amor.

Me mudaré a la universidad, ellos subsidiarán mis gastos.

De ese modo podré ahorrar lo suficiente para cuando regrese, nadie más lo sabe.

Sé que tenemos muchos planes, que me fui con la promesa de regresar y poder vivir juntos. Lo haremos cuando regrese pero antes de eso quiero darte la llave que abre el reloj que te regalé, la promesa de mi amor.

Lo más convencional sería escribirte un e-mail pero de esa forma le quitaría lo romántico a la propuesta.

¿Quieres casarte conmigo?

Esta carta te llegará en una semana, te llamaré en cuanto la hayas recibido esperando tu respuesta.

Con amor, Joshep"

Tomó entre sus manos el reloj y lo abrió con la llave.

Le sorprendió la inscripción que tenía en el interior, no entendió lo que le quiso decir Joshep.

"Cinco minutos bastan para soñar toda una vida, así de relativo es el tiempo"

Benedetti.

Una lágrima se deslizó por su mejilla. La idea de que jamás estarían juntos la atormentaba.

Continuará...